

01062
11

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Historia de México

José Mancisidor Ortiz, historiador estridentista y anarquista de la Revolución
Mexicana

por

Alvaro Marín Marín

Directora de Tesis:
Doctora Gloria Villegas Moreno

México, Distrito Federal, abril de 2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

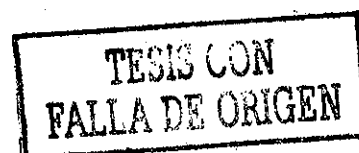
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Presentación	p. 3
Hipótesis y estructura	p. 7
Estrategia explicativa	p. 8
1.- ¿Quién fue José Manclisidor?	p. 17
2.- La visión de la historia y las formas de expresión histórica en Manclisidor	p. 67
3.- Los rasgos estridentistas y elementos anarquistas en la obra de Manclisidor	p. 120
4.- Conclusiones	p. 152
5.- Bibliografía y Hemerografía	p. 168
6.- Obras de José Manclisidor consultadas	p. 179



José Mancisidor Ortiz historiador estridentista y anarquista de la Revolución Mexicana

Presentación

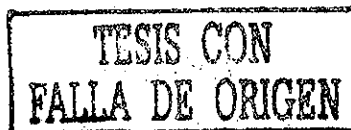
José Mancisidor Ortiz (1894 - 1956), ha sido tradicionalmente colocado entre los historiadores marxistas, junto a Alfonso Teja Zabre, Rafael Ramos Pedrueza, Hernán Villalobos Lope, Luis Chávez Orozco, Miguel Othón de Mendizábal, Vicente Lombardo Toledano y Jesús Silva Herzog¹. O entre los socialistas, junto con Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre, como lo hace Andrea Sánchez Quintanar².

Sin embargo, la lectura y análisis de su obra, así como el conocimiento de su vida, me hicieron pensar en la pertinencia de estudiar la abundante obra de Mancisidor, para comprender el sitio que tiene en la historiografía mexicana del siglo XX, indiscutible, incluso si, como lo propongo en el capítulo segundo de esta tesis, La historia de la Revolución Mexicana, que le dio renombre y se considera su obra principal, tiene pocas probabilidades de ser totalmente suya.

El escritor veracruzano fue uno de aquéllos que, sin el apoyo de institución alguna, iniciaron la escritura de la historia de México con grandes dosis de entusiasmo y buena voluntad. Forma parte, además, del conjunto de autores que, habiendo

¹ Jorge Gurría Lacroix, y Miguel León Portilla, "La investigación histórica", en Las humanidades en México 1950 - 1975, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 62.

² Andrea Sánchez Quintanar, Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre, México, CONACULTA, 1994



participado en la Revolución Mexicana, escribió acerca de este proceso, mismo que les afectó profundamente.

Nuestro autor vio morir a su padre, quizá a manos de la policía de Huerta, como parece sugerirlo en Frontera junto al mar; uno de sus hermanos fue aprehendido por participar en la política antiporfirista y otro más, al igual que Mancisidor, militó en las filas carrancistas. Por sus méritos en combate, José alcanzó el rango de teniente coronel de artillería y, cuando terminó la etapa más violenta de la lucha armada, tuvo responsabilidades militares y civiles. Más tarde, la definición de sus lealtades lo convirtió en opositor del grupo que ascendió al poder, con lo que la incipiente carrera política del veracruzano se vio interrumpida.

Entonces, comenzó a enseñar historia para sobrevivir. Asimismo, tal vez con un afán pedagógico o como una forma de "hacer política", escribió obras de carácter testimonial, en las que reflexionaba sobre el pasado y el presente del país, para él, siempre estrechamente relacionados. A lo largo de casi tres décadas, cultivó diversos géneros: historia, cuento, teatro, guionismo cinematográfico, novela, relatos de viajes, crítica literaria y política, periodismo cultural y de opinión e, incluso, reseñas bibliográficas.

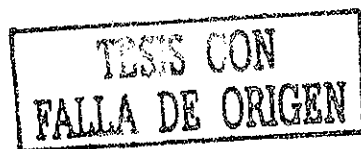
En consecuencia, para identificar las ideas históricas de Mancisidor, no basta con aproximarse a las obras que presumiblemente abordan un tema de carácter histórico, sino analizar de manera integral su producción. Por ejemplo, el trabajo titulado Miguel Hidalgo, constructor de una Patria, si bien, a primera vista pudiera considerarse una obra histórica, es, en realidad, una narración literaria, en la que

incluye diálogos imposibles de corroborar entre el cura criollo y sus seguidores; la técnica teatral a la que recurre nuestro autor, hace amena la lectura y le da un tono didáctico, pero no cabría dentro de la producción académica, incluso de acuerdo con los parámetros de la época en que fue escrita.

Por otra parte, en Frontera junto al mar y En la rosa de los vientos, trata temas históricos. En la primera recrea la invasión norteamericana de Veracruz desde la perspectiva del bajo pueblo, de la gente pobre de los barrios que se expresa en términos ácratas. En la segunda, a lo largo de la narración expresa severas críticas al incumplimiento de las promesas revolucionarias, valiéndose para ello de un personaje rudo, analfabeta y muy directo en la manifestación de sus emociones: "el Canteado", concebido conforme a la técnica anarquista para representar al "pueblo" en su estado "natural", no desfigurado por la cultura. Incluso en esta última propone, como lo haría treinta años después Gilly, la hipótesis trotskista de "la revolución interrumpida".

Pero si las novelas de Mancisidor aportan elementos muy valiosos para comprender su visión histórica, objetivo central de nuestro trabajo, también para este propósito resulta fundamental su importante participación en publicaciones periódicas: revistas culturales y diarios.

Por lo anterior, analicé, casi íntegramente, sus colaboraciones en las primeras, a excepción de las aparecidas en *Frente a Frente*, revista que, sólo existe en una colección privada a la que no tuve acceso; de cualquier modo, parece que Mancisidor publicó allí sólo dos o tres artículos. En lo que respecta a los aparecidos en El Nacional, los consulté en su totalidad. En este periódico, nuestro autor tuvo una columna permanente por varios años.



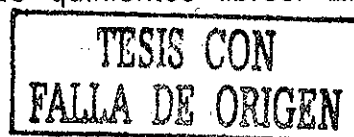
El análisis de este material fue muy útil para conocer sus opiniones acerca de los libros que leía y reseñaba, los tópicos que le interesaban y las polémicas en que participó.

Para estudiar las ideas históricas de nuestro autor resultó indispensable reconstruir su biografía, misma que se presenta en el primer capítulo de esta tesis, ya que los datos acerca de su vida eran escasos y dispersos.

¿Por qué y cómo elige Mancisidor sus temas y cómo los aborda? ¿Cuál es la posición teórica que adopta para analizar el pasado y el presente? ¿A qué obedece su afán de ofrecer al lector una narración dramática de los acontecimientos históricos?, fueron algunas de las preguntas iniciales de la investigación. La última de éstas, así como la semejanza del estilo mancisidoriano con el estridentismo, me condujeron a observar con algún detalle este movimiento cultural y a constatar la pertenencia de nuestro autor al grupo encabezado por List Arzubide, además de coincidencias intelectuales y políticas, al igual que un sólido vínculo amistoso, entre ambos.

En virtud de que la filiación estridentista de Mancisidor no bastaba para comprender su posición teórica respecto a la historia, nuevamente la biografía del escritor veracruzano aportó claves para identificar el origen del radicalismo que despliega en sus obras, la inequívoca inclinación que expresa hacia las causas sociales, su antiimperialismo, etc.,

El padre de nuestro autor, Tomás Mancisidor, modesto obrero porteño, conoció e hizo suya –como muchos trabajadores de la época- la retórica del anarquismo. Pero parece haber ido más allá que muchos de ellos. Su afición a la lectura, que transmitió a su hijo José, lo llevó a reunir más de quinientos libros. En



consecuencia, no parece aventurado suponer que una juvenil educación anarquista fuese la base del radicalismo mancisoriano.

Hipótesis y estructura

Por todas las consideraciones anteriores, creo que, a pesar de las variantes y matices que pueden encontrarse en su producción, la narrativa de Mancisidor es estridentista, mientras el trasfondo político de la misma es anarquista, si bien ambos elementos interactúan de diversas maneras en sus obras.

Para sustentar la hipótesis enunciada he estructurado mi trabajo de la siguiente manera:

En el capítulo 1 “¿Quién fue José Mancisidor?”, utilizo todos los datos disponibles para hacer una biografía lo más completa posible de nuestro personaje, ya que las que existen son fragmentarias y en tono laudatorio.

Uniendo las piezas dispersas y valiéndome, además, de aquellos pasajes autobiográficos de sus obras, ha sido posible precisar la pobreza de su origen, las limitaciones culturales de sus padres, su temprana lucha por la subsistencia, el ambiente social en que se desarrolló, su trato con personajes posiblemente delictivos, su abrupto rompimiento con los grupos de poder de su Estado, las condiciones en las que escribió, su filosovietismo, mezclado con stalinismo y una posición ambigua hacia el imperialismo.

En el capítulo 2.- La visión de la historia y las formas de expresión histórica en Mancisidor, son los temas que abordo en el capítulo segundo –el central de la tesis- pues, utilizando todos los materiales escritos por nuestro autor, expongo sus conceptos acerca de la historia, sus fines y utilidad, el desarrollo de su

consecuencia, no parece aventurado suponer que una juvenil educación anarquista fuese la base del radicalismo mancisoriano.

Hipótesis y estructura

Por todas las consideraciones anteriores, creo que, a pesar de las variantes y matices que pueden encontrarse en su producción, la narrativa de Mancisidor es estridentista, mientras el trasfondo político de la misma es anarquista, si bien ambos elementos interactúan de diversas maneras en sus obras.

Para sustentar la hipótesis enunciada he estructurado mi trabajo de la siguiente manera:

En el capítulo 1 “¿Quién fue José Mancisidor?”, utilizo todos los datos disponibles para hacer una biografía lo más completa posible de nuestro personaje, ya que las que existen son fragmentarias y en tono laudatorio.

Uniendo las piezas dispersas y valiéndome, además, de aquellos pasajes autobiográficos de sus obras, ha sido posible precisar la pobreza de su origen, las limitaciones culturales de sus padres, su temprana lucha por la subsistencia, el ambiente social en que se desarrolló, su trato con personajes posiblemente delictivos, su abrupto rompimiento con los grupos de poder de su Estado, las condiciones en las que escribió, su filosovietismo, mezclado con stalinismo y una posición ambigua hacia el imperialismo.

En el capítulo 2.- La visión de la historia y las formas de expresión histórica en Mancisidor, son los temas que abordo en el capítulo segundo –el central de la tesis- pues, utilizando todos los materiales escritos por nuestro autor, expongo sus conceptos acerca de la historia, sus fines y utilidad, el desarrollo de su

pensamiento histórico a través del tiempo, así como la evolución de sus opiniones sobre personajes clave de la historia de México. Hago también aquí un análisis de contenido de sus obras y explico por qué considero que la Historia de la Revolución Mexicana no es una obra totalmente suya.

El tercer capítulo se ocupa de “Los rasgos estridentistas y elementos anarquistas en el estilo de Mancisidor”. En él, pongo de relieve, mediante el análisis detallado de los fragmentos más pertinentes, las características estridentistas y anarquistas de la obra mancisidoriana, con lo que espero demostrar satisfactoriamente la hipótesis enunciada ya en el título de mi tesis.

Por último, las conclusiones destacan aquellos puntos que, a mi juicio, se encuentran suficientemente probados a lo largo del trabajo.

Estrategia explicativa

Para analizar la obra de Mancisidor he considerado cuidadosamente lo que ésta significa como objeto de estudio. Por lo anterior y tomando en cuenta –como ya se indicó- que sus ideas en torno a la historia se pueden rastrear en las obras que pertenecen a los diversos géneros que cultivó, he desarrollado el análisis de los textos, tratando de encontrar –a partir del marco de referencia que ofrece la reconstrucción de su biografía- las motivaciones y preocupaciones que las gestaron, los temas que van destacando en sus relatos, su apreciación -que en algunas ocasiones se modifican- acerca de los acontecimientos de pasado, así como la manera en que éstos se articulan al ser interpretados. Asimismo he atendido al aspecto narrativo de las mismas.



pensamiento histórico a través del tiempo, así como la evolución de sus opiniones sobre personajes clave de la historia de México. Hago también aquí un análisis de contenido de sus obras y explico por qué considero que la Historia de la Revolución Mexicana no es una obra totalmente suya.

El tercer capítulo se ocupa de “Los rasgos estridentistas y elementos anarquistas en el estilo de Mancisidor”. En él, pongo de relieve, mediante el análisis detallado de los fragmentos más pertinentes, las características estridentistas y anarquistas de la obra mancisidoriana, con lo que espero demostrar satisfactoriamente la hipótesis enunciada ya en el título de mi tesis.

Por último, las conclusiones destacan aquellos puntos que, a mi juicio, se encuentran suficientemente probados a lo largo del trabajo.

Estrategia explicativa

Para analizar la obra de Mancisidor he considerado cuidadosamente lo que ésta significa como objeto de estudio. Por lo anterior y tomando en cuenta –como ya se indicó- que sus ideas en torno a la historia se pueden rastrear en las obras que pertenecen a los diversos géneros que cultivó, he desarrollado el análisis de los textos, tratando de encontrar –a partir del marco de referencia que ofrece la reconstrucción de su biografía- las motivaciones y preocupaciones que las gestaron, los temas que van destacando en sus relatos, su apreciación -que en algunas ocasiones se modifican- acerca de los acontecimientos de pasado, así como la manera en que éstos se articulan al ser interpretados. Asimismo he atendido al aspecto narrativo de las mismas.



Si para lo primero, se sigue, en esencia, los lineamientos interpretativos propuestos por Edmundo O'Gorman, a partir de las enseñanzas de José Gaos, en el caso de lo segundo, ha sido provechoso revisar los planteamientos de Hayden White, según el cual la obra histórica es "una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de *explicar lo que fueron, representándolos*"³, punto en el que, de algún modo, coincide con aquella. Asimismo, el valor que en uno y otro caso se da a la narración (en el primero, en tanto la historia es postulada siempre como un "acto" interpretativo y en el del segundo, por el énfasis que pone en la trama), me ha permitido identificar los elementos que, a mi juicio, caracterizan a cada una de las obras.

La identificación por la trama que propone White implica caracterizar el tipo de relato que se ha narrado y/ o leído, desentrañando la manera en que se organiza una secuencia de sucesos, del modo que el relato adquiere un tipo particular, el cual puede ser tramado como romance, tragedia, comedia o sátira. Sin tratar de ceñir la obra de Mancisidor a esta tipología, la misma, ha resultado de utilidad para el presente análisis. Tal es el supuesto de la siguiente caracterización:

En realidad una trama trágica puede ser considerada como una aplicación de la leyes que rigen la naturaleza y las sociedades humanas en cierto tipo de situaciones, y en la medida en que tales situaciones han sido establecidas como existiendo en determinado momento y lugar, puede considerarse que esas situaciones han sido explicadas por la invocación de los principios aludidos, del mismo modo que los hechos naturales son explicados por identificación de las leyes causales universales que supuestamente gobiernan sus relaciones⁴.

³ Hayden White. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, FCE., 1992, p. 14.

⁴ Idem. p. 22.

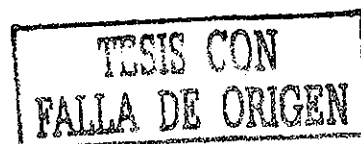


En el caso de Mancisidor, tanto sus inclinaciones estridentistas como sus tendencias anarquistas, eran suficientemente fuertes y claras para que sus obras estuvieran escritas en tono de tragedia:

El juego, el alcoholismo, la prostitución, los vicios más nefandos se enseñorearon en nuestra tierra - importados del otro lado del Bravo -, embotando las virtudes de los explotados, sin que nuestros altos funcionarios públicos ni nuestras humildes autoridades administrativas pudieran impedirlo, porque de hecho sólo campeaba en aquel lugar la poderosa voluntad de los grandes empleados yanquis, a cuyas órdenes militaban verdaderos ejércitos de guardias blancas sostenidos por el oro de Wall Street⁵.

En el pasaje citado de la novela que intituló La Asonada, se encuentra presente la crítica que hizo el anarquismo a todas las manifestaciones del Estado y a ese "Estado" universal que marxistas y anarquistas vieron en el Imperialismo. También se advierte el sentido moralista, propio de aquella corriente de pensamiento, que atribuyó al "explotado" todas las virtudes.

El tono trágico de la trama, a la que se refiere White, sirve a Mancisidor para plasmar, con el más intenso colorido el clímax del mismo, de tal manera que -y aquí vuelve a activarse su convicción anarquista- el desenlace queda aparente en vilo, si bien la estrategia narrativa se propone empujar al lector a vislumbrarlo, al darle todos los elementos para que vaya más allá del mismo, es decir, a concluir, con el autor, la magnitud de la tragedia. En el siguiente párrafo, de La ciudad roja, publicada en 1932, cuando Mancisidor daba clases de historia de la Revolución



Mexicana en la Normal de Xalapa, se puede advertir cómo juegan los elementos enunciados:

El acusador rasgaba los papeles con el pico acerado de la pluma... *Conquistador de la justicia por medios legales, emborronaba los acuerdos con un simple manchón.*

La acusada, temblorosa, confesó no saber firmar. Alguien lo hizo por ella y el apolillado engranaje judicial, sereno y orgulloso, ciego y sordo, tradicional y contemplativo continuó velando amorosamente por el reinado de la paz sobre la tierra⁶.

Que más estridente y anarquista que el diálogo trágico entre un juez representante de los poderes establecidos, y una pobre mujer analfabeta que es lanzada a la calle por no tener unos cuantos pesos para pagar la renta:

Según White, otra manera de identificar el relato de un historiador es la explicación por argumentación formal, o la manera en que el escritor organiza las causas y los efectos en un sistema nomológico - deductivo. De acuerdo con las normas que él mismo establece, a una trama trágica corresponde una argumentación mecanicista cuyas hipótesis son integrativas en su objetivo pero tienden a ser reductivas antes que sintéticas.

La explicación mecanicista gira en torno a la búsqueda de leyes causales que determinan los desenlaces de procesos descubiertos en el campo histórico. Los mecanicistas estudian la historia a fin de adivinar las leyes que gobiernan su operación, y escriben historia para mostrar en una forma narrativa los efectos de

⁵ José Mancisidor, *La Asonada*, p. 130.

⁶ José Mancisidor, *La ciudad roja*, p. 202.

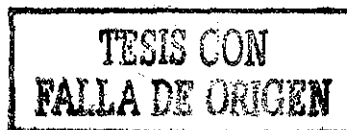
esas leyes. En una escala de valores de mayor a menor, para los mecanicistas son muy importantes las leyes que ponen de manifiesto ciertas regularidades; medianamente importantes los grupos de fenómenos y, por último, casi no tienen importancia los individuos.

También, en pasajes como el que enseguida se reproduce, es posible percibir, no sólo los elementos ya señalados, sino la contundencia propia de lo que el historicismo llamó visiones ahistóricas, porque predeterminaban el rumbo de la historia (Ortega y Gasset), como el positivismo y el marxismo y a los que White ubica como despliegues "mecanicistas".

Atribuir a Mancisidor una posición marxista o socialista porque busca leyes y explicaciones generales en la historia es inexacto, pues los anarquistas también tienen confianza en la ciencia y sus posibilidades a favor del hombre:

Pero el hombre social no muere. El hombre social es eterno. No representa sólo a la masa solidaria: es la masa misma. Es además, siempre perfectible. El progreso y la ciencia son sus obras. No sólo es fuerte: es, a la vez, poderoso; tiene capacidad para sacudir el mundo. Junto al frágil individuo aislado y a sus vanos espejismos, él es el dueño inmovible del tiempo y del espacio. Y como en la célebre frase de Feuerbach, posee a la manera de los atributos que las religiones asignan a la divinidad: omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia⁷.

⁷ José Mancisidor, Marx. Ensayo. Obras Completas en VIII tomos, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, Tomo V, p. 304 - 305.



Por otra parte, el anarquismo es una teoría propuesta en sus inicios por los escritores rusos Mijail Bakunin Pedro Kropotkin y León Tolstoi, la cual tuvo una extraordinaria recepción en el siglo XIX en países como Francia, Italia y España, donde pronto aparecieron autores locales que hicieron sus propias aportaciones como Malatesta, Malato, Elisee Reclus, Proudhon, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, José Prat, José Sánchez Rosa, Sebastián Suñé, Soledad Gustavo y Federico Urales.

El anarquismo es difícil de definir por su tendencia a apoyar cualquier reivindicación popular sin rigideces doctrinarias, así como por su repulsa a los intelectuales y sus disputas escolásticas; es en suma, una corriente política que se caracterizó en buena medida por ser más una actitud que una doctrina, en la que los gestos y símbolos son a veces más importantes que las palabras.⁹

Posiblemente a causa de las formas de lucha política de los *narodniki* o populistas rusos, grupo afín a los anarquistas de otras naciones muy inclinado al terrorismo, los gobiernos y los particulares se hicieron a la idea de que todos los anarquistas deseaban la desaparición violenta del Estado, y que anarquía y anarquismo eran sinónimo de caos, desorden, violencia. Este concepto, grabado hondamente en el sentir popular, omite los principios éticos, estéticos y filosóficos del anarquismo, “doctrina económica, jurídica y política que preconiza una absoluta libertad del individuo y la supresión de la propiedad privada y del Estado” y que considera al anarquista como “creador de la moral humana del respeto y de la tolerancia, sin la

⁹ Idem., p. 10.

cual no es posible la convivencia armoniosa entre las criaturas" y a la anarquía como el "orden basado en un noble sentimiento fraternal. Voluntad consciente de no ejercer dominio sobre otro. Respeto al hombre como personalidad humana en desarrollo".¹⁰

El anarquismo se basa en un individualismo extremo, radical defensor de la libertad; entendida ésta como el derecho de cada ser humano a actuar conforme a los dictados de su conciencia y voluntad, por creer que cada personalidad es única e insustituible. La justicia para los anarquistas se identifica con el principio de igualdad o reciprocidad de derechos entre los individuos. "Los resultados de todo nuestro recorrido por la idea de naturaleza no pueden, pues, ser más clásicos: existen unas "leyes naturales", un orden eterno y con validez universal, a la vez científica y moral, cuya perturbación es causa de males de todo tipo. ...Los atributos del orden natural (o de la anarquía) son fáciles de descubrir: igualdad, libertad, solidaridad, fuerza, armonía y, por consiguiente, ausencia de autoridad."¹¹

El anarquismo participa en la gran corriente racionalizadora y secularizante que se había iniciado en la Edad Media y culminó con la Ilustración; cree en la razón y apoya la difusión de la ciencia en todos los campos de la sociedad, porque con ellas se liberará al ser humano del trabajo y se superará el "reinado de la necesidad."¹²

¹⁰ Miguel Giménez Igualada. Anarquismo. México, B. Costa Amic, 1968. p. 8-9.

¹¹ José Álvarez Junco. Op. Cit., p. 61.

¹² Ídem., p. 68

El cientificismo anarquista supone la unidad fundamental de todas las ramas del saber y de toda la realidad, por lo que es muy parecido a una especie de “positivismo de izquierda” que confía en resolver los problemas sociales mediante la aplicación de las leyes físicas. Además, tanto los libertarios como la “ciencia”, persiguen la “felicidad humana”.¹³ Para concluir señalaré que el anarquismo tuvo entre otras más de sus contradicciones la tendencia a un cierto “obrerismo” como salida “políticamente correcta” a sus principios éticos favorables al trabajo, al hombre nuevo y a la reforma social. Sin embargo, los partidarios de las manos callosas no quedaron muy satisfechos, pues en los diferentes congresos ácratas se dio una definición tan amplia de lo que significaba ser “obrero”, como un productor de objetos socialmente necesarios, que cabían en ella con toda comodidad los artistas, intelectuales, aristócratas o terratenientes. Esto fue posible gracias a que el anarquismo dejó de ser una ideología obrera para convertirse en una concepción moral, dirigida a todas las clases sociales. Por su formación y trayectoria vital, Mancisidor estaba listo para incursionar en ambas tendencias.

Sólo me resta reconocer y agradecer el apoyo de mi esposa y mis hijos por los largos períodos de trabajo solitario dedicado a la escritura de este trabajo, y las muy valiosas observaciones críticas de mis maestros sinodales, quienes con toda la paciencia del mundo, ayudaron en mucho al mejoramiento de mi tesis. Agradezco al Doctor Alvaro Matute Aguirre, al Maestro Javier Rico Moreno, a la Doctora Andrea Sánchez Quintanar, a la Doctora Evelia Trejo y a mi muy querida y admirada Doctora Gloria Villegas (citados en orden alfabético) su consejo y guía.

¹³ Ibidem., p. 69.

1.- ¿Quién fue José Mancisidor?

Rodeado por un ambiente cultural y social muy modesto nació José Mancisidor Ortiz en la ciudad de Veracruz, el 20 de abril de 1894, en una humilde vecindad ubicada en el Paseo de los Cocos. Fue el quinto hijo de la pareja formada por Jorge Tomás Mancisidor Oyarzábal, descendiente de vascos pero nacido ya en el puerto y Catalina Ortiz Alpuche.¹

Hijo intermedio de una familia pobre y muy numerosa, el pequeño José vivió su infancia en un ambiente de pescadores de chinchorro, prostitutas, bailarinas de cantina, fogoneros, ladrones, vendedores de "chueco", y todo ese variopinto humano que tan bien retrata Alberto Leduc en su cuento "Fragatita"².

El único abuelo que conoció Mancisidor, fue el padre de su madre, pescador de chinchorro que murió un día ejerciendo su oficio a causa de una tormenta, que arrojó su embarcación y a él mismo contra la costa jarocho³.

Mancisidor se refiere siempre a su madre con respeto y admiración, aunque es consciente de su escasa cultura. Como en muchas familias pobres, era ella quien llevaba la carga más pesada del trabajo doméstico lavando, planchando, cocinando para su familia e incluso, elaborando las prendas de vestir de sus

¹ Esta pareja procreó once hijos quienes, de mayor a menor, fueron: Jorge, Rodolfo, Catalina, Esperanza, José, Anselmo, Carmen, Raimundo, María, Emilio y Francisco.

² Alberto Leduc, Fragatita y otros cuentos. México, Editorial Cal y Arena, 1984.

³ José Mancisidor, Se llamaba Catalina. Obras Completas, tomo II, p. 495

hijos⁴. El padre de José fue despedido de una fábrica de puros elaborados artesanalmente pero, como sabía leer, sus compañeros lo contrataron para que les leyera mientras ellos trabajaban. Así, pasaban agradablemente la jornada en una época en que ni radio había, al tiempo que ayudaba cada uno con una pequeña parte de su sueldo, al compañero en desgracia. Mancisidor habla de su padre con respeto pero lo menciona muy pocas veces; una anécdota acerca de él lo pinta de cuerpo entero:

Un día el capataz se acercó a su mesa de trabajo con unos papeles en la mano y le aconsejó: Tomás, firma aquí.

Mi padre hojeó los papeles y alzando el rostro le respondió: no, no puedo firmar. Si se tratara de una escuela. Pero para una iglesia... me niego. Escuelas son las que nos hacen falta; iglesias no.

El capataz lo apuró: anda firma no seas torpe. El patrón dice que el que se niegue a firmar perderá el trabajo. Te quitará la mesa. Faltarán el pan en tu casa, ¿qué harás, qué comerán tus hijos? Mi padre se puso en pie tranquilo y con voz reposada respondió: ¿El trabajo? Aquí está. Puede el patrón disponer de él. ¿Te preocupa qué comerán mis hijos? A falta de pan les llevaré hoy mi dignidad. Me acarició la cabeza y me arrastró a la calle⁵.

Mientras su padre llevaba dignidad a su casa, "Catalina practicaba el milagro de acrecentar el caudal de los frijoles con los granos de los elotes y la carne con plátano en ropa vieja y don Mateíto, don Plácido y don Facundo, porfiando sobre Martí y Máximo Gómez y México y la manigua cubana y Dos Ríos y haciéndonos sentir lo de Cuba como cosa propia"⁶.

⁴ Ibidem, p. 482.

⁵ José Mancisidor. En la Rosa de los vientos. La Novela de la Revolución Mexicana, tomo II, p. 587.

⁶ José Mancisidor. Se Hamaba... p. 484.

Tomás Mancisidor se aficionó a la lectura y, su hijo José nos informa que llegó a reunir unos quinientos libros entre novelas realistas, románticas, escritos políticos españoles y lecturas anarquistas de Malato y Anselmo Lorenzo, entre otros.

El nacer y vivir en Punta Diamante, Veracruz, en una época en que este nombre era sinónimo de pobreza y marginación, impuso a Mancisidor experiencias muy desagradables, como aquella plática que tuvo con un tal “negro Joaquín” cuando era un niño de no más de cinco años de edad. El tipo, aparentemente un adulto joven, le habló del incesto en una familia vecina y le enseñó con palabras soeces los rudimentos de la sexualidad; para que el pequeño José entendiera, le puso ejemplos donde la protagonista era doña Catalina, la madre del niño. Cincuenta y tres años después, el Mancisidor adulto seguía guardando rencor “a quien ensució, con su diabólica porquería, lo que no debió de ensuciar jamás”⁷. Tan desagradable momento duró grabado toda la vida en el corazón del escritor: “Le di con una piedra en el hocico y él me golpeó a su sabor y yo le odié para siempre y no lo perdoné, ni siquiera el día de su muerte. Murió en el mar, cuando aquél justiciero tiburón le arrancó una pierna y el negro Joaquín llegó a la playa en brazos de los pescadores”⁸.

Aunque Mancisidor recuerda sus días de infancia con cierta ternura nostálgica, sus otros “amigos” no eran mejores que aquel negro: la Malagueñita era una bailarina de cantina que lo inició en el sexo cuando José tenía alrededor de trece años; la cubana era una prostituta a la que se asoció para vender perfumes;

⁷ José Mancisidor, *Se llamaba...* p. 504

⁸ *Idem.* p. 505

William el fogonero, fue aprehendido; el "tío" Vento Ventura, era un carpintero encarcelado en San Juan de Ulúa que le regaló varios trompos de madera.

Otra prostituta apodada "Rayo de Sol", alternaba su profesión principal con la de cómica de óperas bufas y, posiblemente, también colaboró en la educación sexual del muchacho, quien deambulaba libremente entre los muelles y tugurios de la zona paupérrima que lo vio nacer, hasta bien entrada la madrugada.

Mancisidor nos refiere también, que su primer oficio fue el de lazarillo de un ciego muy avisado que le dio algunos consejos sobre las mujeres, además de sensibilizarlo respecto de las diferencias sociales: "De las vecindades brotaba, rumorosa, la alegría de aquella noche de crudo diciembre, cuando él comentó: Por el olor parece éste un barrio pobre... Así supe también que la pobreza tiene un olor especial"⁹.

Al llegar a la edad escolar el pequeño José fue inscrito en el colegio particular de la señora Rosario Arizmendi, donde aprendió las primeras letras, "tarea que fue muy fácil para él, ya que desde temprana edad mostró extraordinaria inteligencia y aplicación al estudio"¹⁰.

Realizó sus estudios primarios en la escuela cantonal "Francisco Javier Clavijero", que entonces dirigía el célebre profesor Delfino Valenzuela. Mancisidor recuerda de sus primeros dos años en esas aulas la gentileza de sus maestras Carmelita y Anita, las prácticas de lectura y de ábaco; así como también la sorna y bromas

⁹ *Ibidem*, p. 510

¹⁰ Susana Flora León Carazo, *Las novelas de José Mancisidor*, 1965, p. 29.

pesadas de un compañero al que apodaban "el loco Martínez", quien por cierto murió al ser atropellado por un tranvía.

El maestro que tuvo José en tercer año llamado César; comenzó a presionarlo con bajas calificaciones; entonces, su madre le prohibió salir a la calle y pidió a su padre que le leyera en voz alta para estimular su imaginación, lo cual generó en el niño el interés por los libros, separándolo de sus amistades callejeras.

Quienes despertaron el interés de Mancisidor por la historia de México y la universal fueron -respectivamente- su maestro de cuarto año llamado Javier, y el de quinto, de nombre Florencio. No obstante, su profesor favorito y "modelo" casi ideal hasta el fin de sus días, fue el de sexto año, Delfino Valenzuela, quien al mismo tiempo era director del colegio: "...sus enseñanzas eran realmente admirables, y si la escuela debía de influir en nuestras costumbres y hacernos crear hábitos de disciplina y de trabajo, jamás, ningún otro maestro, lo consiguió conmigo tan cumplidamente como él"¹¹.

La simpatía entre el profesor Valenzuela y José fue mutua y originó una respetuosa amistad que duró toda la vida. El fin de cursos de la primaria superior, trajo con el certificado dos regalos invaluable: un traje nuevo confeccionado para José por su madre, y el libro que le obsequió Valenzuela con una afectuosa dedicatoria para su alumno. El profesor simpatizó tanto con el muchacho, que orientó por un tiempo sus lecturas en la biblioteca pública de la ciudad, pues al parecer, ya había agotado los libros de su padre.

¹¹ José Mancisidor, *Se llamaba...* p. 527.



Aunque Mancisidor demostró aptitud para el estudio y clara inteligencia, la pobreza de su familia le impidió continuar su educación y, a sus doce años, entró a trabajar de mozo en la agencia aduanal de Dionisio Lostau y Compañía¹².

Mancisidor recuerda su azarosa infancia y se pregunta:

¿Fui niño alguna vez? Mi niñez y mi juventud han sido una sola. Se confunden y se enlazan con los recuerdos de estos barrios populosos en los que desde niño me gané la vida. Fui voceador de periódicos, recadero, parador de chueco y derecho y guía de turistas por los lugares peligrosos de la ciudad. En estos barrios tuve mis mejores clientes: jóvenes de vida alegre, mujeres de mal vivir, marineros y pescadores sin amor al dinero. Con ellos me inicié en la vida¹³.

Cumplidos los trece, su padre lo obligó a trabajar también de noche con el dueño de un cine llamado Aurelio, quien lo vigilaba estrechamente, le daba órdenes a grandes voces y lo hostilizaba sin cesar.

Un muchacho que a esa edad se ganaba su pan y además, sostenía en parte a su familia, no podía sino tener amplias libertades. Terminando su trabajo a media noche en el cine, vagaba por los muelles y barrios pobres de la ciudad sin rumbo fijo.

Por esas fechas y desde 1892, gobernaba al Estado de Veracruz Teodoro Dehesa, quien aplicó la política porfirista de pacificación y desarrollo material, estimulando el establecimiento en tierras jarocho de fábricas de hilados y tejidos como las de Río Blanco (1892), Santa Gertrudis (1893), Santa Rosa (1896), San

¹² Susana Flora León Carazo, *Op. Cit.*, p. 30

¹³ José Mancisidor, *En la rosa de los vientos. La novela de la revolución Mexicana, Tomo II*, México, Editorial Aguilar, 1988. p. 585.



Lorenzo y Cerritos (1899). Se construyó también en 1895, la fábrica de cerveza Moctezuma, y las plantas hidroeléctricas de Tuxpango, Rincón Grande y Barrio Nuevo en 1896, así como la de Texolo en Coatepec en el mismo año.

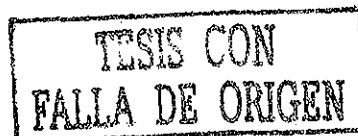
En 1892 se había terminado la construcción del ferrocarril interoceánico y en 1894, la del Nacional de Tehuantepec, así como las obras del puerto de Coatzacoalcos; los ferrocarriles de Veracruz al Istmo, de Tierra Blanca a Córdoba y de Jalapa a Teocelo. En 1895 comenzaron las obras que transformarían al puerto de Veracruz en el mejor de México y a la ciudad en una de las más higiénicas y limpias de la República, dejando atrás para siempre la leyenda negra de las pandemias costeñas.

El gobierno federal invirtió en esa época treinta y cinco millones de pesos para construir diques, rompeolas, malecones, muelles, almacenes, oficinas federales de aduanas, faros, desecación de pantanos, drenajes, distribución de aguas, pavimentación de calles, etcétera¹⁴.

Las obras porteñas crearon cientos de puestos de trabajo, uno de los cuales correspondió al Mancisidor adolescente, quien recuerda: "...y de repente me vi metido en la complicada tarea de checar la carga que consignada al país arrojaba un barco alemán sobre el muelle del puerto. El trabajo era sencillo y, a la vez, fatigante. Una faena de seis a seis con una hora, apenas, para comer"¹⁵.

¹⁴ Juan B. Zilli. Historia sucinta del Estado de Veracruz, Jalapa, Veracruz: Imprenta América, 1943, p. 116.

¹⁵ José Mancisidor. Se llamaba... p. 545.



Esto sucedía en 1909 y, para entonces, ya se revolvía el país con la campaña maderista y sus lemas antirreeleccionistas. José comenzó a politizarse por el ejemplo de su hermano mayor Rodolfo, buscado por la policía a causa de su actividad opositora; también, por las charlas de su padrino Félix, maquinista del ferrocarril que lo había ayudado a conseguir su empleo.

El adolescente quinceañero, al ver aumentados sus ingresos por su trabajo en el ferrocarril, decidió estudiar música en las noches con el profesor Delfino Torres, que dirigía la banda municipal. Estas enseñanzas le permitieron amenizar la fiesta de bodas de una de sus primas:

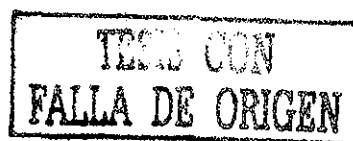
Durante el casamiento de mi prima Amada, hicimos gala de nuestra habilidad, que en José no pasó de rascarle las tripas a una guitarra o a una mandolina, o de soplarle, sin mayor pasión, a uno que otro instrumento de aliento¹⁶.

Al Mancisidor adolescente, como a casi todos los muchachos, le gustaba también bailar, inclinación que aprovechó para ganar algún dinero extra participando en los maratones de danzón que se organizaban en el puerto, a veces, en alegre competencia con Adolfo Ruiz Cortines¹⁷.

En la rosa de los vientos, y Frontera junto al mar son textos donde el hombre maduro recuerda sus años juveniles y la preocupación que causaba en su madre la natural inclinación de los muchachos, muy acentuada en él, al "dolce far niente":

¹⁶ Idem, p. 487.

¹⁷ Miguel Bustos Cercedo, "José Mancisidor el hombre", en Obras Completas de José Mancisidor en VIII tomos, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982. Tomo I, p. 243.



“- Basta de vagabundear- le dijo ella con fingido enojo: te la pasas en la calle buscado no sé qué, sin que el tiempo ni el trabajo cuenten para ti”¹⁸ .

Impelido por sus padres, y por la necesidad, José Mancisidor decidió estudiar el oficio de mecánico en la Escuela de Maestranza de la Secretaría de Marina, ubicada entonces en una parte de la prisión de San Juan de Ulúa. Se incorporó en la brigada de babor y, en los talleres, lo comisionaron al departamento de tornos. En la clase de mecánica figuró entre los alumnos distinguidos y pronto comenzó a trabajar sin supervisión, pues demostró plenamente ser íntegro, responsable, disciplinado y cumplido. Mancisidor avanzó en sus estudios llegando al tercer año con el grado de sargento cuando, en abril de 1914, la infantería de marina estadounidense invadió el puerto de Veracruz¹⁹ .

Aunque en esta primera etapa de su vida, Mancisidor vivió como buen muchacho, empujado por sus necesidades más inmediatas y atraído por bailes y festejos, desde hacía algunos años estaban sucediendo en el país y su estado natal no era la excepción cosas importantes y trascendentales de las que sólo tomaría conciencia plena muchos años después.

El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, negó obediencia a Victoriano Huerta y por mandato del Congreso local inició la guerra contra el usurpador

¹⁸ José Mancisidor, Frontera junto al Mar, La Novela de la Revolución Mexicana, Tomo III, México, Editorial Aguilar, 1988, p. 494.

¹⁹ Susana Flora León Carazo. Op. Cit. p. 102.



promulgando el 26 de marzo de 1913 el Plan de Guadalupe, en la hacienda del mismo nombre, que lo proclamó Primer Jefe del ejército Constitucionalista.

Bertha Ulloa nos informa que el gobierno de los Estados Unidos había decidido enviar parte de su flota a custodiar los puertos mexicanos del Golfo, principalmente Tampico y Veracruz; desde antes que saliera Huerta del poder, en una etapa denominada "la vigilante espera". Sin embargo, un incidente entre las fuerzas mexicanas y algunos marinos estadounidenses fue el pretexto para que las autoridades norteamericanas ordenaran el desembarco en Veracruz y la ocupación de la ciudad.

La infantería de marina norteamericana comenzó a desembarcar en territorio nacional sin previa declaración de guerra, a las once de la mañana del día veinticinco de abril de 1914. Los militares que guarnecían el puerto de Veracruz, recibieron instrucción de retirarse para evitar cualquier fricción que pusiera en peligro la permanencia de Huerta en el poder.

Victoriano Huerta intentaba canalizar la reacción nacionalista del pueblo mexicano a su favor, unir a todos los mexicanos bajo su autoridad y acabar con las facciones revolucionarias en lucha por el poder. Sin embargo, las cosas no funcionaron así; ante la pasividad de las fuerzas armadas federales, estudiantes adolescentes de la Escuela Naval Militar, de la Escuela de Maestranza, civiles de diferentes orígenes y hasta los presos de San Juan de Ulúa, reaccionaron con vigor y coraje, enfrentando hasta morir a los invasores, muy superiores en organización, tecnología, armamento, apoyo logístico y recursos económicos.



La historia de México registró la defensa de la Escuela Naval donde se distinguieron alumnos como Eduardo Colina, Virgilio Uribe, Ricardo Ochoa, José Azueta, quien se negó a recibir ayuda médica del enemigo, prefiriendo la muerte, y Jorge Alacio Pérez, muerto también en acción, entre otros.

En la Escuela de Maestranza, José Mancisidor, Efrén Aguirre y Porfirio Ontiveros se negaron a aceptar la orden de rendición y retirada dictada por el Comodoro Cerisola y, ante la imposibilidad material de enfrentar exitosamente a los invasores, decidieron huir secuestrando al teniente González quien pretendía integrarlos a los contingentes en retirada²⁰.

Una vez en la ciudad, se incorporaron a la defensa civil y, por la tarde, se presentaron ante el Comodoro Azueta quien los felicitó por su valentía y los presentó en Soledad de Doblado al general Mass. Este jefe los envió a la capital donde fueron alojados en el Colegio Militar y más tarde en un orfanato, de donde volvieron a escapar pues se les quería reclutar como oficiales huertistas.

Como los muchachos eran veracruzanos y, por su juventud e inexperiencia no conocían ninguna otra región del país, decidieron regresar, incorporándose en Tuxpan a las tropas del general constitucionalista Cándido Aguilar, decisión tomada sobre la base de un hecho objetivo: Anselmo Mancisidor, hermano menor de José, pertenecía a ellas²¹.

²⁰ Miguel Bustos Cerecedo, "José Mancisidor el hombre", *Op. Cit.*, p. 247.

²¹ Leonardo Pasquel, Prólogo a Frontera junto al Mar. *Obras Completas de José Mancisidor*, Tomo III, p. 290.



Con Mancisidor -José-, Samuel Ortiz, Efrén Aguirre, Porfirio Ontiveros, Samuel Sánchez, Rafael H. Aguilar, J. Bouzas Alemán y otros, Cándido Aguilar formó el Primer Cuerpo de Artillería de la Primera División de Oriente, confiando a José el manejo de una ametralladora. Para entonces, éste tenía ya el grado de Teniente de artillería, gracias a los antecedentes militares de la Escuela de Maestranza²².

Correspondió a la División del general Cándido Aguilar recuperar el Puerto y la Ciudad de Veracruz el 23 de noviembre de 1914, cuando entraron las primeras tropas al mando del general Heriberto Jara, quien ordenó al teniente José Mancisidor encabezar la columna seguido de un corneta de órdenes.

Este momento, seguramente uno de los más importantes en la vida de Mancisidor, es recreado por el escritor maduro en una de sus mejores novelas:

El general Aponte llamó a su presencia al teniente Roberto Guzmán y le dijo: Será usted quien se encargue de mandar la vanguardia de la columna que ocupará Veracruz. Avanzará a medida que los gringos se retiren y, en caso de que se nieguen a hacerlo, será usted quien dispare las primeras balas...

El teniente Guzmán no pudo detenerse. Siguió de frente y ocupó con el pelotón de soldados a su mando la bocacalle próxima. Ante él, con sus armas embrizadas, retrocedían los invasores. Lo hacían lentamente, con orden y esperando que los que avanzaban estuvieran a corta distancia²³.

José Mancisidor unió sus destinos militares y políticos a los del general Heriberto Jara, entonces destacado militante del carrancismo, cuando se incorporó en 1915 en la ciudad de Jalapa a la famosa Brigada Ocampo, dentro de la cual hizo las

²² Germán List Arzubide. "Vida Militar de José Mancisidor, Obras Completas de José Mancisidor, Tomo I, p. 311.

²³ José Mancisidor, Frontera junto al Mar, La Novela de la revolución Mexicana, Tomo II, p. 235.



campañas de Veracruz: batalla de Monte Blanco del 1o. de mayo de 1915; combate de Paso del Toro, del 7 de julio del mismo año; entrada a México el 10 de julio; toma de Ayotla, Tlapacoyan y Chalco, el 11 de agosto; combates en los alrededores de Chalco, hasta el 15 de septiembre.

Precisamente, en uno de los combates de Chalco, Mancisidor fue alcanzado en el pecho por una bala expansiva, que le salió por la espalda con grave efusión de sangre. Si salvó la vida, fue sólo debido a su recia constitución física.

Su buen desempeño y las heridas sufridas en combate, le permitieron ascender del grado de capitán que ya ostentaba, al de mayor de artillería, además de haber sido nombrado Jefe de las Armas en Chalco, Estado de México, del 15 de febrero al 30 de abril de 1916²⁴.

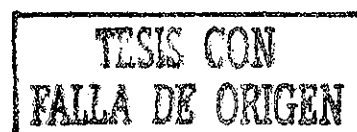
No obstante los desplazamientos constantes que le imponían sus obligaciones militares por el centro y sur del país, Mancisidor llegó a Jalapa en 1917, para casarse con la señorita Dolores Varela. Con ella vivió hasta el fin de sus días, procreando cinco hijos, que de mayor a menor fueron: Orlando, Arnaldo, Kolda, Elvia y Yolanda.²⁵

Por no estar de acuerdo con la imposición del ingeniero Bonillas como candidato a la presidencia de la República, Mancisidor solicitó licencia del Ejército Constitucionalista en 1920. Una vez obtenida ésta, se unió al obregonista Carlos Green para insurreccionar Tabasco en apoyo del Plan de Agua Prieta²⁶.

²⁴ Leonardo Pasquel, Op. Cit. p. 291

²⁵ Idem.

²⁶ Miguel Bustos Cerecedo, Op. Cit. p. 283.



Al llegar Mancisidor al Puerto de Frontera, Tabasco, en el vapor "Sánchez Mármol", acompañado de su familia, del licenciado Tomás Garrido Canabal y de los otros destacados obregonistas, los hizo prisioneros el general Emilio Elizondo, y pretendió fusilarlos de inmediato al saber el motivo de su viaje, no obstante la amistad personal que lo unía con Mancisidor desde mucho tiempo atrás.

Existen diferentes versiones de por qué y cómo salvó la vida Mancisidor, varias de las cuales coinciden en que un ataque sorpresivo del general Green a sus captores, le facilitó la huida. Sin embargo, Germán List Arzubide, cita una carta privada del teniente retirado Abelardo López Torres a Anselmo - hermano de José- en donde narra, como participante de los acontecimientos, su peligrosa aventura:

...en el mes de mayo de 1920, por ser obregonistas, caímos prisioneros del general Emilio Elizondo, el licenciado Tomás Garrido Canabal, Roberto Brito y el teniente coronel José Mancisidor y otros más. El general Elizondo dio órdenes de que se nos pasara por las armas, pero gracias a que la esposa del teniente coronel José Mancisidor era muy amiga de la esposa del general Elizondo y con toda su alma intervino de una manera muy decidida, se nos perdonó la vida, expulsándonos del Estado...²⁷.

En esta carta, el teniente López Torres comete un pequeño error de cronología, seguramente porque estaba escribiendo de memoria muchos años después de lo sucedido, en la década de los años sesenta. Atribuye a Mancisidor el grado militar de teniente coronel antes de los acontecimientos que le permitieron obtenerlo, ya que una vez liberado por mediación de su esposa, reorganizó sus fuerzas sin confiar ya en la amistad de quien quiso fusilarlo, atacó la plaza de frente a punta de pistola, y se apoderó con violencia de la ciudad de Frontera, Tabasco, hecho

²⁷ Germán List Arzubide, *Op. Cit.*, p. 313.



por el cual fue nombrado Jefe de la Guarnición y ascendido a teniente coronel de artillería²⁸.

Cuando el general Medina, Jefe de Operaciones Militares de Mérida, desconoció al gobierno de Venustiano Carranza, el licenciado Tomás Garrido Canabal fue designado gobernador de Tabasco y el teniente coronel José Mancisidor fue nombrado Comandante Militar y Gobernador de Quintana Roo²⁹. En este puesto duró sólo algunos meses, a decir de don Germán List, pues la aparente mala salud de su esposa a fines de 1920 lo obligó a regresar a su Estado. El teniente coronel solicitó y obtuvo su traslado a esa ciudad, donde además fue nombrado Jefe de la Guarnición local.

El arribo del coronel Adalberto Tejeda a la gubernatura de Veracruz, en diciembre de ese año, en coincidencia con la toma de la presidencia por el General Alvaro Obregón, favoreció a nuestro personaje, quien lo conocía por tener ambos el mismo origen en el Ejército Constitucionalista de Oriente, por lo que todos los antiguos colegas comenzaron a obtener puestos de diversa importancia³⁰.

Mancisidor fue comandante militar de Jalapa hasta fines de 1923, año en que pidió y obtuvo licencia ilimitada del ejército, sin hacer gestiones para que se le extendiera la patente de su grado, con la intención de ocupar un cargo de síndico

²⁸ Germán List Arzubide, *Op. Cit.*

²⁹ Leonardo Pasquel, *Op. Cit.*, p. 291.

³⁰ Romana Falcón. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, México, El Colegio de México, 1986, p. 240 y ss.

municipal en la ciudad de Jalapa para el período de 1924-1926, con el apoyo político directo del coronel Adalberto Tejeda³¹.

Durante la sublevación delahuertista, el coronel Tejeda ratificó su lealtad a Obregón y, aliado al líder agrarista Ursulo Galván, hombre clave en ese momento por haber organizado política y militarmente a los campesinos, constituyendo la Liga de Comunidades Agrarias en el Estado, la que enfrentó a los sublevados, quienes atacaron Jalapa el 8 de diciembre de 1923. José Mancisidor en su carácter de comandante militar de la plaza, organizó la defensa civil con grupos guerrilleros que unió al 25o. batallón de línea³².

Las guerrillas de Mancisidor colaboraron también con los hombres de Ursulo Galván, formándose el 86o. batallón de línea que estaba bajo las órdenes del general Guillermo Palma; éste se unió a las tropas del general Juan Andrew Almazán, quien con sus seis mil hombres y los quince millones de pesos tomados del impuesto al petróleo, que el gobernador Tejeda prestó al presidente Obregón, contribuyeron a la derrota de los sublevados delahuertistas³³. Gracias a este desempeño político - militar, al concluir su período en el Ayuntamiento capitalino, José Mancisidor fue electo diputado local por el distrito de Jalapa, para el trienio

³¹ Germán List Arzubide, Op. Cit., p. 315.

³² José C Valadés., Historia general de la Revolución Mexicana, tomo VIII, Cuernavaca México, Manuel Quezada Brandi, Editor, 1963. p. 316; y Germán List Arzubide, Op. Cit., p. 315.

³³ Romana Falcón, La semilla en el surco..., p. 256; Jesús Romero Flores, Anales históricos de la Revolución Mexicana. Tomo II. La Constitución de 1917 y los primeros gobiernos revolucionarios, México: Libro-Mex Editores, 1960.

1926 -1929, con lo que, iniciaba una carrera política aparentemente exitosa³⁴. Mancisidor desempeñó el cargo de diputado hasta el 15 de septiembre de 1926³⁵, bajo el gobierno del general Heriberto Jara; sin embargo, decidió oponerse al maximato apoyando la sublevación, aparentemente por lazos de amistad, de Arnulfo R. Gómez en su Estado, quien hasta ese momento había sido el Jefe de Operaciones Militares de la región.

El general Gómez fue fusilado el 4 de noviembre de 1927 en el panteón de Coatepec, Veracruz; sus seguidores se acogieron a la amnistía gubernamental el día 15 del mismo mes y año³⁶. Fue el fin de la incipiente carrera política de Mancisidor quien quedó fuera de la elite política de su estado, a la que pudo acceder no sólo por sus méritos revolucionarios en combate, sino por sus vínculos con figuras de relieve, por lo que debió buscar otro destino. Regresó al seno de su familia; durante un año y tres meses, vivió horas de angustia económica. Frente a tal situación, Mancisidor se unió poco después a la asonada del general veracruzano Jesús M. Aguirre el 3 de marzo de 1929, quien decía secundar los propósitos del general José Gonzalo Escobar. Los escobaristas se oponían desde 1927 a la reelección del general Obregón como presidente de la República; y después de su asesinato por León Toral, al Maximato encabezado por Calles.

³⁴ Alfonso Berrios; "Vida de José Mancisidor", en *Obras Completas de José Mancisidor*, Tomo I, P. 25.

³⁵ Leonardo Pasquel, *Op. Cit.*, p. 292.

³⁶ Arnaldo Córdova. *La Revolución en crisis, la aventura del Maximato*. México, Cal y Arena. 1997. ,p 28.

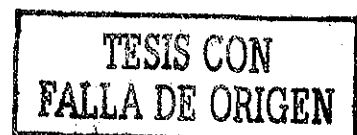
también sabemos que el coronel Tejeda, gobernador desde 1928 hasta 1932, permaneció leal al gobierno; por lo que Aguirre fue vencido y fusilado³⁷.

José Mancisidor salvó la vida de nuevo en este segundo intento golpista, pero perdió prestigio y apoyo político. Ya no era un "elemento de confianza del Gobierno Revolucionario", como decía de él en 1925 el gobernador Heriberto Jara que lo combatió dos años después. No se le reconoció su grado de teniente coronel, ni se le aceptó el ascenso propuesto por el general Federico Berlanga en 1923, después de la defensa de Jalapa.

Será hasta el 13 de noviembre de 1948, y sólo gracias a un juicio administrativo promovido por el interesado, que la Secretaría de la Defensa Nacional lo reconoció como veterano de la Revolución por su desempeño hasta 1923, y ordenó se le pagaran cuatrocientos setenta y cinco pesos mensuales como pensión de retiro³⁸. Evidentemente, cerrados para Mancisidor los caminos del ejército y la política a causa de sus elecciones partidistas, hubo de encaminarse a otras actividades que le permitieran un ingreso económico decoroso y estable, al tiempo que facilitaran su desarrollo intelectual en un medio propicio. Consiguió esto gracias a sus antiguas relaciones con el grupo de intelectuales que se habían aglutinado alrededor de los estridentistas llegados a Jalapa desde 1925 con Manuel Maples Arce, nombrado entonces Secretario de Gobierno del general y gobernador Heriberto Jara Corona.

³⁷ Jesús Romero Flores, Anales históricos de la Revolución Mexicana. Tomo II. La Constitución de 1917 y los primeros gobiernos revolucionarios, México: Libro-Mex Editores, 1960. p. 353-357; Arnaldo Córdova, La revolución en crisis, la aventura del maximato, p.212.

³⁸ Germán List Arzubide, Op. Cit., p. 340.



Adalberto Tejeda, quien con Jara y Aguilar, era parte del pequeño y compacto grupo de caudillos que se turnaban en las primeras posiciones del estado, por lo que le tocó ser gobernador de Veracruz para el período 1928-1932; tenía en su administración a los hermanos Germán y Armando List Arzubide, amigos de Mancisidor desde 1925, quienes intercedieron por él, gracias a lo cual ayudó a Mancisidor nombrándolo director de la Imprenta del Estado durante todo 1931. El coronel Adalberto Tejeda protegió a Mancisidor a pesar de sus equivocaciones en política, posiblemente debido al hecho de que su hermano Flavio Tejeda tenía aspiraciones intelectuales y gustaba de escribir algunas cosas de corte literario, igual que don José, lo que les permitió trabajar juntos más adelante. Al año siguiente, nuestro personaje comenzó a dar clases de historia de México en la Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen.

Hombre maduro de treinta y ocho años de edad, con una gran experiencia vital, había publicado ya su primera novela La Asonada (1931), donde resumió en una sola narración sus experiencias como golpista y estaba escribiendo la segunda, La ciudad roja, que publicaría ese mismo año, recreando en ella la lucha inquilinaria encabezada por el sastre Herón Proal diez años antes, y en la que participaron miembros del recién formado Partido Comunista, cuando Mancisidor era miembro del ayuntamiento, lo que le permitió conocer esta lucha social desde el interior de la administración pública.

Uno de sus alumnos recuerda la primera impresión que causó Mancisidor a su joven auditorio normalista:

Aquella mañana se presentó ante nosotros en un amplio salón de clases, vestido impecablemente, jovial y dueño de una sonrisa permanente. En esa hora José Mancisidor se iniciaba en el magisterio, algo nervioso, impartiendo la cátedra de Historia de México; asimismo penetraba por primera vez en las arduas tareas pedagógicas del sistema nacional.

...desde los comienzos de la clase quiso hacerse amigo de sus alumnos y lo logró: cuando sonó la vieja campana rebsamiana dando fin a la hora, un aplauso inusitado llenó las cuatro paredes del salón y trascendió colmando las frondas de las araucarias y las palmeras que se erguían hermosamente altaneras en el patio³⁹.

Mancisidor ejerció la docencia normalista en Jalapa durante 1932 y 1933, en que la retórica radical cobraría nuevos bríos, en consonancia con un ambiente que propiciaría la reforma del artículo tercero constitucional bajo una retórica presuntamente socialista.

En 1932, se integró en Jalapa al grupo "Simiente", el cual publicó una revista homónima de la que sólo pudieron ver la luz dos números. La revista y el grupo estaban dirigidos por Lorenzo Turrent Rozas y colaboraban en ella, además de Mancisidor, Alvaro Córdoba, Flavio Tejeda, José Luis Díaz Castilla, Mario Ronzón Rivera, Miguel Aguillón Guzmán, Roberto Rivera y Heriberto Jara. Podemos destacar la participación de Jara, antiguo gobernador y político local con poder; de Flavio Tejeda, hermano del gobernador en turno y de Mancisidor a quien ya

³⁹ Miguel Bustos Cercedo, *Op. Cit.*, p. 271.

conocemos; los demás era profesores o empleados públicos con intereses político - literarios.

Aunque el director "formal" de la revista era Turrent Rozas, Flavio Tejeda (pariente del gobernador) proporcionaba los dineros, por lo que su repentina muerte repercutió en la suspensión de la revista y la desorganización del grupo. Con sus propios recursos, Turrent y Córdoba fundaron la revista Noviembre, posiblemente aludiendo a la Revolución Mexicana, de contenido más político y menos "literario" que la anterior, de la que sólo salieron cinco números, debido a que el director Turrent y varios colaboradores fueron expulsados del Estado por la autoridad militar⁴⁰ debido al tono radical de las colaboraciones y al hecho de que la gubernatura había pasado a manos de Gonzalo Vázquez Vela, quien pudo interpretar la publicación como una trinchera de los tejedistas.

Con la experiencia de los dos intentos anteriores, José Mancisidor y Julio de la Fuente tomaron la dirección del grupo "Noviembre" y comenzaron a publicar la revista Ruta, para significar con el cambio de nombre una ruptura con el proyecto anterior y el interés de seguir un camino, paralelo al de la Revolución Mexicana pero no necesariamente con metas cercanas ni términos perentorios, utilizando la editorial Integrales, que habían fundado con treinta toneladas de papel que el gobernador de Puebla Leónides Andrew Almazán le regaló a don

⁴⁰ Miguel Bustos Cerecedo, *Ibidem.*, p. 259-260.

Germán List Arzubide, a condición de que abandonara el Estado⁴¹. Según don Germán, las autoridades de entonces desconfiaban de los estridentistas metidos a políticos desde 1925, por lo que deseaban alejarlos de su Estado.

Participaron en estas empresas: Mario Pavón Flores, Germán List Arzubide, Enrique Barreiro Tablada, Miguel Bustos Cerecedo, Alvaro Córdoba, Juan Gómez, Alvaro González Franco, Dimitri Ivanóvich, Gabriel Lucio, Ben Ossa y el reintegrado Lorenzo Turrent. Los miembros del grupo sesionaban en la redacción de la revista Ruta, ubicada en la calle 5a. de Juárez número 67, Jalapa, Veracruz.

Salieron cincuenta y dos números de esta publicación entre el 15 de marzo de 1933 y el 15 de marzo de 1937. La revista Ruta tenía pretensiones superiores a las de sus predecesoras, por lo que incluyó en su nómina a varios extranjeros como el uruguayo Alfonso Pereda Valdés, el ecuatoriano Gil Gilbert, el cubano Luis Felipe Rodríguez, la armenia Armen Ohanian y varios escritores soviéticos agrupados en la Internacional de Escritores Revolucionarios⁴².

Los principios políticos de la revista Ruta en esta etapa de su existencia fueron: a) lucha contra el fascismo; b) contra la amenaza de guerra imperialista; c) desenmascarar los preparativos bélicos de los países imperialistas y sus aliados contra la URSS; d) por la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Los colaboradores de la revista consideraban que estos principios políticos eran también estéticos, por suponer que el activismo político radical implicaba una

⁴¹ Entrevista del autor con don Germán, en su domicilio particular, mayo de 1995.

⁴² Miguel Bustos Cerecedo, Op. Cit., p. 260 y 261.

posición cercana al "realismo socialista", que se estaba imponiendo en la URSS, en contraposición a las ideas estéticas del grupo "Contemporáneos", cuyos miembros se definieron como "apolíticos" para no contaminar su labor creativa con partidismos, sin embargo, algunos de ellos a la postre trabajaron hasta la muerte para los diferentes gobiernos mexicanos, como fue el caso de don Jaime Torres Bodet, quien terminó su carrera dentro del gobierno hasta su fallecimiento en los años setenta del siglo veinte.

El mismo Mancisidor informa en el ejemplar conmemorativo del primer aniversario de Ruta, que si bien la revista empezó con un tiraje de sólo quinientos ejemplares, al finalizar el año ya habían quintuplicado esa cifra; con la característica, común a ese tipo de impresos, de ser absolutamente gratuita para los lectores. Posiblemente la edición se pagaba con fondos gubernamentales, pues entre sus colaboradores se encontraba el profesor Gabriel Lucio quien era director de educación estatal⁴³. La Editorial Integrales tuvo vida propia y se dedicó a publicar en forma de cuadernillos las obras de los socios; uno de ellos fue un cuento realista titulado "El sargento", escrito por Mancisidor. Por estos años (1934 -1936), nuestro autor comenzó a viajar con frecuencia a la ciudad de México, lo que le permitió conocer de cerca a los intelectuales más destacados de esa época, los problemas estéticos y políticos de moda, así como las tendencias internacionales vigentes.

De este modo, en enero de 1934, participó en el nacimiento de la LEAR o Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, de la cual fue presidente al igual que

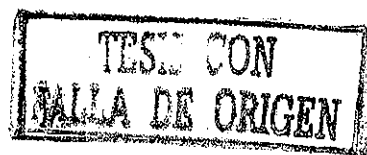
⁴³ Juan B.Zilli, Op. Cit., p. 75.

Leopoldo Méndez, Juan de la Cabada y Ermilo Abreu Gómez. La LEAR se autodefinía como una "organización de lucha intelectual proletaria", y tuvo el acierto de agremiar en igualdad de condiciones a personalidades ya consagradas como Luis Sandi, Pablo Moncayo, Nicolás Guillén, Rafael Alberti y León Felipe, dando oportunidad de convivir con ellos a jóvenes promesas, como Octavio Paz.

Cuando aparece la LEAR, el conflicto entre Cárdenas y Calles estaba en pleno apogeo; ya se había propuesto la educación socialista en el Plan Sexenal y se estaba gestando la reforma del Artículo Tercero Constitucional que se realizaría en octubre de ese año, provocando la activa oposición de la Iglesia católica y los empresarios. Por tanto, el país vivía momentos de gran tensión política que algunos sectores dentro de la LEAR pretendieron ignorar, lanzando la consigna "ni con Cárdenas, ni con Calles", que quisieron hacer válida publicando la revista Frente a Frente, para significar la distancia que pretendían tomar de la política nacional.

No obstante, su aparente apoliticismo no pudo substraerse al entorno internacional y doméstico: en un mundo amenazado por la guerra mundial a causa de la agresividad del fascismo y la beligerancia soviética, era imposible eludir una definición, y menos tratándose de un grupo de artistas radicales y progresistas comprometido con lo que ellos consideraban los intereses mayoritarios.

El 23 de agosto de ese año, el Partido Comunista Mexicano convocó al Primer Congreso Nacional de lucha contra el Fascismo y la Guerra Imperialista, donde los miembros de la LEAR y otras organizaciones aceptaron la política de "frente



amplio", "y se declararon, al mismo tiempo, defensores de la Revolución Mexicana"⁴⁴.

La política agresiva, nacionalista, racista y expansionista del fascismo suscitó el rechazo de los intelectuales de varios países, altamente preocupados por las quemaduras de libros, la censura, las directrices oficiales en el campo del arte y la cultura, así como por la persecución de cualquiera que se atreviera a disentir.

De este modo, los intelectuales norteamericanos decidieron convocar un foro mundial antifascista y organizaron en Nueva York, el Primer Congreso de Escritores Norteamericanos en mayo de 1935. José Mancisidor asistió en su calidad de presidente de la LEAR, acompañado de Juan de la Cabada, Miguel Rubio, Germán List Arzubide y Renato Molina Enríquez, custodiando una exposición de grabados y carteles.

Como consecuencia de éste su primer viaje al extranjero, Mancisidor, ya de cuarenta y un años, escribió su libro Nueva York revolucionario, en donde relata con un entusiasmo, rayano en fervor, las gratas sensaciones de todas las novedades entonces conocidas por él, desde su primer viaje en un avión de la United Air Lines, el metro neoyorkino, la impactante apariencia de la gran ciudad, y la infinita variedad de personas de todo el mundo que se reunieron allí⁴⁵.

Aunque el Congreso había sido convocado por el Partido Comunista de los Estados Unidos y Earl Browder, su Secretario General, dio el discurso de

⁴⁴Lourdes Quintanilla, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie "Avances de Investigación", Cuaderno 43, 1980, p. 12 y Miguel Bustos Cerecedo, Op. Cit. p. 264.

⁴⁵José Mancisidor, Nueva York revolucionario. Delegado mexicano al Congreso de Escritores en Nueva York. Xalapa, Ver., Integrales, 1935.

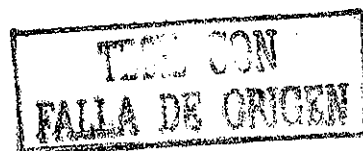


bienvenida, muchos de los invitados (incluyendo a Mancisidor) no eran militantes comunistas, sino más bien, simpatizantes radicales de tendencia antifascista. Las ponencias presentadas en el Congreso se referían a problemas de los negros, del desarrollo industrial y agrario, cultura obrera en el mundo desarrollado, las tendencias sociales en el drama y la literatura contemporáneos, el papel del escritor en la lucha social y similares. En general podría decirse que, acudieron a la reunión escritores progresistas de todas las tendencias, unidos por el antifascismo y su mutuo interés en hacer de la cultura un instrumento de politización en favor de los trabajadores⁴⁶.

Antes de salir de Nueva York, Mancisidor logró entrevistarse con la anciana Ella Reeve, mejor conocida como "Mother Bloor", una versión norteamericana de la Pasionaria; se acercó a los teatros marginales y concurrió al Teatro Unión para presenciar "Black Hit", una obra no comercial de moda en ese momento. Mancisidor también aprovechó para conocer a John B. Ford, candidato del PC a la vicepresidencia de los Estados Unidos y, finalmente, asistió a la marcha del primero de mayo de 1935, en donde conoció a un peculiar líder religioso negro apodado "Father Divine", pacifista que no vaciló en unirse a comunistas y gente de muchos otros credos y motivaciones en una abigarrada manifestación, absolutamente distinta de las acostumbradas por los mexicanos⁴⁷.

⁴⁶ Juana Gutiérrez, Historia del Arte mexicano, México, SEP/SALVAT, 1986.p. 2020.

⁴⁷ José Mancisidor, Nueva York revolucionario, p. 333, 335.



Para octubre de 1935, Mancisidor ya estaba en la Ciudad de México, por lo que el día 19 participó en el paro organizado por el Comité Nacional de Defensa Proletaria contra la guerra, el fascismo, el imperialismo y por la paz del mundo. El 7 de noviembre, habló en el mitin que conmemoró el aniversario de la Revolución Rusa y el 23 de diciembre, participó en la manifestación contra Calles, Morones y "la reacción callista"⁴⁸.

En 1936 con las experiencias adquiridas por Mancisidor y sus amigos en Estados Unidos, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios se organizó por secciones de Artes Plásticas, Literatura, Música, Pedagogía, Ciencias, Teatro (carpero) y Cine, Fotografía y Arquitectura. Poseía oficinas ubicadas en Donceles 70 con sala cinematográfica y de usos múltiples, bar y cubículos de trabajo⁴⁹.

Su revista Frente a Frente era dirigida por Fernando Gamboa, y su Comité Editor estaba compuesto por Raúl Martínez Ostos, Nicolás Pizarro Suárez, Juan de la Cabada, Carlos Mérida - diseñador de la portada -, Mario Pavón Flores, Carlos Orozco Romero, Geoffray Rivas y Clara Porset.

La revista contenía artículos literarios, traducciones y entrevistas; estaba ilustrada con grabados de excelente calidad cuyos temas eran congruentes con el programa político de los artistas radicales del momento: crítica social, obrerismo, antiimperialismo, anticlericalismo, apoyo a los sindicatos y organizaciones de los

⁴⁸ Miguel Bustos Cerecedo, Op. Cit., p. 265.

⁴⁹ Miguel Bustos Cerecedo, Ibidem.



trabajadores, etcétera. "El uso contrastante de negros, blancos y grises en los grabados, simbolizaba el enfrentamiento ideológico y clasista"⁵⁰.

La LEAR organizaba actividades de muy diversos tipos como: exhibiciones de películas, mesas redondas, conciertos, conferencias, veladas culturales, obras de teatro, exposiciones de carteles, fotografía y grabados, murales en sindicatos y escuelas, decoraciones para asambleas, volantes ilustrados con dibujos y grabados en contra del "callismo conspirador"; (evidentemente, sus militantes ya eran fervientes cardenistas); ilustraban corridos, daban clases a obreros y producían murales portátiles⁵¹.

También pintaron murales permanentes en los Talleres Gráficos de la Nación y la Confederación Revolucionaria Michoacana. Además, organizaron brigadas de acción cultural a las capitales de los Estados de la República y a Cuba. Las brigadas nacionales coordinaban su acción con las misiones culturales de la Secretaría de Educación Pública y en ellas, los miembros de la LEAR viajaban dictando conferencias, organizando conciertos, montando exposiciones, pintando carteles, volantes y hasta murales y telones como el del Teatro Degollado, en Guadalajara⁵². Para 1936, Mancisidor ya era considerado como un hombre de izquierda, por lo que fue invitado con un grupo de sindicalistas mexicanos a los que no identifica por su nombre, a visitar por primera vez la Unión Soviética para celebrar allá las fiestas del primero de mayo.

⁵⁰ Juana Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 2022.

⁵¹ Lourdes Quintanilla, *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie "Avances de Investigación". Cuaderno 43, 1980. p. 18.

⁵² Lourdes Quintanilla. *Op. Cit.*, p. 32.



Todas sus experiencias de este viaje quedaron plasmadas en el libro Ciento veinte días, titulado así en alusión al tiempo que duró. Empieza narrando cómo inició el viaje en Veracruz hacia La Habana en la sección de tercera de un buque de la Ward Line. Mancisidor hace todo lo posible por demostrar que viaja con muy poco dinero, posiblemente como una forma de identificación con la gente del pueblo, como si no fuera suficiente el dato inicial de su boleto de tercera; además, comenta que carece de lo más elemental, los pequeños gastos extras e, incluso, no puede dar propinas. "Mide sus gastos con la misma atención con que las amas de casa regulan la compra diaria.... entre estos pasajeros de tercera viajo yo"⁵³.

El largo viaje por mar tiene una primera escala en el puerto de La Habana, donde desembarca nuestro personaje para comenzar a interpretar muy a su manera, todas las novedades con las que se topa. En un viejo templo de la ciudad - por ejemplo- observó una pintura donde se representaron los conquistadores Velázquez y Cortés, de quienes expresa juicios diversos, pues mientras considera al primero un idealista, dice del segundo que se alzó con el santo y la limosna.

Observó también una disputa callejera entre un hombre y una mujer que peleaban a gritos; ésta opinó que Batista era el salvador de Cuba, mientras aquél consideraba al gobernante como un mestizo que la vendió. Batista aún no alcanzaba la fama que llegó a tener veinte años después.

Como era de esperarse, mientras los demás turistas se divierten con bailes, bebidas, comidas y paseos, nuestro politizado escritor aprovecha la ocasión para

⁵³ José Mancisidor. Ciento veinte días. Relato. México, Editorial México Nuevo, 1937, p. 5-6.



observar la sociedad cubana y hablar de las pésimas condiciones de vida de los campesinos locales, "los guajiros".

Comenta que ellos ganaban de sesenta a ochenta centavos de peso cubano al día, en los calcinantes campos de caña; agrega que el jornal, además de ser exiguo ni siguiera es constante, pues dura sólo los meses de la zafra en febrero y marzo, que estaba por terminar⁵⁴. Mancisidor, que se sentía bastante pobre en el puerto de Veracruz, por su boleto de tercera, descubre con sorpresa que en La Habana abordan el barco cientos de chinos miserables con destino a Nueva York, gente mucho más pobre que él. El escritor reconoce que, por su nivel socioeconómico, los pasajeros de tercera deben soportar más incomodidades, interrogatorios aduanales interminables, vigilancia adicional y un trato menos comedido y atento por parte de los funcionarios norteamericanos⁵⁵.

Mancisidor debió mostrar el dinero que llevaba para continuar su viaje a Europa. Con la intención de "inspirar mayor confianza" a los prepotentes aduanales norteamericanos, el escritor mexicano dio como su dirección en Nueva York "un lujoso hotel" del que, por supuesto, se "fugó" asustado por los precios⁵⁶.

A la salida de Nueva York, percibió que quienes viajaban hacia la URSS, lo hacían por simpatía hacia su régimen político, porque se pusieron a cantar en coro la Internacional, organizaron un mitin en el barco y mandaron un telegrama a Hitler,

⁵⁴ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 8.

⁵⁵ José Mancisidor, Op. Cit., p. 13.

⁵⁶ Ibidem. p. 14



“el histérico austriaco”, protestando por el encarcelamiento de un dirigente obrero alemán.

Después de todos sus rituales izquierdistas, los viajeros siguieron buscando diversión mediante una fiesta de disfraces en la que se corrió la voz de que Mancisidor vestiría de charro por ser mexicano; el presidente del Comité de visitantes a la URSS desagradó al escritor mexicano porque se puso un vestido: “No puedo evitar un gesto de repugnancia cuando el presidente del Comité se presenta disfrazado de mujer, con el rostro pintado y los labios encendidos de “rouge” ”⁵⁷.

Aunque Londres parece a Mancisidor una ciudad más “humana” y menos mecanizada y ruidosa que Nueva York, el escritor no puede dejar de notar - como es su costumbre -, los contrastes sociales de esa urbe; recorrió Picadilly Street, del que afirma es el lugar de reunión de la aristocracia londinense, en donde nota hombres muy bien vestidos, mujeres bellísimas, lujosos automóviles y pulcros criados uniformados y atentos. No obstante, también observa un organillero que da vueltas a la manivela de su instrumento mientras un niño canta; nota a un malabarista, un prestidigitador; personas que tienen que hacer “algo” para pedir dinero a cambio, porque en Londres estaba prohibido pedir limosna simple y llanamente. Mancisidor comenta con amargura éste su primer encuentro con el subempleo o desempleo disfrazado.

⁵⁷ Idem. p. 19



Me parece que aquí el contraste es literario estridentista: mostrar la convivencia de las clases sociales de ambos extremos, la más rica con los miserables, evidentemente genera "ruido".

La manera que tenía Mancisidor de observar la realidad y relacionarse con la gente le producía grandes dosis de amargura, rencor y desesperación, como él mismo lo confiesa en este libro⁵⁸.

En Londres, transbordó a un pequeño navío que lo condujo a Suecia. Ahí, las mujeres rubias, altas y fornidas del norte europeo le parecen "encantadoras", pero resiente que canten "La Cucaracha" en tono festivo tratando de agradarlo, porque él lo considera un canto revolucionario que debe interpretarse respetuosamente.

Mancisidor desembarcó en Goteborg y se trasladó por ferrocarril a Estocolmo. Consecuente con sus simpatías estatizantes, el escritor mexicano afirma: "El ferrocarril en que viajamos está controlado por el Estado. Y no hay en toda Europa ferrocarril mejor atendido"⁵⁹.

Una vez en Estocolmo, el escritor se unió a tres mexicanos más para pasear con menos gasto, aunque fueron chasqueados por una sueca listísima: mientras los mexicanos coqueteaban y se ilusionaban con la dueña de un restaurante que fingió interesarse en ellos, cada vez que le sonreían, ella les enviaba pasteles. A la salida, en vez de una aventura, se encontraron con una cuenta abultada.

⁵⁸ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 22

⁵⁹ Ibidem, p. 27



En aquella ciudad el escritor buscó una entrevista con la señora Alejandra Kollontai, que había sido la primera embajadora soviética en nuestro país. Aparentemente, pensaba encontrar una mujer fuerte, militante, impetuosa pero, sufrió una terrible decepción cuando lo condujeron frente a una anciana achacosa, enferma y desconfiada que lo recibió con frialdad.

Era evidente que la señora Kollontai no tenía ningún interés en permitir el acercamiento de sus admiradores mexicanos, por lo que la reunión fue muy breve, bastante protocolaria y totalmente descorazonadora para el escritor mexicano⁶⁰.

Poco después, nuestro personaje atravesó el Báltico hacia la ciudad finlandesa de Turku y, en el camino a Helsinki, descubrió con sorpresa que los finlandeses odian a los rusos, como todos los habitantes de países pequeños que tienen la desgracia de convivir con vecinos poderosos, agresivos y prepotentes.

Mancisidor, suponía que era verdad el lema de que todos los trabajadores del mundo veían a Moscú como su capital; no obstante, una joven camarera finlandesa se encargó de volverlo a la realidad al decirle que los finlandeses odiaban a los rusos desde hacía siglos, pero con mayor razón desde que los comunistas habían tomado el poder. En los pocos minutos de charla (no se sabe en qué idioma pues el autor sólo hablaba español), no pudo convencerla de que ella se hallaba en un error, pero se explicó la situación aduciendo que "Finlandia todavía estaba dominada por la burguesía nacional, que era apoyada por los

⁶⁰ José Mancisidor, *Op. Cit.* :Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS/Miguel Angel Porrúa, Librero editor, 1998; Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern, 1919 - 1943*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986; Donald Herman, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington. 1974; Arnoldo Martínez Verdugo, (editor), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.



países imperialistas europeos; éstos, necesitaban de una base antisoviética en la frontera y por tanto, engañaban con cuentos burgueses a los trabajadores para fomentar en ellos un espíritu antirruso"⁶¹.

Las últimas horas de su estancia en Helsinki, representaron también para Mancisidor una etapa de incertidumbre política tremenda porque tenía la sensación de que se enfrentaría a un mundo totalmente desconocido que posiblemente defraudaría sus expectativas: "...un ligero temor asalta mi conciencia. ¿Responderá la realidad de aquél mundo nuevo a mis sueños, mis ilusiones y esperanzas? ...el temor de que el mundo que busco sea sólo la muerte del sueño de toda mi existencia. Es un temor que ni Beethoven con su doloroso coraje puede vencer"⁶².

Mancisidor salió de Helsinki hasta Viipuri en tren; ahí debió bajar, cruzar la frontera a pie, subir a un tren ruso en el pueblo fronterizo de Rayayoki, y seguir hasta la antigua San Petersburgo, entonces recién llamada Leningrado. Como musulmanes en la Meca o cristianos frente al Vaticano, los peregrinos franceses, daneses y mexicanos, lloraron de emoción al entrar al territorio soviético..."Mis ojos se humedecen y evitando fijarlos en los hombres que me rodean elevo mi vista hacia el espacio poblado de suaves murmullos"⁶³.

El escritor y ex - soldado revolucionario que entraba a la URSS se maravilla de que todos los rusos de la época saluden con los puños en alto. Dejó correr su

⁶¹ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 32-33.

⁶² Ibidem. P. 34- 35.

⁶³ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 39.



imaginación y recordó que esa misma ruta fue seguida por Lenin en 1917. Los decorados comunistas con sus lemas, retratos de héroes del momento y banderas rojas lo impresionan gratamente, pero el encanto terminó cuando llegó al hotel "Octubre" en la "Plaza de la Insurrección" (antiguamente llamada Plaza Alejandro III), y los funcionarios rusos lo recibieron con recelo al tiempo que se negaron a proporcionarle un traductor.

Como miembro de la delegación de extranjeros invitados al desfile del primero de mayo, el antiguo revolucionario mexicano quedó embelesado con el impresionante ejército stalinista. Los tanques, autos blindados, motocicletas, cañones antiaéreos, las maniobras de los aviones de combate sobre la ciudad y los modernos rifles de asalto lo impresionaron mucho.

Terminadas las celebraciones en Petrogrado, Mancisidor y su grupo son conducidos hacia Moscú, cuya grandeza imperial hace surgir en él sentimientos religiosos:

Quando en Bizancio se hunde para siempre la estrella del cristianismo, Moscú surge al panorama internacional como potencia de primer orden... Decadente Roma, perdida Bizancio, Moscú aparece como el tercer imperio mundial de la profecía cristiana. "Dos Romas han caído, la tercera está en pie y nunca ha de existir una cuarta" -afirmaba el staretz Filofei.

Si no fuéramos dialécticos caeríamos en el error de afirmar que esta antigua teoría de la "Ciudad eterna", admitida por los viejos moscovitas, está a punto de realizarse ahora bajo el signo creador del proletariado⁶⁴.

El y su grupo fueron recibidos por comisionados de los sindicatos soviéticos, que los llevaron al Gran Hotel de Moscú. Ahí había una especie de capilla laica

⁶⁴ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937. p. 55.

llamada "rincón de Lenin". Por la descripción que de ella hace nuestro personaje, imaginamos que el sacerdote fracasado que gobernaba con mano de hierro la Unión Soviética, había utilizado sus viejos conocimientos de seminarista para organizar una especie de ritual laico, similar al que en sus últimos tiempos propuso Augusto Comte, cuyo altar era el planeta tierra, el objeto de adoración, la humanidad, y los santos eran los sabios y científicos que habían hecho alguna aportación de importancia.

Entonces prevalecía en la URSS: el culto a la personalidad de Lenin y Stalin: altares laicos, ceremoniales pseudorreligiosos en actos públicos como durante la rememoración de hechos cívicos, matrimonios civiles, fiestas de inauguración, edificios públicos monumentales, estatuas gigantescas, etc. Toda esta parafernalia pseudorreligiosa, causaba, por supuesto, reacciones emotivas en los concelebrantes de esta epifanía laica; así Mancisidor afirma:

Escucho hablar a mi alrededor en ruso, alemán, danés, inglés y otras lenguas que lastiman mis oídos, hasta que mis ojos tropiezan con un letrero que en perfecto español expresa: "Rincón de Lenin". Y me refugio allí, porque en este rincón puede todo habitante de la Unión Soviética encontrar la paz que su espíritu reclame.... más tarde he de encontrar en campos y ciudades y por todos los rumbos de la Unión Soviética, un "rincón de Lenin" en que campesinos, obreros, estudiantes, soldados, técnicos y dirigentes de este mundo en formación, se ponen en contacto espiritual - fuera de todo sentido místico- con el hombre que se entregó todo al dolor y a la alegría, al sacrificio y a la realización del sueño de los humildes⁶⁵.

El interés oficial del gobierno soviético por presentar como un dios o un santo a Stalin, puede observarse en la propaganda que Mancisidor repite:

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 66.

Ellos (los niños y los ciudadanos) saben que este hombre bondadoso que pregunta por la marcha de sus asuntos e inquiera por sus problemas, es el primero en la felicidad como el primero en el sufrimiento.

Mientras más lo odia el mundo capitalista y quienes han traicionado la causa de los trabajadores, más crece el amor y la solidaridad que por él y por sus luchas ha emprendido este pueblo que lo idolatra. Los niños se han acostumbrado a reconocer en él a su más firme sostén y la juventud, que canta y goza sabiéndose feliz, confía en este hombre que desde su voluntario encierro guía el camino y la ascensión de un pueblo que vence y labora⁶⁶.

Mancisidor visitó la URSS cuando transcurría la mitad del segundo plan quinquenal, por lo que, al igual que muchos otros desconocía los abusos que estaban llevándose a cabo en ese momento sobre la población local, como el despojo de tierras a los pequeños propietarios privados, el genocidio de millones de campesinos inermes, el traslado de poblaciones enteras hacia el extremo oriente soviético, los juicios de Moscú y la consiguiente ejecución de miles de bolcheviques de primera generación que fueron leales hasta la muerte a su partido y sus ideales⁶⁷.

Durante el viaje, Mancisidor se unió a un grupo de sindicalistas mexicanos que fueron recibidos por Mijail Kalinin en la Casa de los Sindicatos a la orilla del río Moscova. Kalinin era entonces el Presidente de la República Rusa y se presentó ante sus invitados vestido sencillamente, sin saco ni corbata, sólo con una camisa rusa (rubashka), ceñida por un cinturón desgastado por el uso. Nuestro

⁶⁶ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937. p. 86.

⁶⁷ Meyer, Jean, Rusia y sus imperios. México, FCE, 1997.



compatriota lo describe como: bajo, delgado, con ojillos maliciosos, rostro astuto, con una barba canosa⁶⁸.

Según Mancisidor, había un ambiente más de expectación que de camaradería frente a tan alta personalidad política soviética, por lo que las preguntas superficiales y de protocolo exasperaron a Kalinin, quien decidió dictar una conferencia improvisada sobre la doctrina bolchevique, la situación internacional, el problema de las nacionalidades, el desarrollo económico soviético, la inminencia de la segunda guerra mundial, la política religiosa soviética, los problemas de España y la necesidad de preservar la democracia "burguesa" en Occidente.

Todo parece indicar que Kalinin dictó a sus multinacionales simpatizantes un programa de acción para cuando regresaran a sus países a difundir la versión soviética de la política internacional, apoyando dentro de cada país la propuesta de frente amplio antifascista. Mancisidor no intervino en la sesión de preguntas y respuestas, pero quedó impresionado con la personalidad dominante y autoritaria del líder soviético⁶⁹.

Otras actividades de Mancisidor en territorio soviético fueron interesantes y ricas en nuevas experiencias; y puede decirse, previamente programadas para presentar los aspectos más positivos de este país. Así, visitó una fábrica de tractores, el Koljós Voroshilov y el Sovjós número dos, en Rusia. Viajó por tren a Bakú, la capital de Azerbaiján, centro de la industria petrolera del momento y allí,

⁶⁸ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 92.

⁶⁹ Ibidem., p. 98.

se entrevistó con el presidente de esa República, lo que demuestra que los soviéticos no desaprovechaban la oportunidad para tratar de atraer simpatizantes de todo el mundo a su causa.

Mancisidor entró en confianza y llamó al presidente azerí "camarada Effendiev", al que retrata como: "...un viejo luchador, un antiguo bolchevique. Hombre agradable, de sonrisa apacible, ojos brillantes en un rostro pálido y moreno, de ademanes moderados, piensa bien lo que quiere decir"⁷⁰.

Mancisidor menciona con entusiasmo que los rusos, occidentalizados a la fuerza desde tiempos de Pedro I "El Grande", llegaron a las regiones asiáticas de la URSS y suprimieron por decreto todo lo que ellos consideraron símbolo de atraso cultural, desde una especie de "superioridad moral" que parecía concederles el monopolio de "la verdad"; así, prohibieron el chador, los matrimonios a temprana edad, la religión musulmana, el alfabeto y la cultura árabes, el Corán y la poligamia.

Por supuesto que a nadie se le ocurrió (ni siquiera a Mancisidor, estudioso de la historia nacional que podría haber hecho un paralelismo entre la conquista española de México y la rusa de Asia) que los rusos podrían estar practicando el colonialismo interno, y que las personas supuestamente favorecidas con estas medidas, podrían considerarlas como una agresión, lo que en realidad sucedió y tuvo que ser reconocido hasta por Mancisidor, quien comenta con azoro e indignación: "A veces eran las propias mujeres las que, ciegas y apasionadas tras la urdimbre que ocultaba la claridad de un nuevo despertar, mataban a sus

defensores. Cuántos miembros del Partido bolchevique no sucumbieron por el puñal, la pistola o el veneno asesinos"⁷¹.

Aprovechando el viaje, Mancisidor recibió de la Unión de Escritores soviéticos el pago de regalías por la traducción al ruso y al ucraniano de una de sus novelas (posiblemente La ciudad roja), por lo que pudo solventar sus gastos y prolongar un poco más su estancia en ese país tan fascinante para él.

Asimismo, asistió a los funerales del escritor ruso Máximo Gorki, observó las manifestaciones oficiales de duelo y estuvo a tiempo para enterarse de los debates que condujeron a la publicación de la Constitución soviética en ese mismo año.

Como despedida, sus amigos lo invitaron a una reunión del Club de Escritores en donde se leyeron poemas en diferentes lenguas; además de servirse una cena y organizarse un baile. Mancisidor, aunque ya tenía varios trabajos publicados, se avergonzó de su supuestamente escasa producción literaria.

Nuestro escritor salió de la Unión Soviética por tren, atravesó los territorios de Polonia y Alemania, y llegó a México a fines de julio de 1936, reintegrándose a la vida cultural y política nacional con un voluminoso bagaje de experiencias nuevas y fructíferas en todos los órdenes.

Para ese año, el conflicto entre Calles y Cárdenas había desembocado en la salida del país del primero, por lo que el presidente en funciones había tomado el control del Estado mexicano en sus manos, determinando la política tanto interna

⁷⁰ José Mancisidor, Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937, p. 115.

como externa. En el ámbito internacional, la conflictiva situación que condujo a la guerra civil española, llevó al gobierno cardenista a tomar posición en favor de los republicanos peninsulares: "...entre el cardenismo se hizo manifiesta una simpatía y asociación de fondo meramente de conversión hacia una España republicana y revolucionaria, con lo cual, de hecho, el Estado mexicano automáticamente quedó comprometido con la situación española"⁷².

La posición del gobierno en este conflicto internacional fue tan clara y rotunda, que nuestros escritores y artistas, militantes ya en el cardenismo, consideraron a la guerra civil ibérica como problema que concernía a México. "La agresión al Estado español hecha por una sublevación militar fue considerada como agresión al Estado mexicano..."⁷³.

Por tanto, no era raro que la LEAR incrementara sus actividades contra el fascismo, y comenzara a entablar relaciones epistolares con políticos e intelectuales europeos o americanos establecidos allá, como Pablo Neruda quien vivía en París. No debemos olvidar que por entonces radicaban en España intelectuales mexicanos de renombre como Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, único mexicano diputado a las Cortes españolas en el gobierno de Azaña⁷⁴.

⁷¹ Ibidem., p. 123.

⁷² José C. Valadés, Historia general de la Revolución Mexicana, Cuernavaca México, Manuel Quezada Brandi. Editor, 1963., tomo IX, p. 293; para investigaciones al día sobre este problema consultar: El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México. El Colegio de México, 1999; José Antonio Matesanz, Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936 - 1939, México: El Colegio de México/ LA Universidad Nacional Autónoma de México, 1999; Rafael Segovia y Fernando Serrano editores, Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940. México: El Colegio de México, La Secretaría de Relaciones Exteriores, El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.; Martí Soler Vinyes, La casa del éxodo, los exiliados y su obra en la Casa de España y El Colegio de México (1938 - 1947), México. El Colegio de México, 1999.

⁷³ José C. Valades, Op. Cit., tomo IX, p. 293.

⁷⁴ Pedro Gómez Aparicio, Historia del periodismo español. Tomo IV, Madrid. Editora Nacional, 1981, p. 286-292.

A causa del asesinato de Federico García Lorca, la LEAR organizó el sábado 4 de noviembre de 1936 un homenaje a este poeta, que contó con la colaboración del Frente Popular Español y la Juventud Comunista de México; se llevó a cabo en Bellas Artes. Ese mismo año, la LEAR había presentado en el Distrito Federal, una "exposición con el material de grabado político para el II Congreso de Escritores antifascistas de Valencia, que se celebraría en 1937"⁷⁵.

Llegando este año, Mancisidor viajó a Valencia en su calidad de Presidente de la LEAR, custodiando el material mencionado, en compañía de Fernando Gamboa, José Chávez Morado, David Alfaro Siqueiros, Silvestre Revueltas, Juan de la Cabada, Octavio Paz, Carlos Pellicer, y Elena Garro. Aunque según versión de Paz en Primeras letras, él mismo, Pellicer y Garro viajaron por separado.

La exposición "Un siglo de grabado mexicano" fue itinerante. De Valencia pasó a Madrid, Barcelona y París; los artistas mexicanos apoyaron la muestra con charlas y conferencias sobre el arte y la cultura mexicana contemporánea, mientras Silvestre Revueltas presentó su obra en homenaje a García Lorca titulada "Tres piezas para diez instrumentos".

Nos dice Octavio Paz que los grabados y carteles presentados por los miembros de la LEAR fueron muy encomiados por los republicanos españoles. Como testimonio del viaje a España, Fernando Gamboa presentó, a su regreso, la exposición fotográfica *España en llamas*, que posteriormente fue llevada a varios países⁷⁶.

De regreso en México, Mancisidor aprovechó sus vivencias como espectador de la guerra civil para escribir su novela De una madre española, en un estilo muy

⁷⁵ Juana Gutiérrez, Op. Cit., p. 2020.

⁷⁶ Ibidem. p. 2022.

similar a La Madre de Gorki. La novela mexicana fue publicada por la Editorial México Nuevo en 1938. Además, organizó su propio **Congreso de Escritores** en Bellas Artes invitando a participar a personajes que había conocido en Nueva York y Europa, a los que llevó a comer a Xochimilco después de la clausura⁷⁷. José Mancisidor había entrado, por mérito propio, a lo que Luis González denomina “la minoría rectora de la etapa 1935-1958”⁷⁸.

Entre 1938 y 1941, Mancisidor vivió una etapa más de su carrera dentro de la SEP al ser nombrado Jefe del Departamento de Secundarias Diurnas del Distrito Federal; viajó a La Habana como representante del gobierno mexicano al Congreso Educativo de 1938, y en 1939 a Washington, donde asistió al Congreso Científico como delegado oficial especializado en educación.

Fue también en 1938, cuando Mancisidor inició la etapa final de su antigua revista Ruta, de la que salieron doce números de sesenta y cuatro páginas con forros de cartoncillo grueso color gris, el último con fecha 15 de mayo de 1939. En la nómina de colaboradores incluía, por supuesto, a sus antiguos amigos de Jalapa, pero incorporaba también a personalidades como Adolfo López Mateos, Leopoldo Méndez, José Chávez Morado, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Pablo O'Higgins y Arqueles Vela⁷⁹.

⁷⁷ Miguel Bustos Cerecedo, Op. Cit., p. 266.

⁷⁸ Luis González. La ronda de las generaciones. México, SEP, 1994. p. 127.

⁷⁹ Ruta, revistas literarias mexicanas modernas. reedición del FCE, México, 1982.

Desde este momento y hasta el fin de sus días, Mancisidor tuvo oportunidad de participar en algunas revistas culturales de México y América Latina, bien como colaborador directo con artículos o reseñas de libros, o formando parte de los comités editoriales. Así, trabajos suyos pueden encontrarse en Cuadernos Americanos, Crisol, Letras de México, El hijo pródigo y Educación y Cultura.

No obstante que su vida había tomado otros rumbos, al parecer que Mancisidor conservó cierto interés latente por participar en la política de su Estado, pues en 1939 se formó un *Comité Pro José Mancisidor* para gobernador de Veracruz, presidido por Doroteo Solano en el puerto y ciudad del mismo nombre, quien se comunicó con su representante en Córdoba, Ciro L. Pérez por escrito, a fin de organizar los eventos pertinentes, el 8 de agosto de ese año⁸⁰. En realidad era una ilusión, pues don José no pertenecía ya a ninguno de los grupos de poder real de su Estado, por lo que el intento no trascendió.

Con el cambio de sexenio y la nueva política de la Unidad Nacional, implantada por el presidente Manuel Avila Camacho, quien se declaró creyente en su toma de posesión, era previsible que el grupo de funcionarios radicales entre los que se hallaba Mancisidor, no duraría mucho tiempo en sus cargos dentro de la SEP; menos aún cuando el periódico Excélsior emprendió una campaña de tintes claramente difamatorios contra estas personalidades, subrayando no sólo sus

⁸⁰ Ricardo Corzo Ramírez, José G. González Sierra, David A. Skerritt, Nunca un desleal: Cándido Aguilar, México, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, p. 286.

inclinaciones ideológicas radicales, sino también acusándolos de corrupción y lucro⁸¹.

Desde 1941 y hasta 1956, Mancisidor ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Normal Superior, la Secundaria para señoritas número ocho, así como en la Universidad Obrera de México, impartiendo siempre las materias de carácter histórico pero con especial énfasis en la historia de México desde la Independencia⁸².

También, colaboró frecuentemente en El Nacional y en El Popular, cuando menos desde 1941 hasta el año de su muerte; además, prosiguió con su trabajo de escritor corrigiendo y publicando sus obras más importantes.

Mancisidor había pasado fugazmente por Polonia cuando regresaba de su primer viaje a la URSS en 1936. El primer contacto con este país fue verdaderamente desagradable para él, como lo mencionó en su libro Ciento veinte días, pues de un país enorme que se hallaba en un acelerado proceso de industrialización y modernización tecnológicas, se encontró de pronto en otro, mucho más pequeño y con menores recursos. La comparación con la URSS resultó desfavorable hacia Polonia, incluso si consideramos que este último país aún no era gobernado por un Partido Comunista, lo que disminuía su prestigio a los ojos del escritor mexicano. Mancisidor regresó a Polonia en 1947 y 1952, ya como presidente del

⁸¹ Excélsior, 24, 25 y 26 de septiembre de 1941; Jueves de Excélsior, 2 de octubre de 1941.

⁸² Estos datos que se mencionan en las biografías que de Mancisidor hicieron sus alumnos y amigos, se corroboran con el trabajo de León Carazo que es una tesis de Maestría en la UNAM, así como por la información proporcionada por sus familiares, especialmente su hijo José Arnaldo; no logré consultar documentación oficial al respecto porque las instituciones sólo conservan sus archivos cinco años, y después los guardan en una bodega bastante desorganizada que la SEP tiene en el centro de la ciudad de México a la que no se puede entrar con facilidad.



Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, en cuyas visitas aprovechó para recorrer la Baja Silesia, las minas de carbón de Walbrzych, la villa de reposo de Szkalrska Poreba, el campo de concentración nazi de Maidanek y las principales ciudades devastadas por los ejércitos alemanes como Wroclaw, Gdnya, Gdansk y Varsovia.

Los tres viajes consecutivos a Polonia modificaron su criterio inicial, porque comenzó a valorar el gran esfuerzo del pueblo polaco por reconstruir su país en el aspecto de equipamiento urbano, agrícola, ganadero, industrial, educativo y cultural.

A partir de 1940, Mancisidor presidió la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española (**FOARE**), la Sociedad de Amigos de la URSS, así como el **Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso**; viajó en 1947 por toda Europa Oriental y la Unión Soviética, país al que volvió cinco años después. Posiblemente llegó a estos cargos por su actividad política, que nunca pudo abandonar totalmente. Estuvo en Santiago de Chile en 1953 donde asistió al **Congreso de Cultura**, para después visitar La Paz, Buenos Aires y Río de Janeiro. Meses más tarde viajó nuevamente a Europa y llegó a la URSS por última vez. Mancisidor murió como buen profesor: con el gis en la mano. Estaba impartiendo una conferencia en la Universidad Autónoma de Nuevo León sobre el tema "La Reforma, la Intervención y el Imperio", cuando se desmayó y tuvo que ser llevado de urgencia al hospital universitario.

De las causas de su muerte, existen dos versiones que pueden ser complementarias: Leonardo Pasquel afirma que lo atacó un tremendo cólico de la

vesícula biliar, mientras Alfonso Berrios dice que murió de un corazón que dejó de trabajar después de haber tenido una operación de emergencia.

Al fallecer Mancisidor, Adolfo Ruiz Cortines, presidente de la República y amigo suyo desde la juventud, envió un avión especial para traer sus restos a la capital⁸³. El funeral se efectuó en el Panteón Jardín a partir de las 17 horas del día 22 de agosto de 1956. Intervinieron como oradores el poeta Efraín Huerta, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, el doctor José Giral a nombre de los republicanos españoles y los profesores Pablo Sáenz y Juan Ramón Solís.

Acompañaron a la familia de Mancisidor personalidades como Rafael Murillo Vidal, Heriberto Jara, Amado Treviño, Vicente Lombardo Toledano, Efraín Huerta, Adalberto Tejeda, Luis Cardoza y Aragón, León Felipe, José Chávez Morado, Narciso Bassols hijo, Juan Rejano, Xavier Guerrero, Lázaro Peña, José Revueltas, V. Cherkasov, encargado de negocios de la Embajada de la URSS en México, Rafael Carrillo, J. Jiménez Siles; Clementina Batalla de Bassols, así como representantes del Partido Comunista, del Partido Popular, del Sindicato Mexicano de Electricistas y de la Embajada de Checoslovaquia⁸⁴.

Mancisidor fue polémico hasta después de muerto, pues sus amigos querían velarlo en Bellas Artes y sepultarlo en la Rotonda de los Hombres Ilustres o, cuando menos, en el Lote de Defensores de la República, a lo que se opusieron las autoridades, negando los permisos correspondientes. Sus simpatizantes,

⁸³ Últimas Noticias, 21 de agosto de 1956.

⁸⁴ El Nacional, 23 de agosto de 1956.



encabezados por Miguel de Anda, dirigieron un mensaje de protesta al presidente de la República⁸⁵.

El licenciado Lombardo Toledano habló sólo "cinco minutos" en el funeral, y se desbordó en elogios a Mancisidor, de quien dijo que tenía "un gran amor al pueblo y a los hombres de todas las latitudes"⁸⁶.

El republicano español José Giral, dijo, que "Mancisidor fue para ellos como un padre y un amigo fraternal". Habló después Pablo Sáenz por el Partido Comunista, quien dijo que su organización estaba de luto "por el profundo vacío que su muerte había dejado entre los defensores de la paz y amantes del desarrollo libre de los pueblos, de su libertad e independencia". La ceremonia terminó a las 18 horas⁸⁷.

Mancisidor dejó tan vivo recuerdo entre sus amigos que, el cinco de agosto de 1957, el **Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso** organizó una velada en su memoria. El acto estuvo presidido por el Embajador de la URSS en México, Anatoli Kulazhenkov, el consejero de esa misma legación, V. Cherkasov, el poeta mexicano Efraín Huerta y otros funcionarios del Instituto. En el evento leyeron trabajos alusivos a la obra y personalidad de Mancisidor, el musicólogo Gerónimo Baqueiro Foster, el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, el poeta venezolano Carlos Augusto León, el escritor Germán List Arzubide, Gastón García

⁸⁵ Excélsior, 23 de agosto de 1956.

⁸⁶ Excélsior, 23 de agosto de 1956.

⁸⁷ Excélsior, 23 de agosto de 1956.



Cantú, el poeta peruano Jacobo Herwitz, el poeta español Juan Rejano y el encargado de negocios de la URSS en México, V. Cherkasov, quien cerró el acto.

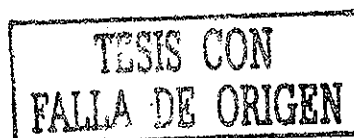
El Cuarteto "México" amenizó la velada interpretando obras de Beethoven, Borodin y Tchaikovski⁸⁸. El 21 de agosto de ese mismo año, las profesoras y alumnas de la Secundaria No. 8 para señoritas, donde trabajó por años nuestro escritor, hicieron una ceremonia conmemorativa y fijaron una placa de bronce en la pared, en honor del homenajead.

La tarde de ese día, se reunieron frente a su tumba sus amigos para cubrirla de flores y hacer guardias de honor. El diputado republicano español, Ramón Ruiz Rebollo dijo que Mancisidor sirvió lealmente a su Patria y a su pueblo, al tiempo que era un amigo sincero de todos los pueblos de la tierra.

Ruiz Rebollo destacó que en Mancisidor tuvieron los españoles un verdadero amigo, pudiendo a través de su vida y obras conocer y querer más y mejor a México y a su pueblo. Enfatizó la ardiente defensa que el escritor había hecho de la España republicana, e hizo votos para que, el día en que este país recobrase su libertad, pudiera dedicarle dentro de su territorio un ferviente recuerdo al mexicano que "la amó y defendió como el mejor de los españoles"⁸⁹.

⁸⁸ España Popular, 16 de agosto de 1957.

⁸⁹ España Popular, primero de septiembre de 1957.



También intervinieron el doctor Arreguín y el pintor David Alfaro Siqueiros quien dijo: "Luchaste porque los obreros conquistaran sus derechos. Fuiste combatiente contra el imperialismo. Luchaste porque la literatura y el arte tuvieran un contenido popular y revolucionario. Lo único que podemos ofrecerte es que la lucha en la que tú participaste seguirá adelante. Tu nombre estará siempre entre nosotros"⁹⁰.

⁹⁰ España Popular, primero de septiembre de 1957.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.- La visión de la historia y las formas de expresión histórica en Mancisidor

Después de analizar a fondo la obra de Mancisidor, resulta evidente que nunca le preocupó la separación entre géneros de escritura. Es necesario recordar que Mancisidor fue un autodidacta que sólo terminó la primaria como escolaridad formal, y luego cursó tres años en una escuela de capacitación para el trabajo donde se preparó como mecánico naval, por lo que podemos pensar que en lo referente a escribir como una manera de comunicar ideas y conocimientos, casi tuvo que partir de cero, posiblemente con ayuda y apoyo de algunos amigos entrañables y de mejor formación académica como los hermanos List Arzubide.

En la época que comenzó a escribir y publicar, 1929 aproximadamente, no existía ninguna de las actuales instituciones destinadas a formar investigadores de alto nivel académico, fuera de la Universidad Nacional, y tampoco se había profesionalizado la carrera de historiador por lo que, quienes se dedicaron con mucho entusiasmo, por cierto, a la escritura de la historia en nuestro país, lo hacían con sus propios recursos económicos y fuera de cualquier lineamiento institucional o académico.¹

¹ Javier Rico Moreno, Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana. México, Conaculta, INAH, UAM Azcapotzalco, 2000. En su libro, el Maestro Rico enumera un perfil de autores de obras historiográficas sobre la Revolución Mexicana entre 1911 y 1960, de los cuales la mayoría eran abogados, aunque no faltaron los periodistas, ingenieros, algunos profesores y médicos. Anexo I.

Cita como caso curioso que el primer licenciado en historia graduado por la UNAM se tituló en 1929, apenas dos años después de la formalización de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras; aunque menciona páginas después que fue hasta 1960 cuando se establece definitivamente la licenciatura en historia dentro de nuestra facultad. Páginas 144 y 146. Como Pedagogía que empezó por el Doctorado, la Historia comenzó a estudiarse en México al nivel de Maestría en 1940. Para un estudio detallado de nuestra Facultad véase: Libertad Menéndez, "La Facultad de Filosofía y Letras, breve síntesis de su trayectoria pedagógica", en UNAM, Setenta años de la Facultad...



El primer trabajo publicado por Mancisidor, que ha llegado hasta nosotros por incluirse en sus obras completas, es una biografía de Carranza de 1929²; con estilo hagiográfico; el segundo, Cómo cayeron los héroes, (1930), se asemeja más a una recopilación de textos periodísticos, por estar escrita en forma impresionista, como si el narrador estuviera viendo la acción y resaltando pequeños detalles sobre la valentía de los mexicanos, sus arranques de furia, sus emociones; tratando de exaltar el comportamiento heroico de algunos ciudadanos mexicanos frente a la intervención estadounidense de Veracruz en 1914. Los textos son muy breves e independientes uno del otro, unidos sólo por el tema. El autor consideró esta pequeña obra un libro de historia.

Aunque las fechas de publicación son claras e indiscutibles, considero que los materiales de Cómo cayeron los héroes pudieron ser escritos un poco antes que la biografía de Carranza, entre 1924 y 1926, años de relativa tranquilidad para Mancisidor, pues trabajó en el gobierno de Jalapa y fue diputado local por breve tiempo, en una época en que los estridentistas ya gobernaban la ciudad.

Sugiero esta hipótesis porque muchos escritores comienzan con textos cortos antes de intentar proyectos de mayor volumen, además de que responden a un objetivo cívico para conmemorar efemérides patrióticas, desde una perspectiva del nacionalismo grandilocuente, similar al que se encuentra en la obra de Sierra, aunque ya inclinados a la retórica radical.

Pudiera ser que la obra de Mancisidor sobre Carranza hubiera surgido de esos escasos dos años en que nuestro autor fue perseguido por sus antiguos

² Carranza y su política internacional Obras Completas tomo V, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982 (primera edición 1929).



camaradas de armas, y que el tema histórico estuviese asociado al momento político, al tratar de exaltar la personalidad de un presidente que murió por oponerse - él también - al grupo sonoreense.

En La Asonada, (1931) y La Ciudad Roja, (1932), Mancisidor vierte su experiencia vital y no necesita mucha documentación para opinar de eventos en los que participó y donde está interesado en ofrecer a los lectores sus propios puntos de vista, no un análisis científico de un hecho social.

En La Asonada, unifica narrativamente las dos sublevaciones frustradas en las que colaboró, mientras que en La Ciudad Roja, expresa su opinión sobre el movimiento inquilinario veracruzano, al cual siguió de cerca cuando esto ocurrió. Continuó luego escribiendo novelas, cultivando el periodismo, elaborando reseñas de libros en revistas culturales, trabajos de tema histórico con estilo literario y libros de viajes.

Las etapas de su producción podrían dividirse no por los temas sino por el tratamiento que les da: una primera etapa liberal radical, a la que sigue otra de escritos estridentistas con algunos elementos anarquistas, para pasar finalmente a la última donde el anarquismo se despliega y ocupa un espacio tal que domina sobre el aspecto estridentista.

Los trabajos históricos de Mancisidor estuvieron condicionados por su activismo político y por el uso del estilo periodístico de escritura; esto es, publicó escritos breves, concisos, sobre temas polémicos o de actualidad con muy poca documentación citada.

Respecto de la importancia y la utilidad de la historia, Mancisidor menciona que: ...es obligación del historiador hablar a la posteridad de la nobleza de sus progenitores, de sus sacrificios, de sus virtudes, de sus glorias, en una palabra, de todo aquello que es leyenda y tradición, que es alma y es médula de acciones que ennoblecen y dignifican y que compendian todo un pasado que alienta y fortalece la razón y el espíritu.³ En otra de sus obras asevera: "Sólo quien conoce la historia de su patria, sabe cómo remediar sus males"⁴, lo que ejemplifica la idea que Mancisidor tiene de la historia como un saber práctico que puede usarse para guiar a la política. Veamos cómo en Carranza y su política internacional, que como ya se indicó fue su primer libro, se despliegan las ideas históricas y las estrategias narrativas en las obras mencionadas de nuestro autor. Mancisidor usó políticamente la historia, pues al exaltar la figura del Primer Jefe en pleno maximato, el autor, derrotado por los callistas en dos sublevaciones consecutivas, estaba haciendo política de oposición. Y, para lograr el efecto deseado, en congruencia con los principios literarios que luego serían comunes en su obra, Mancisidor hizo de este texto un drama de tema histórico a partir de contrapuntos: Carranza representa toda la moralidad y bondad posibles, mientras Victoriano Huerta acumula todos los adjetivos negativos: asesino, traidor, malvado, pérfido, mezquino, despreciable, villano, desleal, morboso y ambicioso⁵.

³ José Mancisidor, Carranza y su política Internacional. Obras Completas tomo V, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 56.

⁴ José Mancisidor, Se llamaba Catalina. Obras Completas tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 522.

⁵ José Mancisidor, Carranza y su política Internacional. Obras Completas tomo V, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 53-54.



El Carranza de Mancisidor tenía una “apostólica figura” (notar el símil religioso tan propio de los anarquistas españoles, ampliamente utilizado por Anselmo Lorenzo, por ejemplo); un “férreo carácter”, y era un héroe transfigurado por la “santa visión de la patria”⁶; Carranza era también un hombre con cualidades, tales como: “dignidad, energía, nobleza, patriotismo y virilidad.”

“Redentor que conocía las dificultades de su tarea”, de una “bondad incomprensible, constante eficacia, vigorosa personalidad” y hasta con “una bella historia de su nombre”, ciudadano “puro y sin mancha”, que creía en la majestad y fortaleza de la ley.”⁷. Calificaba Mancisidor la participación de Carranza en la Revolución Mexicana como una “lucha titánica” emprendida gracias a su “inquebrantable carácter” y la “viva fe de que era poseedor”, cualidades que le alentaban en la difícil propagación de sus nobles doctrinas, “sin hacerlo desmayar” a causa de su “inconmovible entereza y admirable serenidad.”⁸. Respecto de su labor dice: “La conciencia de la enorme responsabilidad contraída para con la patria, le mantenía inalterable, desarrollando una labor eficiente y salvadora.”⁹. Y prosigue con la exaltación del personaje. La invasión de Pershing trajo “Un año de constantes sufrimientos para la patria, a la que sólo la entereza de Carranza lograba salvar”¹⁰, pues éste era un “constructor consciente de los indestructibles cimientos de un nuevo México.”¹¹. Delineados así los personajes principales del drama, la revolución mexicana se plantea entonces como una lucha del bien

⁶ José Mancisidor. *Carranza y su política...*, p. 49 - 50.

⁷ *Ibidem.*, p 56 -57, 61 - 66.

⁸ *Idem.*, p. 79.

⁹ *Vid Supra.* p. 116.

¹⁰ *Ibidem.* p. 117.

contra el mal; el historiador *observa conflictos morales* en donde el bien siempre triunfa a corto o a largo plazo.

Mancisidor sitúa el origen del movimiento revolucionario en el momento en que el general Victoriano Huerta sustituye a Lauro Villar: "De allí arranca esa honda tragedia nacional que con perfiles de revancha surgiera poco más tarde y que se ha llamado "la Revolución Mexicana"¹².

No se pudo dejar de mencionar en este libro a otros personajes también importantes de la Revolución, como Francisco Villa, a quien Mancisidor calificó en ese momento de "guerrillero turbulento, audaz, valiente, sanguinario, de cerebro achatado"¹³, al cual considera después ya sólo "un desorientado" (1938, De una madre española), hasta que en la Historia de la revolución Mexicana - obra póstuma- Villa es rehabilitado al considerársele "audaz guerrillero norteco".

También se habla en este libro de "la grandeza maderista", se califica al suicida general González Salas de "pundonoroso", de Lauro Villar se dice que fue "valiente y cumplido", mientras que, a juicio de Mancisidor, al general de división Angel García Peña, "le faltó energía"¹⁴.

Su segunda publicación de corte histórico, Cómo cayeron los héroes, (Xalapa, 1930), es un escrito ambiguo y no fácilmente definible, pues si bien el tema es netamente histórico, porque trata la invasión norteamericana a Veracruz, la narración es de corte estridentista. El texto está elaborado en forma de cuadros

¹¹ Idem. p. 118.

¹² José Mancisidor, Ibidem., p. 54.

¹³ Ibidem., p. 69.

¹⁴ Idem., p. 53 - 54

impresionistas, cada uno con el nombre del héroe en turno, que intentan captar momentos decisivos en la defensa del puerto, teniendo como telón de fondo un ambiente urbano con máquinas modernas, muy al gusto de la estética estridentista. El formato es periodístico porque, aunque esta obra fue publicada en un folleto de cincuenta y cuatro páginas, cada cuadro o retrato de héroe, bien podría ser un artículo independiente.

El origen periodístico de trabajos que después fueron presentados como libros de historia, memorias, novelas o ensayos, es más común de lo que pudiera pensarse y constituye una tradición en la historia de nuestra cultura. Bástenos con recordar la obra de Soto y Gama Revolución Agraria, Los Bandidos de Río Frío, de Payno o, en el campo de los historiadores, los trabajos de Agustín Cué Cánovas, profesor normalista amigo de Mancisidor, que utilizó métodos similares: tomaba un tema y lo comentaba ampliamente en varios artículos dentro del diario que le servía de tribuna en ese momento; después los publicaba todos juntos en forma de libro o, los usaba como material de referencia para sus clases, discusiones, conferencias, asistencia a congresos o redacción de diversos textos.

Este método de trabajo puede observarse nítidamente en los estudios de nuestro autor sobre Hidalgo y en la trilogía sobre éste, Morelos y Guerrero (1956). Para elaborarlos comenzó por revisar los libros que podían servirle para su objetivo y los fue comentando en las reseñas periodísticas que hacía en El Nacional, y las revistas literarias en las que colaboraba como Letras de México, El hijo Pródigo y Cuadernos Americanos.

La participación de Mancisidor en dos sublevaciones fallidas le proporcionó el material para escribir su primera novela: La asonada, cuya primera edición fue publicada en Xalapa por la Editorial Integrales en 1931. La asonada es una especie de retractación pública de sus errores político - militares recientes; en ella afirma que fue presionado mediante coerción psicológica en nombre de la amistad y de su propia virilidad, para participar en un movimiento falto de ideología y con motivaciones confusas, lo que podría exonerarlo en un ambiente provinciano tan reducido como la Jalapa de entonces; una ciudad que en 1930 tenía alrededor de quince mil habitantes¹⁵.

En esta novela, Mancisidor despliega algunas ideas que seguirá expresando en sus obras, como su preocupación por las condiciones de vida de los marginados urbanos y rurales. Con ella, se inscribe en el grupo de escritores considerados novelistas de la Revolución Mexicana. La asonada puede ser considerada novela de la Revolución por narrar la participación de su autor en dos hechos de armas de características similares, aunque ya presenta algunos rasgos de contenido social por mostrar simpatía con los indígenas y encontrar en el pueblo la más alta moralidad y actitudes positivas, mientras que los poderosos se presentan como gente ambiciosa, egoísta y dura.

¹⁵ José Mancisidor, La Asonada, Obras Completas tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 15 -20.



Al igual que en otras novelas de la revolución, en ésta, Mancisidor construye la narración en tono personal, y así narra su participación en hechos de armas, mientras que uno de los elementos estridentistas del relato es la continua alusión al importante papel del tren como máquina.

En esta obra, cada uno de los personajes de Mancisidor se identifica con una idea o un principio moral que sostiene hasta el fin: Rubén Talavera representa la lealtad incondicional en la amistad; Zapata, al ayudante fiel dispuesto incluso hasta el sacrificio; el general Hinojosa, la decisión y el valor; el general Piña es un avaro cobarde, convenenciero y ambicioso; el general Antúnez siempre fue miedoso e indeciso; el coronel Antúnez, en cambio, aparece confiado; la negra Cleofas es sufrida y callada; los indios yaquis representan al pueblo mexicano, y José Mancisidor se representa a sí mismo como el narrador omnisciente¹⁶.

El escritor veracruzano dedica un capítulo de la novela para expresar ampliamente dos de los temas persistentes a lo largo de toda su obra: "la penetración imperialista" y "los pulpos de Wall Street" son pintados con los más negros colores usando el ejemplo concreto de las compañías petroleras extranjeras que trabajan en el Golfo de México. Lo que significaba que conocía, cuando menos de oídas, The Octopus de Frank Morris, o a Demarest Lloyd.

La ciudad Roja, segunda novela de Mancisidor publicada en 1932, ya no es solamente una "novela de la Revolución" sino que puede considerarse también como literatura de contenido social. En principio tiene el subtítulo de "novela

proletaria" y narra en parte el movimiento inquilinario de Veracruz que dirigió el sastre Herón Proal en 1922. El título de la novela obedece a los cientos de banderas rojas que se enarbolaron durante las semanas que duró este movimiento iniciado por el Partido Comunista, pero controlado al fin por un sastre carismático que tenía sus propias ideas sobre la realidad social.

Proal sólo estudió la primaria y se dedicó a diversos oficios hasta terminar de sastre, vivió con tres mujeres de las que sólo dos le dieron hijos; en cuanto a su ideología, su bajo nivel educativo y absoluta ignorancia de la literatura y filosofía de su momento lo condujeron a aceptar sólo sus propias intuiciones; Mario Velasco Gil lo considera un "anarquista anárquico"¹⁷. Una de las tesis proalistas más interesantes y originales es la de la salvación por el pecado: "Para salvarse - decía- hay que ser perdonado; pero para ser perdonado hay que haber pecado. Por lo tanto, hay que pecar para salvarse"¹⁸.

Si bien la novela de Mancisidor parte de un hecho histórico, éste sólo sirve de pretexto para expresar las ideas de Mancisidor en varios planos: en primer lugar, mientras en la realidad el movimiento tuvo una dirección colectiva encabezada por Proal, en la novela existe sólo un dirigente y se llama Juan Manuel retratando no lo que fue Herón Proal sino, posiblemente, lo que quiso ser José Mancisidor.

¹⁶ José Mancisidor, *La Asonada*, Obras Completas tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 24 - 25.

¹⁷ Carlos Mario Velasco Gil, "Veracruz, revolución y extremismo", en *Historia Mexicana*, vol. 2, No. 4 (8), abril junio de 1953, p. 325.

¹⁸ Carlos Mario Velasco Gil. *Ibidem.*, p. 324.

El dirigente de la novela es soltero y casto, mientras Proal no desdeñaba a las prostitutas (a quienes llamaba hermanas) y, como ya se indicó, estuvo unido a tres mujeres. La novela presenta un ambiente de radicalismo que no termina de definirse, mientras en la realidad los comunistas estuvieron muy activos, aunque sin controlar el movimiento, al grado tal que Herón Proal se negó a rendirles cuenta del dinero colectado entre la población¹⁹.

Respecto a la actuación de la prensa jarocho que comentó el conflicto inquilinario y lo siguió paso a paso, Mancisidor afirma que unánimemente se puso al lado de los dueños de vecindades, cuando El Dictamen constató las deprimentes condiciones de los locales en renta, su insalubridad, los precios tan elevados que se cobraban por ellos y el terrible hacinamiento en que vivían los inquilinos. Por lo que Mancisidor, haciendo uso de la licencia que da este género, no se apega estrictamente a la dimensión histórica de los acontecimientos. Más aún carga mucho en un sólo sentido y omite los matices, para crear un efecto de gran dramatismo que produzca en el lector una reacción favorable a sus propias ideas. Y es aquí donde observamos que la segunda novela de Mancisidor es en realidad la primera novela de tesis que escribe, además de estilo estridentista, ya que en la primera prácticamente se limita a exponer sus dos fallidas experiencias golpistas en un solo testimonio. La huelga inquilinaria de 1922, con su organización y dirección parcialmente comunistas, le sirvió a Mancisidor de magnífico pretexto

¹⁹ Carlos Mario Velasco Gil, "Veracruz, revolución y extremismo", en Historia Mexicana, vol. 2, No. 4 (8), abril junio de 1953, p. 328.

para recrear y exponer de paso las nuevas ideas radicales y estridentistas que había hecho suyas en los años que van de 1925 a 1932 a causa de su propia historia personal y de su contacto con prominentes intelectuales de Jalapa y de la ciudad de México.

Los siguientes trabajos históricos de Mancisidor fueron una conferencia sobre Zolá (1933) y la biografía de Romain Rolland en 1934, ambas con rasgos de biografía romántica decimonónica, donde se mencionan sólo las virtudes del biografiado. Después dio a la imprenta la biografía de Marx, que inició la Biblioteca del Obrero y Campesino, de la Secretaría de Educación Pública en 1935; más adelante publicó una conferencia sobre Lenin, que se imprimió con el número diecinueve de la misma colección en 1936. Ambos trabajos al parecer, más que proponerse plantear alguna idea original, en realidad atendían al afán de difundir la vida de estos personajes. Al parecer la biografía de Marx escrita por Mancisidor, que no aportaba novedades, seguía muy de cerca al folleto de Lenin titulado Tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo; muy accesible gracias a la intensa labor propagandística del gobierno soviético. La biografía de Lenin a su vez pudo ser tomada de un texto oficial soviético que redactó Máximo Gorki. Por lo que puede leerse, Mancisidor, al igual que la mayoría de sus coetáneos, no conocía a fondo las teorías económicas, filosóficas y políticas de sus biografiados; usó las biografías como un procedimiento para leer y poder opinar sobre el tema de moda en el ambiente político mexicano, y declaró que su propósito fundamental era "despertar nobles inquietudes", por lo que da a ambas biografías un enfoque que él llama "humano", el cual consiste en mencionar que a Marx y a Lenin les

gustaban los niños, eran superiores (sin mencionar ningún parámetro concreto); tenían un elevado "nivel moral" (aunque no explicita su propia teoría ética); y "amaban a la humanidad", entre otras cosas, debido a su "gran sensibilidad". Para demostrar la "sensibilidad" de Lenin, Mancisidor toma una cita de la biografía escrita por Gorki:

Y entornando los ojos añadió con sonrisa melancólica: pero no puedo oír música con frecuencia: actúa sobre los nervios; siento deseos de decir tonterías y de acariciar a los hombres que, viviendo en un infierno asqueroso, pueden crear tales bellezas; pero hoy no se puede acariciar a nadie: devorarían la mano. Hay que golpear sobre las cabezas, golpear implacablemente. Aunque nuestro ideal sea contrario a toda violencia²⁰.

En vez de analizar a este político como un destacado revolucionario, Mancisidor trata de hacerlo parecer un santo laico, cuando pone en boca de Lenin estas palabras: "Somos nosotros los que hemos asumido la tarea colosal de poner al pueblo en pie, de decir al mundo toda la verdad sobre la vida; enseñamos al pueblo el camino recto hacia la vida humana, el camino que conduce lejos de la esclavitud, de la miseria y de la humillación"²¹. Estos recursos teatrales dentro de sus obras históricas como los diálogos, serán aplicados constantemente por Mancisidor.

En las Obras Completas de Mancisidor, Nueva York revolucionario (1935), es clasificado como "novela", aunque yo lo considero semejante a Ciento veinte días (1937), pues son dos libros de viajes: uno narra la visita del autor a Estados Unidos y su asombro por los adelantos de la civilización, tan importantes para los

²⁰ José Mancisidor, Lenin, Obras Completas tomo V, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 522-523.

²¹ Ibid., p. 529.

estridentistas: los aviones, los barcos, el metro, los teléfonos, las grandes urbes. Mientras que el segundo es la narración detallada del primer viaje de Mancisidor a la Unión Soviética, donde tuvo oportunidad de conocer de cerca aquello que sólo sabía a trasmano, es posible que haya leído el libro de memorias de viaje de Hernán Villalobos Lope La estrella roja (1928).

De sus viajes por España nació la novela De una madre española (1938), escrita según el modelo que estableció Gorki en su novela La Madre (1907) trata de una mujer que se transforma por el amor de su hijo, una de cuyas ediciones fue traducida al español por Rubén Darío.

Escrita en la coyuntura política de la guerra civil y el conflicto internacional donde el gobierno de México participó de manera muy activa del lado republicano. Fue publicada cuando Mancisidor ya era funcionario del gobierno federal en la Secretaría de Educación Pública y, por tanto, su posición política era evidentemente antifascista.

1940 fue un año muy fructífero para nuestro escritor pues publicó su ensayo biográfico Zolá soñador y hombre; la colección de cuentos Angulos de México y sus trabajos Síntesis histórica del movimiento social mexicano y la Historia de las luchas sociales en México, evolucionando de una visión de la historia centrada en el individuo sobresaliente de rasgos heroicos, como lo prueban sus trabajos biográficos ya comentados, a otra más totalizadora y global, como la que se encuentra en su trabajo Historia de las luchas sociales en México, el cual se agregó después como un capítulo más a la obra de Max Beer Historia general del socialismo y de las luchas sociales.

Aunque formalmente el texto la Historia de las luchas sociales en México se inicia con la narración de acontecimientos situados a principios del siglo XIX, le bastan sólo nueve páginas para comentar setenta y siete años; repasa el porfiriato en nueve páginas y media, dedica seis páginas al breve gobierno maderista; doce páginas y media al período de Carranza, a quien califica como un "hacendado dedicado a la cría de ganado y un político formado en la era porfirista, que expresó su rencor hacia los trabajadores con penas severas"²². En comparación con su primer trabajo, cuyo tema es la biografía de Carranza, existe una diferencia radical, pues en 1929 el coahuilense era para Mancisidor un semidios, mientras once años después se había convertido en un político conservador enemigo de los trabajadores. Dedicó quince páginas al período de cuatro años que va de la Constitución de 1917 hasta la muerte de Carranza, mientras que el período de 1920-1940 lo analiza en treinta y una páginas, evidentemente con más detalle. Menciono la cantidad de páginas que dedica el autor a cada época con la intención de mostrar sus prioridades: mientras puede analizar setenta y siete años del siglo XIX en nueve páginas, comenta el período maderista que duró escasos dos años en seis páginas, en tanto que su propio tiempo ocupa la tercera parte del texto.

En este libro Mancisidor intenta construir una explicación histórica a partir del anarquismo recuperado por nuestro autor que conoció en su juventud y manifestó en sus primeras novelas históricas que, como ya se indicó pertenecen al género

²² José Mancisidor, Historia de las luchas sociales en México, Obras Completas tomo VI, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 42.



estridentista. Es decir, la vehemencia del anarquismo respecto a los problemas de carácter social resultaba un ingrediente muy útil para los fines del estridentismo.

Prueba de esta reactivación del anarquismo en la obra mancisoriana es su afirmación de que la esencia de nuestro país y de su historia radica en las clases más bajas de la sociedad como los indígenas, los campesinos y los obreros, quienes siempre han estado en una lucha constante por vivir mejor.

Mancisor parte del supuesto de que durante los últimos años de la Colonia, tanto el territorio como sus habitantes se encontraban en muy malas condiciones, las que a pesar de todo, habían ido mejorando en forma gradual, lo cual denota una especie de optimismo.

De fines de la Colonia sólo le interesa señalar el bajo nivel de ingresos de los indígenas y la situación privilegiada del clero católico. Sólo celebra de la Reforma, la nacionalización de los bienes del clero por Juárez, pero lamenta que sus beneficios no llegaran a las capas sociales más bajas de la población.

Apenas comenta la fallida intervención francesa para después centrar su atención en el porfiriato y la inversión extranjera; alude a las sublevaciones campesinas de Tomóchic, Papantla y Acayucan dando a todas un tratamiento similar como si hubieran tenido iguales motivaciones y objetivos:

Por lo que se refería a las condiciones históricas de las clases explotadas, tanto la campesina como la proletaria pese a su falta de madurez, se hacían más violentas a medida que sus difíciles condiciones de existencia y de opresión se agudizaban. Los levantamientos de campesinos en Tomóchic, Chihuahua (1892); en Papantla, Ver. (1895); y en Acayucan, Ver. (1906); y las rebeliones permanentes de los yaquis, acusan el afán decidido de las masas campesinas por conquistar la tierra y obtener su libertad²³.

²³ José Mancisor, Historia de las luchas sociales en México, Obras Completas tomo VI, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 24.



Mancisidor escribe en tono de epopeya y generaliza suponiendo que todas las sublevaciones indígenas tenían el mismo motivo político, cuando sabemos que la sublevación de Tomóchic tuvo, además en sus inicios una causa religiosa, complicada con despojos de tierras por los mestizos²⁴. Por su parte, los indígenas de Papantla comenzaron a sublevarse desde 1836 cuando el Obispo de Puebla les prohibió celebrar los ritos católicos con bailes, danzas y ceremonias prehispánicas, que el prelado consideraba paganas. Las constantes sublevaciones empobrecieron la región por la pérdida de cosechas; hubo grandes hambrunas y, por tanto, nuevas sublevaciones contra los mestizos y los gobiernos estatal y federal en 1891 y 1896, con lo que incluso podemos subrayar que el relato de Mancisidor presenta deficiencias, pues explica con una sola causa (la lucha por la tierra y la libertad enunciada en la cita anterior) conflictos que tuvieron diferentes motivaciones²⁵.

El problema de Acayucan fue más sencillo pero no menos brutal: los indios de la región fueron despojados de sus tierras ejidales nada menos que por Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación de México y suegro del Presidente de la República, a causa de que el gobierno porfirista proyectaba hacer una vía transístmica entre Coatzacoalcos y Salina Cruz, Oaxaca.

Romero Rubio quería especular pero no tuvo tiempo de hacerlo, pues murió antes de lograr su objetivo. Sin embargo, dejó las tierras a sus hijos, entre ellos a Carmen Romero Rubio de Díaz, primera dama de la Nación que conservó un gran

²⁴ José C. Valadés, Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Las rebeliones de Tomóchic y Temosáchic, México, Ediciones Leega/Jucar, 1985.

²⁵ Romana Falcón, La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960), México, El Colegio de México, 1986. p. 30.



poder económico y, por supuesto, enorme apoyo político para persistir en el despojo. No obstante, los indígenas tomaron las armas para defender valientemente sus propios derechos, sin dejarse amedrentar por el poder que enfrentaban²⁶.

La ambivalencia de Mancisidor acerca de Madero resulta interesante, pues si bien por una parte lo califica como "un industrial mexicano de tipo liberal, pero ligado por sus intereses a la burguesía nacional"²⁷, no se atreve a denigrarlo porque entonces ya estaba consagrada su imagen de "apóstol" o "mártir de la democracia" en los medios oficiales, lo que si hace es restarle importancia. El camino que utiliza para ello demuestra una vez la contradictoria postura histórica de nuestro autor en algunos casos, pues para desautorizar a Madero, declara a Carranza iniciador de la Revolución, como lo hizo años atrás en la biografía del mismo. También descalifica a Madero diciendo que su triunfo era más aparente que real, puesto que dejó en pie todo el aparato político - administrativo del porfiriato, al tiempo que desarmaba a los campesinos seguidores del Plan de San Luis Potosí que exigían el reparto agrario²⁸.

Mancisidor se expresa muy mal del embajador Henry Lane Wilson y atribuye a sus actividades intervencionistas el sentimiento antiimperialista del pueblo mexicano.

Y en esta misma tónica le da un gran significado a la conmemoración del primero de mayo de 1913 a la que considera una abierto desafío al gobierno de Victoriano

²⁶ Leonardo Pasquel, Con la cara hacia el mar. Antología, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988. p. 53 - 55.

²⁷ José Mancisidor. Historia de las luchas sociales en México, Obras Completas tomo VI, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 30.



Huerta, mientras que como lo demuestra la prensa del momento y lo refieren varios autores, estuvo tolerada por este gobierno.

Mancisidor afirma: "La conmemoración del primero de mayo en el año de 1913, en pleno dominio huertista, con carteles que exigían el descanso dominical y la jornada de ocho horas, fue un desafío del joven proletariado nacional a la violencia del usurpador"²⁹.

En cambio, Esperanza Tuñón aclara:

Huerta necesitaba el movimiento obrero como base de apoyo. Necesitaba impedir que los trabajadores se unieran al constitucionalismo y que la guerra llegara a las ciudades. Tal era la única manera de estabilizar su régimen.

Esto explica que, bajo la tolerancia del gobierno huertista, la Casa del Obrero Mundial y los diputados renovadores pudieran celebrar por primera vez en la capital, paradójicamente bajo un régimen de gobierno militar, el aniversario de los mártires de Chicago³⁰.

En la parte final de este libro, Mancisidor establece un contraste entre el período callista en donde -a su juicio- todo estuvo mal, y el gobierno cardenista (cuando él mismo actuó como funcionario de la SEP) que fue - por supuesto - sumamente progresista, avanzado, favorable a los intereses del pueblo, acertado y admirable.

Aquí Mancisidor ya tiene soltura en su pluma y su expresión es fácil, si bien en términos de posición histórica su método es ecléctico como lo sugieren las fuentes a las que recurrió pues utilizó bibliografía escrita por estridentistas, comunistas,

²⁸ Mancisidor, José. *Op. Cit.*, p. 37.

²⁹ José Mancisidor, *Historia de las luchas sociales en México*, Obras Completas tomo VI, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 45.

³⁰ Esperanza Tuñón. "Huerta y el movimiento obrero", en *La lucha constitucionalista, Así fue la Revolución Mexicana*, México, CONACULTA, 1985.



socialistas y gente considerada "de izquierda dentro de la Revolución" como el licenciado Lombardo Toledano.

Veamos algunas de sus principales fuentes: Rosendo Salazar, Historia de las luchas proletarias de México, 1930 a 1936. México, 1938; Luis Chávez Orozco, Prehistoria del socialismo en México, 2a. edición, Biblioteca del Obrero y del Campesino número 10, México, SEP Departamento de Bibliotecas, 1936; Vicente Lombardo Toledano, La libertad sindical en México, 1926; Germán y Armando List Arzubide, La huelga de Río Blanco, Biblioteca del Obrero y Campesino número 2, México, SEP, Departamento de Bibliotecas, 1935; Hernán Laborde, Hacia el México soviético y Hacia el frente popular antiimperialista en México. México, s/f (circa 1936).

En términos generales, la institucionalidad de Mancisidor, pese y aún en contra de lo que pudiésemos creer a partir sólo de su lenguaje radical, es irreprochable: se trata de un caso semejante al de Luis Chávez Orozco, destacado profesor, conocido entre el magisterio normalista como el primer Rector de la Universidad Obrera de México y primer Secretario General de la Sección X del SNTE, organismo gremial de los trabajadores de la SEP, que ayudó a fundar asociado con el licenciado Vicente Lombardo Toledano.

La siguiente obra de Mancisidor, En la rosa de los vientos, fue premiada en el concurso de novelas mexicanas de 1940 y publicada al año siguiente por EDIAPSA. Aquí observamos ya la maestría de un escritor experimentado que trabaja con un objetivo y domina sus materiales: se expresa con claridad, nos presenta personajes sólidos y hace un ameno relato en dos partes: la primera es

autobiográfica, mientras la segunda analiza con mayor ecuanimidad la Revolución Mexicana, calificándola como un movimiento violento y destructor, sin ideología, al que le faltaban por concluir varias asignaturas pendientes, como el reparto agrario y acabar con la miseria de una gran parte de la población. Por su calidad, fue incluida en la antología La novela de la Revolución Mexicana, que realizó don Antonio Castro Leal.

Para elaborar el tipo de "el Canteado", personaje principal de esta obra, Mancisidor se inspiró en un militar de la Brigada Ocampo: "Muchas fueron las anécdotas que el tuerto Alejandro me contó sobre su interesante existencia. En él me inspiré, en parte, para crear el Canteado, ese tipo por el que experimento cariño verdadero de mi novela "En la Rosa de los Vientos"³¹

El haberse dedicado a la novela y al periodismo no significó que Mancisidor abandonara unas técnicas para adoptar otras, sino que las mezcló haciendo sus trabajos cada vez con mejor calidad narrativa. Para 1944 era evidente que Mancisidor estaba preocupado por el giro conservador del gobierno de un presidente que se había declarado "creyente" al comenzar su mandato, además de que tenía interés en criticar algunos aspectos que consideraba metas incumplidas de la Revolución Mexicana. Dos problemas que le parecían esenciales eran la pobreza extrema de muchos mexicanos y el reparto de tierra entre los campesinos pobres, que aparentemente había disminuido en intensidad y amplitud bajo Avila Camacho, en comparación con el sexenio anterior.

³¹ José Mancisidor, "Jenaro Sulvarán", en El Nacional, 22 de diciembre de 1947. p. 5-6.



Posiblemente porque la época no permitía una crítica frontal a un régimen aliado a los países democráticos y en lucha contra las potencias del eje, o porque Mancisidor era un político institucional, el caso es que optó por recurrir al pasado para criticar el presente, aunque esto diluyera la intensidad de su crítica. De este modo, en 1944 publicó un pequeño ensayo de treinta y dos páginas titulado Hidalgo y la cuestión agraria, para, meses después, publicar su libro Miguel Hidalgo, constructor de una patria.

Tengo la impresión de que el primer texto es una especie de preparación para el segundo y que ambos representan una unidad tanto temática como metodológicamente. Pero lo que Mancisidor se proponía era hacer una crítica oblicua del régimen; por eso no le preocupaban mucho los aspectos académicos de la investigación histórica que estaba fortaleciéndose con la labor del Fondo de Cultura Económica creado en 1934, los productos de la Imprenta Universitaria de la UNAM y la intensa actividad de un pequeño pero selecto grupo de mexicanos y trasterrados de gran talento y alta erudición reunidos en la Casa de España en México, posteriormente convertida en El Colegio de México. Aunque ya muy próxima a la fecha de su muerte, no puede pasar desapercibida la creación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, por decreto presidencial del 30 de junio de 1953, bajo la primera dirección del licenciado Salvador Azuela, quien orientó a esta dependencia a la investigación y publicación de fuentes documentales, estudios monográficos, crónicas y debates legislativos. Así, Mancisidor se mantuvo distante de las nuevas corrientes historiográficas. No

sabemos que se haya interesado en acercarse al mundo académico sino que, persistió en escribir sus textos sin mucho sustento bibliográfico ni metodológico, pero con orientaciones políticas y utilizando para su difusión las páginas de los periódicos y las editoriales privadas u oficiales que acogían sus trabajos. Así, en sus dos escritos sobre Hidalgo, vuelve a la *historia didáctica y moralizante*, características del pensamiento anarquista o socialista.

Los únicos libros que cita Mancisidor en su primer trabajo sobre Hidalgo son una colección de documentos editada por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y el libro de Justo Sierra La evolución política del pueblo mexicano. Afirma que Hidalgo estaba muy preocupado por la situación económica y social del indio, lo que le obligó a realizar una reforma agraria en cuanto le fue posible.

Como se ve, Don Miguel Hidalgo, cuya visión de político y reformador social será ampliada más tarde por el cura Morelos, insistía, al mismo tiempo que en la independencia, política de la Nueva España, en los postulados agrarios sobre los que quería edificar la libertad económica de las masas campesinas, indígenas en su inmensa mayoría, con quienes los conquistadores habían observado un comportamiento duro, impolítico, apareciendo por todas partes un refinado orgullo y una inhumana tiranía³².

En el libro siguiente, Mancisidor se propone refutar a Lucas Alamán en el sentido de que Hidalgo pretendía erigirse en el monarca de México, tenía un trato áspero y autoritario y era hijo de un hombre promiscuo y poco escrupuloso.

³² José Mancisidor. Hidalgo y la cuestión agraria, Obras Completas tomo V, Xalapa de Enriquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982. p. 16-17.



Mancisidor exalta de Hidalgo las prendas positivas que éste poseyó desde su niñez, las que fue desarrollando y acrecentando a lo largo de su vida: inteligente, buen hijo, humilde, leal, democrático, solidario con los necesitados³³.

Sorprende, por otra parte, leer en este libro los títulos y dignidades sacerdotales del pasado colonial que Mancisidor aplica a discreción sin ningún asomo de crítica, ni a la Iglesia católica ni a la dominación colonialista hispana, lo que es en verdad extraño, en vista del lenguaje radical de escritos anteriores, tales como "ilustrísimo y reverendísimo Doctor y Ministro Fray Antonio San Miguel"³⁴. Pareciera que aquí, el radical de otros tiempos ha quedado atrás para dejar el campo libre al provinciano buen católico que en su niñez y juventud fue Mancisidor. Posiblemente el autor se estaba poniendo a tono con la política de unidad nacional que preconizó el presidente Avila Camacho, con ejemplos tan contundentes como ir a misa a Coyoacán con su familia. Después de esto quedó muy claro que las retóricas radicales no serían bien vistas por el gobierno.

En este libro, Mancisidor utiliza técnicas teatrales para representar improbables diálogos entre Hidalgo y sus conocidos, lo cual resulta sugerente y ameno. También inserta rimas populares anónimas y reproduce panfletos procaces, de los que intercambiaban los criollos y los peninsulares, en una especie de propaganda de guerra:

³³ José Mancisidor, Miguel Hidalgo, constructor de una patria, en Obras Completas, tomo VI (segunda parte), primera edición, 1981, editorial del gobierno de Veracruz, Xalapa, Veracruz, p. 37 y siguientes.

³⁴ José Mancisidor, Miguel Hidalgo, constructor de una patria, en Obras Completas, tomo VI (segunda parte), primera edición, 1981, editorial del gobierno de Veracruz, Xalapa, Veracruz, p. 39.



Contra los criollos

En la lengua portuguesa
al ojo le llaman cri,
y aquél que pronuncia así
aquesta lengua profesa.
En la nación holandesa
ollo le llaman al culo
y así con gran disimulo,
juntando el cri con el ollo
lo mismo es decir cri - ollo
que decir ojo de culo.

Respuesta de los criollos

Gachu en arábigo hablar
es en castellano mula:
pin la Guinea articula
y en su lengua dice dar:
de donde vengo a sacar
que este nombre gachupin
es un muladar sin fin,
donde el criollo siendo culo
bien puede sin disimulo
cagarse en cosa tan ruin.³⁵

Hasta donde tengo entendido, ningún historiador de la época hacía lo mismo, pero recuérdese que Mancisidor no se dirigía a un público especializado y pretendía alcanzar objetivos políticos y de crítica social mediante sus libros.

La biografía continúa en tono panegírico hasta la prisión y muerte de Hidalgo, describiéndose prolijamente el proceso de degradación eclesiástica y la ejecución - posiblemente con la finalidad de despertar la ira nacionalista de los lectores -, pues Mancisidor afirma que Hidalgo no murió de inmediato y tuvieron que rematarlo a corta distancia para darle fin.

Esta fe de su pueblo, el hecho comprobado por él mismo de la felicidad inalterable de cientos de seres humanos que antes lo hubieran ignorado, pero que sentían con él, que creían en él y pensaban en él, lo empuja hacia adelante, le da nuevos bríos y lo alienta en esa cruzada en la que no habrá paz en su conciencia en tanto que no haya libertad para su pueblo.

Por eso en medio de tanto rostro atribulado y tantos ojos llorosos, se endereza como un representante de la justicia eterna, invencible y magnífico en la hora de su muerte que no era, para su conciencia cristiana, sino la hora de su vida.³⁶

³⁵ Idem

³⁶ Ibidem, p. 140.

En 1945 Mancisidor publicó un ensayo laudatorio sobre el pacifista de origen anarquista Henri Barbusse intitolado Henri Barbusse, ingeniero de almas. Como este personaje parece que vivía por entonces, es patente el deseo de Mancisidor de homenajear a alguien a quien admiraba mucho, pero de quien no mencionó mayor cosa en trabajos anteriores o posteriores.

Dos de sus cuentos fueron premiados en diferentes concursos durante 1947, y después se incluyeron en su libro La primera piedra, que se publicó en 1950. Aquí narra viajes y encuentros de gente urbana de su época. Balzac, el sentido humano de su obra, fue premiada y publicada en 1952. Escrita en la retórica de buscar lo "humano" del escritor, Mancisidor no evidencia un conocimiento profundo de la Francia de entonces y su cultura. El estilo del libro es rebuscado y lento.

Como ya dijimos antes, En la rosa de los vientos y Frontera junto al mar (1953), encajan perfectamente en el esquema de la así llamada "novela de la Revolución Mexicana" a grado tal que son incluidas en la antología que preparó Antonio Castro Leal para la Editorial Aguilar. Ambas obras reflejan mejor el pensamiento histórico y político de Mancisidor que sus mismos textos no novelados, posiblemente a causa de la libertad que este género proporciona a sus seguidores. Aunque tienen diferencias significativas.

La primera parte de En la rosa de los vientos es plenamente autobiográfica y recorre desde la primera infancia hasta la plena adolescencia del autor proporcionando datos que aprovechamos en el primer capítulo de este trabajo.

En la segunda parte, Mancisidor abandona el color local e intenta un ejercicio donde pretende narrar "la Revolución" en general considerando a los diversos grupos y tomando cierta distancia de los hechos; se aleja de sus experiencias personales y recurre a sus lecturas históricas como fuente de información, lo que se nota por el tono más equilibrado y menos personal de la narración.

En esta segunda parte de la novela, aparentemente realizó un ensayo de comprensión global de la Revolución. Sin particularizar, habla de los ejércitos que venían del norte hacia el centro del país; menciona brevemente a los Batallones Rojos; él regresa a su natal Veracruz para dar cuenta de la muerte de su madre; trata con cierto detalle los problemas de la pacificación y la desmovilización de las tropas revolucionarias; comenta el problema social y narra una manifestación de obreros a los que se niega a disparar por reconocer entre ellos a su antiguo amigo Efrén, quien lo encara con decisión llamándolo traidor.

La novela termina como un canto a la vida campirana - totalmente ajena a la realidad del escritor- y una muestra de abundante optimismo en el futuro de los campesinos mexicanos. Con En la rosa de los vientos, Mancisidor es uno de los primeros que comienza a hablar de la revolución inconclusa, una revolución que ha dejado sin resolver problemas como el del reparto de la riqueza, la reforma agraria y la justicia social. El descontento de Mancisidor con el desarrollo económico nacional se hizo más evidente en sus obras históricas que en las literarias; no obstante, sus cuentos y novelas van siguiendo de cerca los procesos sociales de México, tratando de reflejarlos críticamente.

Desgraciadamente no bastaba con la simple letra escrita. La letra escrita no era el triunfo inmediato de la Revolución. Haciendas y fábricas, latifundios y talleres eran todavía patrimonio de sus viejos dueños, los grandes terratenientes y los antiguos señores, de paseo como siempre por las grandes ciudades del mundo. La tierra y las fábricas seguían produciendo lo necesario para que ellos viajaran, sin interrumpir sus costumbres, por la vieja Europa... De París a Monte-Carlo, de Monte-Carlo a París, veraneando en los confortables hoteles de la alegre Costa Azul. París era su sueño. Se vestían en París, sus poetas se inspiraban en París y hasta sus hijos, cuando accidentalmente nacían en México, los traía la cigüeña con su largo pico, de algún sitio de París...

¿Qué México había pasado por una revolución? ¡Esto no se relacionaba con ellos!...Hasta podría afirmarse que lo ignoraban aún. Sus mayordomos y administradores lo participaban en sus informes, pero los campesinos y los obreros seguían produciendo igual. ¿Había habido en México alguna revolución? México estaba muy distante; existía un mar de por medio. Además México era un país de constantes revoluciones. De luchas y altercados sangrientos. Sus hombres peleaban por causas inconcebibles... Por un pedazo de tierra, por comer mejor, como si no les bastara con sus tortillas embarradas con frijoles o con chile...

México había sido así siempre. Un pueblo de revoltosos y ladrones. Desde que los primeros insurgentes se lanzaron a luchar por la tierra y la libertad hacía cien años... La cosa no era nueva. Venía del fondo de los siglos. Desde entonces cien luchas se habían sucedido unas a otras... Pero la tierra y la propiedad eran sagradas. Intocables e intransferibles como si los señores y patronos las hubieran heredado a la manera de un don divino.

Sus tierras no las medían por hectáreas sino por leguas cuadradas, así como su dinero no lo contaban por cientos ni millares de pesos, sino por millones. Y los millones de pesos, pese a los cientos de millares de campesinos y obreros hechos piras de huesos y carne sobre la tierra seca, seguían pesando demasiado en la balanza que los hombres empleaban ahora para resolver la cuestión."³⁷

Como puede observarse, en esta novela el escepticismo de Mancisidor es tal que niega la importancia de la revolución, pues afirma que no cambió el reparto de la riqueza ni afectó radicalmente el modo de vida de las clases acomodadas.

³⁷ José Mancisidor. *En la Rosa de los vientos. La novela de la Revolución Mexicana*, tomo II, México. Editorial Aguilar, 1988, p. 671.

Frontera junto al mar, recibió el Premio Nacional de novela "Ciudad de México" en 1949 y fue publicada por primera vez en la serie Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica en 1953. Reflejó el ambiente del puerto y la ciudad de Veracruz durante la invasión americana de 1914.

En esta novela Mancisidor pasó revista a todos los problemas y principios que sostuvo hasta el fin de sus días: exaltación del pueblo, bondad innata de la gente pobre, nacionalismo, antiimperialismo, relaciones México - E.U., antipatía por Victoriano Huerta, desprecio por los españoles pero con un tratamiento más fino que impidió la aparición del tono panfletario.

Rindió homenaje a su formación juvenil anarquista creando un personaje conocido sólo por su apodo: Chespiar, deformación del nombre del gran dramaturgo inglés, cuyos orígenes son inciertos en la novela pero que expresa las ideas ácratas en toda su pureza. Posiblemente este personaje sea la representación novelada del "tío Vento Ventura", individuo de oficio carpintero que jugó un papel de cierta importancia en la formación emocional y política del Mancisidor adolescente, pues le hacía juguetes y le narraba aventuras reales o supuestas en las que él era el centro. De este personaje haremos una amplia cita más adelante.

La novela termina cuando se retiran los soldados norteamericanos de Veracruz, lo cual es aprovechado por el autor para subrayar las grandes cualidades del pueblo mexicano en lo general, de los veracruzanos en particular y de algunos ciudadanos de gran arrojo y heroísmo. Los norteamericanos sólo tienen aspectos negativos, pues los soldados invasores son descritos como ebrios, asesinos,

racistas y cínicos. No obstante, el tono es moderado y poco emocional, en contraste con los primeros trabajos de Mancisidor.

Entre 1944 y 1953, México sufrió cambios importantes en su estructura económica y social; como resultado del proyecto gubernamental de sustitución de importaciones, nuestro país comenzó a industrializarse y aceleró su urbanización, disminuyendo los conflictos del grupo en el poder que se hizo más homogéneo con mucha menor tendencia a la sublevación armada, aunque no dejó de haber tensiones e importantes disturbios en las oposiciones de Juan Andrew Almazán a Manuel Avila Camacho en 1940; de Ezequiel Padilla contra Miguel Alemán en 1946 y de Miguel Henríquez Guzmán contra Ruiz Cortines en 1952³⁸.

Al final de su mandato, Adolfo Ruiz Cortines pidió a todas las fuerzas políticas del país que se concentraran en discutir el programa de gobierno de la futura administración y se olvidaran de la personalidad del candidato, con el único resultado de que él fue quien eligió solo y sin discordia a quien sería su sucesor³⁹.

Otro aspecto importante fue que el Estado supo mediar las manifestaciones y demandas políticas, forzando las negociaciones a través de sus canales e instrumentos, mientras que reprimía las expresiones que no aceptaban este mecanismo, como las manifestaciones sinarquistas de la ciudad de León en 1940, o las huelgas ferrocarrileras en la ciudad de México en 1959 y 1960. De este

³⁸ Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997.

³⁹ Enrique Krauze, *Ibid.*, p. 210-214; Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado, México 1920-1994*, prólogo de Luis González, México: Fondo de Cultura Económica, 1996. p. 165-166.

modo, los conflictos quedaron sujetos a una negociación subordinada con el Estado⁴⁰.

En economía la agricultura se subordinó a la industria, el crecimiento se sostuvo en un seis por ciento anual promedio; fueron vigentes la estabilidad cambiaria, el equilibrio de precios y salarios, la simbiosis de las elites política y económica y la aparición de una burguesía nacional⁴¹.

El país crecía y se modernizaba en sentido capitalista dejando atrás las ensoñaciones románticas de los radicales que creyeron observar en el cardenismo el comienzo de un México socialista. Las transformaciones sufridas por el país en los sexenios de Avila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortines demostraron que la realidad nacional iba relegando los principios del nacionalismo antiimperialista en que seguía creyendo Mancisidor⁴².

Desde que México se alió con Estados Unidos contra las potencias del Eje, y apoyó sus esfuerzos mediante programas como el de braceros, que complementaron ambas economías y proporcionaron divisas para la industrialización nacional, el antiimperialismo se vio severamente cuestionado. ¿Cómo afirmar que Estados Unidos era nuestro enemigo, cuando soldados mexicanos combatían en las Filipinas encuadrados en unidades militares del vecino país? ¿Cómo podría demostrarse que los Estados Unidos se oponían al

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 233.

⁴¹ Luis Medina Peña, *Hacia un nuevo estado 1920-1993...*, p. 136.

⁴² *Ibidem.* p. 164 - 165.

progreso de México, cuando miles de nuestros compatriotas trabajaban en los campos de cultivo norteamericanos y enviaban a casa millones de dólares, con los que se estaba impulsando el proceso de industrialización nacional?

Mancisidor seguramente entendió el cambio de los tiempos y, entre 1944 y 1953 se dedicó a viajar por los países de Europa Oriental y Sudamérica ejerciendo el periodismo en varios medios, el principal de los cuales fue El Nacional, órgano oficial del Gobierno de México, como mencionaba su cintillo. Posiblemente sus viajes fueron pagados en parte por el Instituto de Amistad México URSS, del que llegó a ser presidente, y en parte por el gobierno soviético, interesado en la propaganda de su sistema. Quiero señalar que, aparentemente Mancisidor fue despedido de El Nacional, posiblemente a causa de sus constantes viajes a la URSS y Europa Oriental, en la época de la guerra fría, cuando nuestro gobierno estaba buscando un acercamiento más fructífero con los Estados Unidos. Su biógrafo y amigo dice que fue "injustamente separado de El Nacional"⁴³. Esta separación se dio posiblemente a finales de 1954; afirmo esto por las fechas de los últimos artículos que escribió en ese diario.

En los materiales periodísticos que conocemos de ese período, observamos tendencias políticas contrastantes con la retórica radical: Mancisidor nunca criticó política oficial alguna; el presidente de la República era quien debía decir la última palabra, sus puntos de vista eran indiscutibles y debían ser apoyados por todos los mexicanos; la política exterior del gobierno mexicano era justa, basada en

⁴³Leonardo Pasquel, Op. Cit. p. 294.

principios y conveniente a los intereses nacionales; los opositores al gobierno siempre respondían a intereses mezquinos, antinacionales y sus fines eran inconfesables. Para Mancisidor, Francisco Franco era un dictador absolutamente negativo que no tardaría en caer, por lo que el apoyo de los diferentes gobiernos nacionales a los republicanos ibéricos era acertado y justo. El Mancisidor radicalizado de 1930 decía de la intervención norteamericana de 1914, que soldados norteamericanos ebrios y asesinos invadieron Veracruz. Ya en 1945 afirmaba:

Roosevelt hizo con su política de buen vecino lo que nadie había hecho en los largos días de vecindad México - Norteamericana. Los mexicanos respiramos a pleno pulmón y dejamos de ver en nuestros puertos los grandes acorazados yanquis que eran las visitas de cortesía a que el país del Norte nos tenía acostumbrados. Con Roosevelt había nacido toda una época de la historia continental americana que habría de tener enorme trascendencia. Por la confianza de este hombre fue posible la unidad americana en momentos trágicos para la historia del mundo⁴⁴.

Mientras en 1947 el mismo autor decía:

En México se ama al pueblo norteamericano como a todos los pueblos de la tierra. ...nosotros no confundimos tampoco a estos intrascendentes viajeros con el gran pueblo de Norteamérica, el de los pioneros y constructores de un nuevo mundo, del que nosotros, quiérase o no, debemos de aprender⁴⁵.

⁴⁴ José Mancisidor. "Una interrogación inquietante", en El Nacional, 16 de abril de 1945, p. 3-6.

⁴⁵ José Mancisidor. "Imagen de México", en El Nacional, México, D.F., 3 de marzo de 1947, p. 3 y 7.

Usé los artículos periodísticos como una manera, lo más espontánea posible, de conocer las apreciaciones de Mancisidor sobre algunos temas, pues el periodismo de opinión, por inmediato y apremiante revela juicios de fondo, más que las obras con mayor grado de maduración y tiempo de gestación.

Respecto de Franco, el escritor afirmaba en 1946:

Francisco Franco, quien durante algunos años se ha mantenido en el poder en España después de haber traicionado a la República en vergonzosa complicidad con el fascismo, siente derrumbarse sobre su cabeza el furor de todos los pueblos de la tierra y trata de escapar al lógico final de un drama en el cual él representó uno de los principales papeles. Asimismo, opina de la política exterior de México: México es consecuente con su vieja conducta; conducta que obedece a toda su tradición histórica, yendo más allá de lo que otros países hacen o han hecho; ...ningún otro país como el nuestro supo mantenerse dentro de los linderos de la más pura limpieza en materia de política internacional⁴⁶.

Mancisidor que en la década de los años cuarenta consideraba incorrecto criticar abiertamente las políticas oficiales, aunque no estuviera de acuerdo con ellas, regresó al siglo XIX para analizar periodísticamente las trayectorias de Hidalgo, Morelos, Guerrero, la Reforma, la situación de Maximiliano y la respuesta de Juárez a los problemas nacionales de su momento.

⁴⁶ José Mancisidor, "México y el caso español", en El Nacional, México, D.F., 11 de marzo de 1946, p. 3

Se reconcilió con Zapata, pues como antiguo militar carrancista lo consideró como un simple bandido en sus inicios, y redimensionó la figura de Carranza, equilibrando las imágenes del antiguo héroe impoluto con la del terrateniente y político formado en el porfiriato.

Posiblemente Mancisidor tomó de Angel Miranda Basurto el esquema de las tres revoluciones, para explicar la historia de México: la de Independencia; la Reforma y la Mexicana, pues hizo un comentario a este respecto en El Nacional.

Uno de los escollos con que maestros y alumnos han tropezado, para el estudio de la historia de México en las Escuelas de Segunda Enseñanza, lo ha constituido hasta hoy, la carencia de un texto adecuado. Esta falta parece cubierta al fin, con el libro que sobre La Evolución de México ha escrito el profesor Angel Miranda Basurto, Jefe de Clases de Historia de la Secretaría de Educación Pública.

...No es exagerado afirmar que este libro llega, muy objetivamente, a la actualidad histórica nacional, pasando, con acierto, a lo largo de la Revolución Mexicana, que como es sabido, fue hasta hace muy poco una especie de tabú para los maestros de Historia de México: tremenda debilidad de un régimen nacido de la Revolución y que descuidaba, la realidad que lo produjo, permitiendo la mentirosa divulgación de errores que nadie había querido corregir. Así se cumple, como la Conferencia de Mesa Redonda de Historia de México lo recomendó, que la enseñanza de esta materia descansa sobre las bases de tres hechos históricos nacionales y fundamentales: la Independencia, la Reforma y la Revolución.⁴⁷

La última novela de Mancisidor que se publicó antes de su muerte, El alba en las simas, ganó el concurso correspondiente al año 1953 convocado por el diario El Nacional, que reunió a un jurado compuesto por académicos y personalidades literarias de la época como Julio Jiménez Rueda, Francisco González Guerrero,

⁴⁷ José Mancisidor, "La evolución de México", en El Nacional, 24 de marzo de 1952, p. 3.



Francisco Monterde, Alí Chumacero y Andrés Henestrosa. Esta novela también es conocida como Nuestro petróleo y trata el problema de la expropiación de este energético realizada por Lázaro Cárdenas. En ella se pone del lado del gobierno y su obra sirve para justificar de alguna manera este acontecimiento de nuestra historia.

El alba en las simas, es una narración en la que Mancisidor se vale nuevamente de la estrategia de presentar dos imágenes contrapuestas: el Presidente (siempre con mayúsculas y en clara alusión a Lázaro Cárdenas), quien representa la medida, el equilibrio, los intereses populares, el patriotismo, la dignidad y las principales virtudes del pueblo mexicano. En oposición a esta figura se encuentra Robert Green, representante en México de la Tampico Petroleum Company, hombre poderoso y soberbio que además es descrito como racista, vicioso, inmoral, inculto, sin escrúpulos y cobarde.

Como puede observarse, según Mancisidor todo lo bueno es mexicano, mientras que todo lo malo viene del extranjero. La secretaria de Green (extranjera) es amante de su jefe y de Pedro El Colombiano (otro extranjero pernicioso) que es un periodista falto de ética, escritor a sueldo de las transnacionales que hace una campaña contra el patriotismo presidencial y se acerca al general Alamillo (Saturnino Cedillo), para pedirle que se subleve, lo que aparentemente estuvo a punto de ocurrir en la vida real:

Los rumores del posible levantamiento de Cedillo continuaron aún en los primeros meses de 1938, cuando después de una larga lucha emprendida por los trabajadores de las empresas petroleras, éstas fueron expropiadas en 18 de marzo para pasar al control del Estado.



Al mismo tiempo, Cárdenas nombró al general Cedillo jefe de la 21ª Zona militar, con sede en Morelia, Michoacán. Era obvio que pretendía retirarlo de San Luis Potosí a un lugar adonde, si bien el cacique rebelde tenía como amigo al gobernador, se encontraría sin sus bases de apoyo⁴⁸.

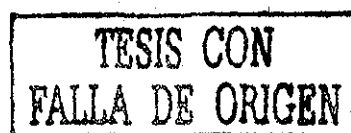
En esta novela, José Mancisidor sólo puede escribir lo que se imagina o ha aprendido mediante la lectura, ya que nunca durante toda su existencia tuvo acceso al primer círculo del poder político o económico, lo que se nota en una narración a veces lenta, que trata de describir una realidad desconocida para él: las relaciones privadas de los miembros de un grupo muy selecto con poder económico real.

Nuestro autor escribió varios artículos periodísticos en esa época a propósito de Juárez, uno de ellos donde comenta "el odio a Juárez", expresado en las críticas de un historiador que no menciona por su nombre durante un Congreso en Baja California⁴⁹, unas efemérides con el mismo tema del 11 de febrero de 1952, y una reseña de tres páginas en el número de septiembre – octubre de 1953 de Cuadernos Americanos, titulada "El Juárez de Ralph Roeder".

Todo este material pudo haberle servido para, publicar en 1954 su obra El mundo de la infancia y la adolescencia de Juárez, erróneamente considerado "novela" por los compiladores de sus obras completas, quienes la incluyeron en este rubro en el tomo cuarto. Este escrito le sirvió de base para el libreto de "El Joven Juárez", película filmada por los estudios CLASA bajo la dirección de Emilio Gómez Muriel

⁴⁸ Carlos Martínez Assad, Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado Cardenista, México. Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 127.

⁴⁹ José Mancisidor, "El odio a Juárez", en El Nacional, 11 de febrero de 1952, p. 3-7.



en 1954. También se montó por una breve temporada de escasas tres semanas, posiblemente como una forma de homenaje, una obra de teatro de tema similar que un crítico calificó de "más didáctica que dramática"⁵⁰.

El trabajo sobre Juárez que tiene apenas veinte páginas de extensión no es una novela; carece de trama y no es una obra producto de la imaginación. Tampoco es una investigación histórica porque no se plantea ninguna hipótesis, carece de citas bibliográficas, no trata de demostrar nada y tampoco aporta algo nuevo a lo que por entonces se sabía de este personaje.

Considero que este escrito es una especie de ensayo de tema histórico en que lo novedoso no son los datos manejados, sino el tratamiento didáctico en donde, tomando como pretexto la vida de un personaje histórico, trata de recrear el ambiente social y político de la Nueva España en sus últimos tiempos y primeros años del México independiente.

Para esbozar un marco acorde a la grandeza del personaje, Mancisidor comienza su trabajo describiendo la enorme sierra oaxaqueña, la inmensidad del Pacífico y la belleza de la capital; también, el canto de los pájaros, el perfume de las flores, la soledad del pequeño cuyos padres murieron demasiado pronto.

La influencia de la literatura romántica y naturalista es evidente de principio a fin del texto. Se habla de los héroes de la Independencia, del viaje del niño a Oaxaca, de las lecturas que pudo realizar bajo la dirección de Salanueva; el

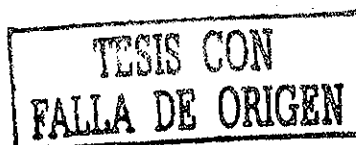
⁵⁰ Carlos Samayoa L. "El Juárez de Mancisidor", Impacto, México, 17 de abril de 1957, p. 36.

Congreso de Chilpancingo y Morelos; la coronación de Iturbide en 1822; del adolescente que, a sus dieciséis años, ya seguía con interés la política nacional, lo cual no es sino otra exageración de Mancisidor, pues en esa época, no existían medios de comunicación tan eficaces que transmitieran la información con rapidez, como en la actualidad.

El trabajo termina cuando Juárez abandona el Seminario para inscribirse en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Tengo la impresión de que Mancisidor siguió el camino abierto por Ralph Roeder con su abundante información y numerosas fuentes, no porque haya hecho un trabajo similar, sino porque pudo utilizarlo como base para dar rienda suelta a su imaginación y recrearlo, pues recordemos que la obra de Roeder es muy voluminosa y completa, mientras que la de Mancisidor es mucho más breve.

En 1953, Mancisidor publicó como artículo "El huertismo"⁵¹, que cinco años después sería el capítulo nueve de la obra que se le atribuye sobre la Revolución Mexicana. Retoma uno de sus temas favoritos, pero con la ventaja de la madurez; la imagen de Huerta como un tirano sediento de sangre, es matizada en una versión con mayor equilibrio que explica el ambiente político del momento, la lucha de algunos legisladores en contra de las decisiones

⁵¹ José Mancisidor. "El Huertismo" en Historia Mexicana. vol. 3, No. 1 (9) (julio - agosto de 1953), p. 34-51.



ilegales del general, los conflictos del ejecutivo con algunos gobernadores, así como la disolución de las Cámaras.

El 23 de noviembre de ese mismo año 1954, Mancisidor publicó en El Nacional un artículo titulado "Tres temas históricos" donde, con una franqueza inusitada, reconoce que "en punto a vandalismo, ni fueron los zapatistas unos demonios, ni nosotros los carrancistas o villistas, unos santos". Tan sorprendente autocrítica muestra que el maniqueísmo de Mancisidor estaba cediendo un poco, ante los embates de la realidad y el reconocimiento de que las rápidas transformaciones de México y el mundo, así como los acelerados progresos de la investigación científica, hacían necesaria una manera más flexible y realista de enfocar los problemas de la historia nacional. Y es que, como afirma Edmundo O'Gorman "Del mismo modo que el conocimiento de un hecho histórico propio depende del sentido de la intencionalidad atribuida de acuerdo con las exigencias de quien hace la atribución, así también, la visión total del suceder histórico está sujeta a igual dependencia. Es un conocimiento de algo que se mueve, pero para un sujeto que se mueve con este algo..."⁵².

En 1955 Mancisidor publicó un libro de relatos sobre sus viajes por Europa Oriental titulado Me lo dijo María Kaimlova; también se estrenó la película *El joven Juárez*, basada en un argumento escrito por Mancisidor. Otros argumentos cinematográficos al parecer sin realización fueron: *Yanga*, *Tres relatos*, *El Duelo*, *Valentín Gómez Farías*, *Arriba Madero*, *El Camino de la Libertad o Aquellos Días*,

⁵² Alvaro Matute, La teoría de la historia en México (1940 -1973), México, SEP, 1974, p. 145 y 146.

El asesino, El Juramento, y El caso de Pascual Durán. Para teatro, Mancisidor dejó escritos *Juárez* (drama en tres actos) y *Frontera junto al mar* (drama).

En 1956 publicó Sobre literatura y Filosofía y Máximo Gorki, su filosofía y su religión. Al morir dejó inconclusas sus novelas Otra vez aquéllos días, La semilla del hombre e Imágenes de mi tiempo. Quiero subrayar que de sus guiones y novelas inconclusas me enteré por las biografías que dejaron sus amigos, pero no tengo indicios de donde estén resguardadas en caso de que se hubiesen conservado.

Los últimos dos libros históricos de Mancisidor fueron sus mejores obras. El escritor ya tenía una larga experiencia en diversos campos y bastante práctica en estos menesteres. La trilogía sobre Hidalgo, Morelos y Guerrero, apareció en el último año de su vida en: México, Editorial Grijalbo, 1956, 359 p., reeditada más adelante por el gobierno del Estado de Veracruz en sus Obras Completas, tomo VI. Aunque ya para 1956 tenía Mancisidor una bien ganada fama de intelectual radical, gracias a su obra y a su propia trayectoria política, su libro sobre Hidalgo, Morelos, Guerrero. Trilogía histórica, publicado entonces, no está escrito según los cánones marxistas, sino que parece utilizar un método semejante al de Carlyle en Los Héroes, por destacar la actividad de ciertas personalidades y suponer que éstas representaban el espíritu de toda una época. En su trilogía, Mancisidor nos sorprende (porque no era común que lo hiciera en sus trabajos) citando a algunas de sus fuentes bibliográficas como la Historia de México, de Lucas Alamán; El cuadro histórico... de Carlos María de Bustamante; la Historia de la filosofía en

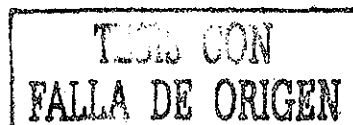


México de Samuel Ramos; y un artículo del primer número de la Revista de Historia Mexicana. A manera de hipótesis, podría ser el caso que su acercamiento a revistas como Historia Mexicana, le haya mostrado la necesidad de formalizar un poco más sus trabajos.

También usa la obra de Gabriel Méndez Plancarte, Humanistas del siglo XVIII, los Documentos de Hernández y Dávalos, cita la obra en francés de Francois Chevalier La formation des grandes domaines au Mexique. XVI-XVII siecles, los escritos del obispo Abad y Queipo, las Memorias de Guillermo Prieto, la Colección de Documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía; las Leyendas históricas de la Independencia, de Ireneo Paz, y la magna obra México a través de los siglos.

Aunque el libro se sustenta y gira en torno a la actividad político - militar de las tres grandes personalidades ya mencionadas, es más bien una historia que empieza en 1807 y termina el 14 de febrero de 1831 con el fusilamiento de Vicente Guerrero. El objetivo de Mancisidor va más allá de la elaboración de tres biografías; resulta evidente que el autor pretende darnos una visión comprensiva de todo el período usando como guía dos libros fundamentales: México a través de los siglos, de Vicente Riva Palacio, y el Ensayo histórico sobre las revoluciones de México de Lorenzo de Zavala. No quiero decir que Mancisidor haya plagiado las obras en que se apoyó, aunque sí las siguió muy de cerca:

El viajero que a mediados de 1807 hubiera pasado por el largo camino que va de San Agustín del Palmar a las llanuras del Lencero había observado, con admiración no exenta de inquietud, los vivos colores de



una abigarrada tropa concentrada en aquella región. Desde el interior del país, a una orden del Virrey, las milicias se movilizaban, rumbo a Perote o Xalapa, alrededor de las cuales se daban cita, ofreciendo un espectáculo vistoso e inusitado, el mundo militar de la Nueva España.

Día a día se ejercitaban estos cuerpos tanto en evoluciones militares como en el manejo de las armas, y durante la visita que en el mes de enero de 1808 hizo el Virrey Iturrigaray al campamento verificaron un simulacro de guerra en las llanuras del Lencero, a pocas leguas de Xalapa. Se reunieron allí veinte batallones de infantería, veinticuatro escuadrones de caballería y un tren de artillería, compuesto de treinta y cuatro cañones. Así se preparaban las tropas de la Nueva España para las operaciones guerreras, creando entre ellas el espíritu de cuerpo de que antes carecían, poniendo en contacto a batallones y regimientos, a jefes y oficiales, y despertando entre todos el afán de emulación, una noble rivalidad y un empeño en distinguirse de que antes no dieran pruebas⁵³.

Mientras que en México a través de los siglos, se afirma:

En el mes de enero de 1808 se dirigió el activo Iturrigaray al Cantón de Jalapa con el objetivo de presenciar las maniobras de las tropas. Estas, divididas en veinte batallones de infantería, veinticuatro escuadrones de dragones y un tren de treinta y cuatro piezas de artillería, evolucionaron ante el Virrey en las llanuras del Encero, situadas a corta distancia de Jalapa. Jamás se había visto en Nueva España tan gran número de tropas concentradas en un sólo punto como las brillantes y disciplinadas que allí se reunieron. De esta reunión surgió naturalmente un espíritu militar que antes era desconocido en los soldados de la colonia; aquella gran masa de hombres armados entre los que se hallaban muchos hijos del país, tuvo por vez primera la conciencia y el sentimiento de su fuerza; vino luego la comunicación de unos cuerpos con otros; la emulación, tan propia de los que al ejercicio de las armas se dedican, hizo sentir su influencia en ellos, excitándolos una noble rivalidad; formaronse amistades...⁵⁴.

Como podemos observar, los dos textos son muy parecidos tanto en su formato y en su redacción, como en el hilo narrativo, pues están interesados en destacar

⁵³ Mancisidor, José, Hidalgo, Morelos, Guerrero. Trilogía histórica, p. 410.

⁵⁴ Riva Palacio, Vicente, México a través de los siglos, tomo V, México, Editorial Cumbre, s/f, p. 37-38.



tres aspectos básicos: el espectáculo que daban las tropas allí reunidas, el naciente espíritu de cuerpo y número de soldados muy abundante para las normas de la época.

Cuando apareció a la venta por primera vez la Historia de la Revolución Mexicana en febrero de 1958, patrocinada por la editorial Gusano de Luz con tapas rígidas, ilustrada con obras de los artistas grabadores Fernando Castro Pacheco, Alfredo Zalce, Leopoldo Méndez, Alberto Beltrán, Pablo O'Higgins, y Francisco Mora, se dijo que Mancisidor la había escrito y dejado lista para su publicación pero, con su repentina muerte en 1956, a causa de un paro cardíaco, esta labor había correspondido a sus amigos en beneficio de su viuda y los más jóvenes de sus hijos.

Esta versión fue aceptada por el mundo académico y literario del momento pues José Mancisidor era ampliamente conocido por la gente culta que daba clases en la Normal, en las preparatorias públicas y privadas, en la UNAM y publicaba en los medios periodísticos y literarios de entonces.

No era sorprendente que un profesor con una activa vida docente y social, conferencista en foros nacionales y extranjeros, con obras publicadas en el campo de la historia, la literatura, el periodismo, quien además había recibido varios premios nacionales y condecoraciones extranjeras, tuviera una obra inédita en espera de editor.

Sin embargo, cuando hablé con el escritor don Germán List Arzubide en su casa, me comentó que Mancisidor nunca había tenido como objetivo en su vida acaparar bienes materiales, por lo que al morir, su viuda quedaba prácticamente en el desamparo. Ante esta situación, don Germán y don Ermilo Abreu Gómez

decidieron publicar la Historia de la Revolución Mexicana y ceder los derechos a la viuda de Mancisidor, mientras los muchachos y la señora salían adelante.

En el transcurso de la charla no se me ocurrió otra cosa que la que se me había dicho: los amigos publican post mortem la obra del autor para ayudar a la viuda pero, de regreso a mi casa y releendo mis notas y los textos de Mancisidor comencé a pensar que los amigos habían ido más allá y habían escrito y formado un libro de texto para preparatorias y normales en el que Mancisidor no había participado, porque sólo los autores pueden ceder sus derechos.

Tanto el estilo del texto, sus fuentes, la forma de citar y la colaboración de estos artistas, varios de los cuales conocían a Mancisidor desde la década de los años treinta, a partir de su vinculación con la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, hacen verosímil la hipótesis de que la Historia de la Revolución Mexicana, fue una obra colectiva, como muchas de las empresas en las que participó Mancisidor, coordinada por sus amigos de toda la vida: Ermilo Abreu Gómez y Germán List Arzubide, con la intención de ayudar a la viuda cediéndole los derechos de un libro de texto que ellos se encargarían de promover, pues habían sido profesores y funcionarios educativos y tenían amigos tanto en la SEP como en las universidades y las escuelas normales de México, Puebla y Veracruz. Estoy convencido de que Mancisidor ni siquiera tuvo intención de escribir completa una obra de esta naturaleza pues en 1949, el Partido Revolucionario Institucional convocó a un concurso de *Historia de la Revolución Mexicana para conmemorar en 1950 "el XXXVI aniversario de la entrada triunfal del Ejército Constitucionalista, a la capital de la República, dirigido por Venustiano Carranza, efectuada el 20 de*

agosto de 1914"⁵⁵. Este evento oficial pudo ser aprovechado por Mancisidor, quien ya tenía la información y experiencia suficientes para hacer un buen papel, *de haber querido*.

Según se informa al final de la Historia de la Revolución Mexicana, Mancisidor comenzó a participar en concursos en 1940 cuando su novela En la rosa de los vientos ganó un premio nacional; en 1947 ganó los Juegos Florales de Jalapa con su cuento "El juramento"; en ese mismo año obtuvo una mención honorífica en Cuba con su cuento "El Destino"; el año 1949 su novela Frontera Junto al Mar recibió el premio Nacional Ciudad de México; en 1952 obtuvo el premio del Concurso del Centenario Balzac, y en 1955 obtuvo un premio similar con su novela El alba en las simas.

Quiero decir con esto que Mancisidor competía por los honores y los premios que no eran poca cosa, alrededor de 10,000 pesos de los de entonces al primer lugar. Mancisidor tenía fama nacional, buena pluma, amigos bien ubicados y mucha seguridad por su ya larga y exitosa trayectoria por lo que, de haber querido y con los conocimientos que poseía en 1949, bien hubiera podido ganar el concurso del PRI o cuando menos obtener una de las primeras posiciones; más aún cuando el ganador fue un hombre veinte años menor que él (Alberto Morales Jiménez), el cual pudo ser su alumno en la Escuela Nacional de Maestros de la capital del país y seguramente lo trató en varias ocasiones porque trabajó como profesor en secundarias, donde Mancisidor fue jefe de escuelas diurnas hasta 1942.

⁵⁵ Morales Jiménez, Alberto, Historia de la Revolución Mexicana, México, PRI, 1951 p. VII.

Yo conocí muchos años después al maestro Alberto Morales Jiménez porque terminó su carrera en la Dirección de Investigación de la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional, y me comentó que si bien trató a Mancisidor, nunca supo que estuviera escribiendo una Historia de la Revolución Mexicana hasta antes de morir, por lo que le pareció extraña la publicación del libro en 1958. Este comentario del profesor Alberto Morales Jiménez me hizo reflexionar sobre la posibilidad de una falsificación piadosa movida por la amistad. Una especie de copia sin la existencia de un original o "falso auténtico" como diría Baudrillard.

Dos detalles curiosos que parecen apoyar y fortalecer mi hipótesis son: el retrato de Mancisidor que se reproduce en las primeras páginas de este libro fue pintado por su amigo Pablo O'Higgins en 1956 de memoria, poco después de su muerte y que la editorial El Gusano de Luz sólo publicó la primera edición de esta Historia..., encargándose después la Editorial Costa Amic de las siguientes reimpressiones. Con la trayectoria del grupo de amigos de Mancisidor y su experiencia en publicaciones y organización de eventos culturales desde su más temprana juventud, no parece muy difícil que hubiesen organizado en pocos meses la escritura, ilustración del texto, corrección y publicación del mismo con sus propios recursos, para contribuir de este modo a la pensión de una viuda que no deseaban dejar a su suerte. Al parecer, los amigos más entrañables de José Mancisidor lo homenajearon de todas las maneras a su alcance, con la publicación de este libro y además apoyaron a sus descendientes.

La primera edición del libro fue hecha en febrero de 1958 por la Editorial Gusano de Luz, uno de cuyos ejemplares posee la Biblioteca Central Gregorio Torres Quintero en la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional, pero en las

reimpresiones de Costa Amic se consigna que la primera edición es de febrero de 1957, con lo que probablemente se intenta cubrir el trabajo de equipo de los amigos de Mancisidor, pues al retroceder un año la fecha de la primera edición, sería más creíble la versión "oficial" de la familia y sus amigos de una obra completa manuscrita, que sólo se entregó a la imprenta *post mortem*, eso sí, con el consejo y apoyo de varios amigos conocedores del ambiente cultural y editorial del México de entonces.

La publicación privada de una primera edición de un libro de texto o de otro tipo, que después se vuelve exitoso y entra al circuito de las editoriales comerciales no es un procedimiento raro entre los profesores normalistas o universitarios, ni siquiera entre los de mayor renombre.

Por mencionar un ejemplo ilustre recordemos que don Jaime Torres Bodet dice en sus memorias que publicó sus primeros libros en una imprentita ubicada en la parte trasera de su casa; algo muy lógico y razonable cuando se desea dar a conocer algunas ideas valiosas a los diecisiete años y no se encuentra a ningún empresario que desee arriesgar su dinero en un jovencito.

Entre los profesores era y es práctica común y arraigada gastar el dinero propio o de los parientes y amigos en la publicación de libros a los que los empresarios no les ven rentabilidad inmediata, más aún de unos cuantos años a la fecha, cuando las universidades exigen a sus profesores que publiquen aunque no apoyan a todos en este sentido.

La trigésima séptima reimpresión de agosto de 1980 tiene un *copy right* de ese año donde afirma que los derechos seguían reservados por el autor, lo que significa que todavía entonces la familia recibía las regalías del libro, que siguió

siendo exitoso hasta mediados de esa década, cuando las interpretaciones comenzaron a cambiar y el mercado fue propicio para la aparición de libros más actualizados.

Si los amigos de Mancisidor quisieron apoyar a la viuda de un hombre que no tenía la acumulación de bienes y capitales entre su proyecto de vida, lograron su cometido, al tiempo que crearon un monumento a la memoria de su amigo mediante una falsificación menor, ya que compartían muchos de sus puntos de vista y cuando menos don Germán List Arzubide lo siguió considerando un estridentista hasta poco antes de morir él mismo en 1998, como lo consigna Elda Maceda en su crónica del homenaje a don Germán⁵⁶.

De sus últimos dos libros históricos se infiere que a Mancisidor le interesó trabajar en contrapunto las revoluciones de Independencia y Mexicana, posiblemente con la idea de analizar el principio y fin del proceso histórico nacional mexicano hasta su momento, mostrando que muchos de los problemas que habían dado lugar a la lucha por la Independencia, no se habían resuelto aún.

Presenta en su trilogía, la lucha por la tierra como el motor de la historia nacional, y al capitalismo como una meta social remota pero aceptable pues, ante la disyuntiva feudalismo/capitalismo, Mancisidor se inclina por éste último, debido a que es una etapa más avanzada del desarrollo social.

El estilo de la trilogía continúa siendo didáctico, moralizante y al modo de la "historia de bronce" pues caracteriza a los héroes con enormes virtudes y sin un

sólo defecto. Cree en la necesidad de fomentar el culto a los héroes, y reproduce leyendas piadosas, como la anécdota de Vicente Riva Palacio quien afirmó que las aguas del lago cercano a donde fue asesinado Morelos, salieron de sus márgenes naturales y fueron a lavar la sangre derramada del héroe⁵⁷.

Aunque no se menciona expresamente la obra de Mora, es probable que Mancisidor tomara de él la idea de presentar la historia de México como resultado del enfrentamiento del Partido del progreso con el Partido del retroceso, que se encuentra también en México a Través de los Siglos y en la obra de Lorenzo de Zavala.

La última obra histórica atribuida a José Mancisidor y la segunda de gran aliento tanto por su tema, extensión y bibliografía en que se apoyó, fue su Historia de la Revolución Mexicana, cuya primera edición apareció en febrero de 1958, como se dijo antes. Aunque en esta obra dedica los primeros tres capítulos (cuarenta y ocho páginas) a analizar los aspectos político, económico y social del porfiriato, a Agustín Cué Cánovas esta introducción le pareció "asaz breve"⁵⁸, puesto que, a su juicio, debió remontarse a la conquista española y al régimen colonial, como lo hizo él mismo en su Historia Económica y Social de México. En su trilogía, Mancisidor había insistido en que los ideales de reforma económica, social y política de los caudillos no se habían llevado a la práctica, por haberse consumado la Independencia bajo la dirección de Iturbide. Por tanto, en su libro sobre la

⁵⁶ Elda Maceda, "Germán List Arzubide. noventa y nueve años de poesía. Se le rindió un homenaje en Bellas Artes", en El Universal Cultural. Editor Paco Ignacio Taibo I, México, D.F., jueves 5 de junio de 1997, p. 1

⁵⁷ Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, tomo V, México, Editorial Cumbre, s/f.

⁵⁸ Agustín Cué Cánovas, "Un libro sobre la Revolución". El Nacional, 17 de agosto de 1958, p. 3 y 7.

Revolución Mexicana, el planteamiento es que la obra apenas comenzada por el movimiento independentista, sería terminada por la Revolución y los regímenes post - revolucionarios.

Aunque el tono general del libro sobre la Revolución es más meditado y sus argumentos son más extensos y explicativos, en el capítulo décimo cuarto intitulado "Las conquistas del pueblo mexicano"; se incluyen el asalto villista a Columbus, la expedición punitiva, la batalla del Carrizal y el Plan de San Diego; temas que ya habían sido tratados por Mancisidor en sus colaboraciones en El Nacional, asaltos y hechos de armas que desde una perspectiva contemporánea, difícilmente podrían considerarse "conquistas populares"⁵⁹. Las clases sociales aludidas en este trabajo son: la gran burguesía industrial, la burguesía terrateniente, la pequeña burguesía, el proletariado y los campesinos.

Cree el autor (o los autores) que la filosofía positivista degeneró en arma ideológica reaccionaria al servicio de la "burguesía terrateniente semifeudal porfirista". Se opina en el libro que el programa del Partido Liberal Mexicano era contradictorio y débil, pero que representó el primer esfuerzo serio y coordinado en la lucha contra Díaz. Del maderismo afirma que fue producto de la naciente burguesía industrial que chocaba con la burguesía terrateniente, al servicio del capitalismo extranjero. Agrupa a las luchas sociales que sirvieron como antecedentes de la Revolución Mexicana en su capítulo dramáticamente titulado "Los prodromos"; donde incluye a los tomochitecos, al levantamiento de Acayucan,

⁵⁹ Mancisidor, José. Op. Cit., p. 298

además de las tradicionales referencias a Cananea, Río Blanco, Viesca, las Vacas y Palomas, temas mencionados antes en su libro sobre las luchas sociales del pueblo mexicano. La conspiración antimaderista promovida por el embajador norteamericano en nuestro país es seguida paso a paso y le merece los epítetos más duros, pues califica la conducta del embajador de “morbosa” y “criminal”; la embajada era un “centro de conjura” y su actuación puso una “mancha negra” en la diplomacia estadounidense⁶⁰.

La obra justifica la sublevación de Carranza y narra los avances constitucionalistas, en donde incluye de manera muy destacada, la participación de Villa. También menciona la invasión a Veracruz y el heroico desempeño de muchos ciudadanos, tema importante para Mancisidor como oriundo de esa ciudad, tratado en Así murieron los héroes y en su novela Frontera junto al mar. Reconoce el libro a Zapata méritos como el de haber sido el primer caudillo revolucionario que fijó las bases de una revolución agraria, aunque califica de “ingenuos” a sus seguidores, sin dar ninguna razón o argumento convincente; también dice que el zapatismo era “conservador” porque en su plan, se proponían pagar las tierras expropiadas a sus antiguos dueños⁶¹. En las últimas páginas de este libro, se afirma que con su revolución, México se convirtió en un ejemplo para el mundo y en una fuerza de choque contraria al expansionismo norteamericano; principalmente con la doctrina Carranza de las relaciones internacionales, que proclama la igualdad jurídica de los Estados, así como su derecho a la

⁶⁰ José Mancisidor, Historia de la Revolución Mexicana, México, Costa-Amic Editores, S. A., trigésima octava edición, 1980, p. 190 - 191

independencia, la soberanía y la autodeterminación. Según el texto, la Revolución Mexicana terminó en 1920, empezando entonces los regímenes post-revolucionarios, cuyos mayores problemas fueron las rebeliones militares y la sublevación cristera.

La obra termina en un capítulo dedicado a la época post - revolucionaria, donde se enumeran los logros gubernamentales en diferentes sectores como la agricultura, sindicalismo, educación, comunicaciones, comercio e industria, petróleo y política internacional. Tales conclusiones posiblemente eran necesarias para hacer aceptable y comercial al libro de texto que finalmente resultó un éxito editorial.

⁶¹ Ibidem. p. 309

3.- Los rasgos estridentistas y elementos anarquistas en la obra de Mancisidor

3.1 El estridentismo mancisidoriano

Los estridentistas irrumpen en la vida cultural de México a fines de 1921 con el número uno de una hoja volante denominada Actual, firmada por Manuel Maples Arce; esta hoja incluía un "Directorio de Vanguardia" posiblemente tomado de revistas extranjeras. Como sabemos, estridentista es cualquier ruido disonante y no armónico que llama inevitablemente nuestra atención, nos guste o no.

Como corriente literaria los estridentistas hacen frente al exagerado nacionalismo artístico que surge con la Revolución Mexicana, y se plantean la urgencia del cosmopolitismo en la vida humana, representado por las comunicaciones telegráficas, las locomotoras y los barcos trasatlánticos. Maples Arce conminaba a "torcerle el cuello" al doctor González Martínez, de manera iconoclasta, arremete también contra el patriotismo, la religiosidad y el orden ciudadano, pues desde su perspectiva el nacionalismo es una forma mayor de provincianismo, con la mirada hacia adentro del país, cuando para su modernización, México necesitaba ver hacia fuera y aprender de otros países más avanzados.

Esta publicación hace un llamado a los intelectuales para que testimonien la rápida transformación que estaba sufriendo el mundo¹. Aunque críticos como José Luis Martínez relacionan este movimiento con el ultraísmo o el futurismo europeos, especialmente al estilo de Marinetti, Manuel Maples Arce rechazó la idea del futuro como un concepto histórico en el arte, tanto como desdénaba el pasado.

Dice Schneider que los postulados e ideas estridentistas pudieron trascender gracias a que Carlos Noriega Hope fue nombrado Director de El Universal Ilustrado a principios de 1920², simpatizante de esta tendencia literaria dio cabida en la publicación a quienes estaban adscritos a ella; el 24 de agosto de 1922, el reportero Ortega publicó el primer reportaje sobre el estridentismo. El 3 de noviembre de 1922, El Universal Ilustrado comenzó a publicar un suplemento titulado "La novela semanal", en donde apareció por primera vez La señorita etcétera, de Arqueles Vela, pionero y máximo representante de esta tendencia. Para estas fechas, los estridentistas ya formaban un grupo con la adhesión desde Puebla de Germán List Arzubide, quien dirigía la revista Ser de interés provinciano pero de tendencia renovadora en literatura.

El Segundo Manifiesto Estridentista apareció en Puebla el 10 de enero de 1923, firmado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Moisés Mendoza, Miguel N. Lira y Salazar Medina, con la frase adicional de "doscientas firmas más", cifra que parece exagerada tratándose de un movimiento

¹ Manuel Maples Arce, en: El estridentismo, México 1921-1927, Introducción, recopilación y bibliografía de Luis Mario Schneider, de México. UNAM, 1985, p. 41-47.

² El estridentismo, México 1921-1927, Introducción, recopilación y bibliografía de Luis Mario Schneider, de México, UNAM. 1985, p.14



que apenas despuntaba, Schneider la califica de "a simple vista falsa pero de tintes sensacionalistas"³.

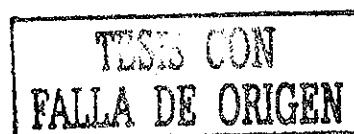
Cercanos a los escritores estridentistas fueron los pintores Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez, así como el escultor Germán Cueto. Desde fines de 1922, el centro de reunión de los estridentistas era el Café Europa, ubicado en la avenida Jalisco - actualmente llamada Alvaro Obregón en la colonia Roma- el cual fue rebautizado por el periodista Ortega como El Café de Nadie, nombre que pasó a la historia literaria de nuestro país por haber servido como título a una novela de Arqueles Vela quien describió su ambiente.

Asistían asiduamente al café: Silvestre Revueltas, Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Luis Marín Loyo, Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Febronio Ortega, Salvador Gallardo, Ramón Alva de la Canal, Arqueles Vela, Jean Charlot, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Miguel Aguillón Guzmán, Francisco O. Muñoz y Gastón Dinner⁴.

El sábado 12 de abril de 1924 a las cinco de la tarde, se inauguró en El Café de Nadie la primera exposición del estridentismo en una mezcla de música, pintura y literatura. Arqueles Vela leyó la historia del café; Salvador Gallardo, Manuel Maples Arce, Luis Ordaz Rocha, Germán List Arzubide y Miguel Aguillón Guzmán leyeron sus propias poesías, mientras que Fermín Revueltas, Xavier Guerrero,

³ Ibidem, p. 15

⁴ Ibidem, p. 18



Máximo Pacheco, Leopoldo Méndez, Ramón Alva de la Canal y Jean Charlot exhibieron sus cuadros; Germán Cueto presentó una colección de máscaras de sus colegas y Guillermo Ruiz mostró sus esculturas cubistas. La amistad de este grupo se afianzó cuando en marzo de 1925, Manuel Maples Arce se tituló de abogado con una tesis sobre la cuestión agraria mexicana; Alfonso Cravioto, antiguo ateneísta y fundador de la revista Savia Moderna, lo recomendó con el general Heriberto Jara (gobernador del Estado de Veracruz) quien lo nombró juez de primera instancia en el distrito de Xalapa, promoviéndolo después al puesto de secretario del gobierno del Estado. Desde ahí, Manuel Maples Arce llamó a sus amigos estridentistas a colaborar con él en la administración estatal y nombró a Germán List Arzubide su secretario particular, profesor de la Escuela de bachilleres de Xalapa y director de la revista Horizonte. Poco después llegaron Leopoldo Méndez y Ramón Alva de la Canal para ilustrar y editar la revista. Arqueles Vela no quiso radicar en Xalapa haciendo sólo viajes esporádicos a esa ciudad.

Como ya se ha señalado, José Mancisidor había solicitado licencia indefinida del ejército retirándose con el grado de teniente coronel en 1922 para ocupar un cargo como síndico municipal en Xalapa. Seguramente gracias a esta posición en el gobierno de Jalapa y a la amistad que lo unía con el general Heriberto Jara, por haber militado bajo sus órdenes en la Brigada "Ocampo" hacia 1915, Mancisidor pudo relacionarse con los estridentistas a partir de 1925, especialmente con Germán List Arzubide, Leopoldo Méndez y Ramón Alva de la Canal; amistades que mantuvo durante toda su vida, como lo expresan las múltiples empresas



culturales en las que intervinieron, desde la década de los años treinta actuaron como grupo, cuando publicaron las revistas Frente a Frente y Ruta, administraron su Editorial Integrales y participaron en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).

Debemos recordar que los estridentistas como don Germán List Arzubide, trataban de llamar la atención en el campo de la estética y de la política recurriendo a una expresión irreverente respecto de los valores y personalidades de su época; así en su primer manifiesto invitan a "torcerle el cuello" al doctor Enrique González Martínez; lanzan vivas al mole con guajolote y pretenden apagar el sol con un sombrero" ⁵. Recordemos que en su noventa y nueve aniversario, celebrado con un acto público en Bellas Artes, don Germán citó a Mancisidor como uno de los estridentistas más destacados.

Con la publicación de la revista Horizonte, cuyo número uno vio la luz en Jalapa en abril de 1926, dirigida por Germán List Arzubide, los estridentistas consiguieron impulsar su movimiento en una región del país conocida por su gran tradición cultural; el apoyo del gobernador les permitió organizar eventos, exposiciones, edición de obras de ficción, de política y de divulgación con un éxito tal que List Arzubide rebautizó a la ciudad como Estridentópolis. Posiblemente entonces Mancisidor se unió primero amistosa y luego literariamente a los estridentistas.

⁵ Primer Manifiesto Estridentista, en Luis Mario Schneider, Op. Cit.



Según Luis Mario Schneider, la participación política de algunos estridentistas, la orientación social de su revista Horizonte, su actividad en algunos congresos estudiantiles, y su adhesión a los principios de la Revolución Mexicana, hicieron que el movimiento, sin abandonar sus postulados estéticos, se orientara e interesara por razones extra literarias⁶. Ya en 1925 Germán List Arzubide había publicado su libro Plebe. (Poemas de rebeldía), que no participaba de la estética vanguardista, y en cambio tenía una clara orientación social. "Si bien el estridentismo no fue una realización de la estética social o de la literatura proletaria, sí incursionó en la protesta y utilizó un lenguaje de solidaridad con la causa obrera o campesina de México, desde una perspectiva de la clase media liberal"⁷. Por su situación de vanguardistas, para los estridentistas, toda defensa de un cambio social era promovida más por espíritu de rebeldía que por adhesión razonada a los principios marxistas, que en ocasiones desconocían.

Mancisidor continuó su proceso de radicalización "dentro de la Revolución Mexicana", al comenzar su carrera docente en la Normal Veracruzana en Jalapa, donde seguramente se involucró en las discusiones de política educativa "socialista" entonces en boga; ya que, no debe olvidarse que el gobernador de Veracruz de 1932 a 1935 (Licenciado Gonzalo Vázquez Vela), dejó su puesto para ocupar la Secretaría de Educación Pública cardenista.

⁶ El estridentismo, México 1921-1927, p. 30.

⁷ Adalbert Dessau, La novela de la Revolución Mexicana, México, FCE, 1971, p. 319.



Cuando el licenciado Vázquez Vela se hizo cargo de la Secretaría de Educación Pública, llamó a colaborar con él a la gente que conocía desde hacía cuando menos diez años, como a los antiguos estridentistas, hermanos List Arzubide y a José Mancisidor, entre otros. De este modo, Mancisidor llegó a la ciudad de México y comenzó a hacer política "cardenista", por sus nuevas obligaciones burocráticas dentro del gobierno de Cárdenas, que le permitieron llegar a director de secundarias diurnas del Distrito Federal, un puesto relativamente modesto, pero de ninguna manera menor.

Como sabemos, la corriente estridentista exalta los avances tecnológicos de fines del siglo XIX y principios del XX, por considerarlos progresistas y revolucionarios, contrarios a la vida en las sociedades tradicionales, las que deben cambiar modernizándose de la manera más acelerada posible; los temas estridentistas son industriales y urbanos, las máquinas y las nuevas relaciones sociales ocupan siempre los primeros planos.

El estilo estridentista, como lo indica su propio nombre, recurre al escándalo, la exageración, los contrastes, las oposiciones violentas y las paradojas, para llamar la atención, por lo que en literatura su tono normal es el radicalismo y la epopeya, los efectos sensacionalistas y llenos de colorido con un tono emocional fuerte; características de la obra de Mancisidor, como veremos a continuación, pues su libro sobre Carranza, publicado en 1929, ya era estridentista:

La Nación admirada se sobrecoge de espanto y estupefacta se entera del asesinato de los primeros ciudadanos de la República, perpetrado durante la noche del 22 de febrero del mismo año, cuando las gestiones

de diplomáticos amigos hacían esperar que fueran embarcados hacia tierras extranjeras.

El pueblo mexicano, con ese admirable instinto justiciero de todas las causas populares, se levanta en masa para castigar el crimen, y se agrupa en derredor de un hombre austero, que en el Norte de la República anatemiza a los traidores lanzando el Plan de Guadalupe, bandera de redención y de combate.⁸

Lo mismo podemos decir de su segundo libro Cómo cayeron los héroes, (1930) presenta todas las características del estridentismo, al hablar de la resistencia popular a la intervención norteamericana en Veracruz, se expresa de la siguiente manera de algunos combatientes anónimos:

Sin embargo tiene que ceder; la pérdida de sangre es abundante. Le ayudan a levantarse y cuando tambaleante inicia la marcha, un nuevo proyectil le destroza un brazo. Ante el brutal embestir del destino, palidece, sonríe, parece que desmaya; mas de repente, dominado por quién sabe qué súbito entusiasmo, a manera de bofetón que cruzara el rostro de los invasores, levanta la gorra sobre el brazo sano y agitándola nervioso, escupe enfurecido: ¡Viva México! ¡Viva México!⁹.

Cuando pretende exaltar el valor de un ciudadano mexicano casado con estadounidense, narra este diálogo (evidentemente ficticio, pues no existen registros de este tipo de la época):

Sí, tú sí, tú debes retirarte y protegerte en el barco de tu país, pero yo, yo me quedo entre los míos a sufrir su misma suerte - dijo Cristóbal Martínez. Su esposa, de origen norteamericano, pretende hacerlo embarcar en aquél navío, puesto allí por el invasor al servicio de sus connacionales. El se niega. La acompaña a bordo de donde retorna para empuñar las armas en defensa de la patria.

⁸ José Mancisidor. Carranza y su política internacional Obras Completas tomo V. Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982, p. 55.

⁹ José Mancisidor. Cómo cayeron los héroes. Op. Cit., p. 232.



Y no tiene que andar mucho para ello. Allí mismo, en su propia casa, en uno de aquellos balcones que se asoman curiosos al mar, desde donde contempla el suave balanceo de la nave que sirve de refugio a su amor, se mantiene horas y horas entre el venir de las balas que parecen temerle y respetarle.

Horas más tarde, cuando el sol declina en su viaje, cuando el día expira en espasmos de dolor, un hombre se derrumba silencioso pronunciando un nombre exótico. Su vista, extraviada, se posa atónita sobre un navío extranjero, al que parece decirle adiós¹⁰.

Es totalmente estridentista la muerte del patriota que muere pronunciando el nombre exótico, posiblemente de su mujer, con la vista clavada en un barco enemigo al que por supuesto no maldice. Sería este el triunfo del amor sobre la adversidad y la invasión extranjera.

En La ciudad roja, (1931) Mancisidor escribe: "Hábilmente dirigida, la labor propagandística llameaba como el fuego de ráfaga de una artillería pesada. La propaganda se revolvía furiosa sobre la organización proletaria como bestia herida a mansalva"¹¹. Una de las novelas más famosas de Mancisidor es, prácticamente estridentista de principio a fin, lo que le da un tono vigoroso:

Huerta no abandonará el Poder, sin embargo, así como así - monologó después .

Algo trama en sus horas de endiablada y sombría soledad. Le sobra audacia y le faltan escrúpulos para poner en práctica lo que proyecta. ¿Qué será? Solamente él lo sabe. Y Bien escondido lo tiene, el indino, tras su máscara de mestizo. Hay algo terrible, odiosamente subterráneo en ese hombre a quien embriagan, más que el alcohol, sus sueños sanguinarios¹².

¹⁰ Ibidem, p. 247.

¹¹ José Mancisidor. La ciudad roja. Op. Cit., p. 220.

¹² José Mancisidor. Frontera junto al mar. Op. Cit., p. 495.



Aún en el último libro de envergadura que se le atribuye (la Historia de la Revolución Mexicana), si el estridentismo es exageración, llamar "historiador" a Lázaro Gutiérrez de Lara es una especie de homenaje a un organizador social, en términos totalmente estridentistas¹³. En este mismo texto afirma, a propósito de la organización de los trabajadores:

validos los patrones de la escasez de recursos que Querétaro tiene, validos de la pobreza que lo oprime, de la miseria que lo desgarrar, y como operarios, no siendo del trabajo de las fábricas no tienen otra industria o profesión de que vivir, porque todo el movimiento que el Estado tiene es el que aquéllas le dan, tiene que resignarse con su triste suerte, tienen que vivir, quieran o no, en las estrechas accesorias o casas que los dueños de Hércules han aplicado en el mismo punto, con objeto de especular con ellas el trabajo de sus operarios¹⁴.

3.2 El anarquismo en la obra de Mancisidor

Por lo que toca al fondo anarquista de los trabajos publicados por Mancisidor, se puede afirmar que tuvo contacto con esta corriente desde su niñez, cuando su padre, lector en voz alta para los obreros de una fábrica de puros, primero le leyó a sus nueve años y después le hizo leer, escritores románticos y anarquistas que incendiaron la imaginación de su joven lector, Mancisidor también leyó en su adolescencia las obras de Malato y Anselmo Lorenzo, conocidos teóricos del anarquismo europeo¹⁵.

¹³ José Mancisidor. Historia de la Revolución Mexicana, Op. Cit., p. 31.

¹⁴ Idem., p. 39.

¹⁵ José Mancisidor. Se llamaba Catalina. Obras Completas, tomo II, p. 520 -521.



El anarquismo que conoció Tomás Mancisidor fue una teoría difundida en México y que, entre 1860 y 1920 tuvo gran influencia en nuestro país gracias a los esfuerzos de propagandistas y organizadores entusiastas como el griego Plotino Rhodakanaty, quien llegó a México en febrero de 1861; o a causa de la emigración de españoles desde Cuba, particularmente intensa entre 1887 y 1900.¹⁶

Muchos de los inmigrantes peninsulares se quedaron a vivir en la ciudad y el estado de Veracruz, dedicándose a la enseñanza primaria, al trabajo artesanal y a la organización de grupos obreros, cuya importancia como antecedentes de la Revolución Mexicana aún no se ha valorado suficientemente. En su obra, José Mancisidor caracteriza a su padre como anarquista militante.

Es sabido que Rhodakanaty fue el autor del primer texto anarquista escrito en nuestro país, la famosa Cartilla Socialista, publicada el mismo año en que llegó¹⁷. Al mismo tiempo, enseñó su doctrina a los primeros anarquistas nacionales como Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio¹⁸. Publicó numerosos artículos en periódicos obreros como El Socialista y El Hijo del Trabajo, escribió en 1864 el ensayo titulado Neopanteísmo y diez años después un periódico filosófico llamado El Craneoscopio. Las ideas de Rhodakanaty eran afines a las de Proudhon y Bakunin, además de anticiparse a Kropotkin.

¹⁶ Para el texto de las siguientes tres páginas he recurrido a John M. Hart, El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 -1931, México, Siglo XXI Editores, tercera edición, 1988; W: Dirk Raat, Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903 - 1923, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; James D. Cockroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores, décima edición, 1985.

¹⁷ John M. Hart, El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931, México, Siglo XXI Editores, tercera edición, 1988, p. 30.

¹⁸ Idem., p. 41.



Aunque el griego regresó a Europa en 1886, sus alumnos mexicanos organizaron la *Sociedad Agrícola Oriental* y la *Escuela - primaria - del Rayo y el Socialismo*, mediante las cuales adoctrinaron en las ideas ácratas a los campesinos del oriente de la capital del país. Su importancia no fue menor ni pasajera; ahora la colonia más grande de América Latina se llama Agrícola Oriental, está ubicada en la delegación de Iztacalco y dos de sus escuelas, una primaria y otra secundaria, llevan el nombre de José Mancisidor Ortiz.

Desde Chalco y Texcoco, las ideas ácratas nacionalizadas se extendieron en los medios campesinos de Puebla, Hidalgo y Veracruz, tanto a través de manifiestos, como por el ejemplo de la acción directa agrarista, táctica de los libertarios que invadían haciendas como una forma de lucha campesina contra la oligarquía. López Chávez, alumno de Rhodakanaty en Chalco e importante organizador social, fue aprehendido y fusilado en 1869, pero su ejemplo quedó vivo en la mente de los campesinos del centro del país, que lo revivieron de nuevo con motivo de la sublevación zapatista de 1910.

El mismo lema, zapatista de Tierra y Libertad era el nombre de un periódico anarquista español que se publicaba alrededor de 1889, distribuyéndose por toda Europa¹⁹, el vínculo entre las movilizaciones campesinas de López Chávez. y Zapata parece reafirmarse con el uso del nombre del diario anarquista como lema de lucha social.

¹⁹ José Álvarez Junco. La ideología política del anarquismo español, Madrid, Siglo XXI Editores. segunda edición corregida 1991.

El anarquismo fue la tendencia política más difundida entre los campesinos y obreros mexicanos, cuando menos hasta la segunda década de este siglo, como lo demuestran las primeras organizaciones obreras, sus periódicos, sus cajas de ahorro y ayuda mutua, así como la trayectoria de los hermanos Flores Magón²⁰.

Antes de seguir, conviene caracterizar al anarquismo de origen español nítidamente porque, al parecer, los políticos de esta nacionalidad emigrados desde Cuba hacia México, se asentaron en Veracruz y fueron determinantes en la adopción por parte de los mexicanos de una versión peninsular de esta teoría política, que se fundió con la corriente nacional inspirada por Rhodakanaty mencionada, para ello seguiré de cerca el libro de Alvarez Junco²¹.

Como se sabe, en cualquier doctrina política, los autores afines no tratan todos los temas, sino que se dedican a exponer los principios doctrinarios que les interesan aplicándolos a los problemas que les preocupan, por lo que debe revisarse a varios escritores para tener una idea comprensiva y global del anarquismo.

Anselmo Lorenzo estudió la relación individuo / sociedad, criticó al darwinismo, al poder, al antipoliticismo y, al final de su vida, el sindicalismo; Ricardo Mella, la organización económica de la sociedad futura, el antipoliticismo y la crítica del sistema democrático; José Prat hizo el análisis de las clases sociales, el antirreformismo, el antipoliticismo, y el sindicalismo; Fermín Salvochea ataca el militarismo y el patriotismo; José López Montenegro escribe sobre el

²⁰ Ibidem.

²¹ José Alvarez Junco, La ideología política del anarquismo español. Madrid, Siglo XXI Editores, 1991.

anticlericalismo y la huelga general; Francisco Ferrer Guardia está interesado en la enseñanza, el sindicalismo, el anticlericalismo y el antimilitarismo, Salvador Suñé escribe sobre el comunismo y el espontaneísmo organizativo; José Martínez Ruiz (Azorín), se interesa por el antimilitarismo y la criminología; Teresa Claramunt, por el antipoliticismo y el feminismo; Soledad Gustavo, la enseñanza y el feminismo; Fernando Tárrida del Mármol, el enfoque científico de la "cuestión social", la crítica al poder y el antipoliticismo; *Federico Urales* (Juan Montseny) la crítica moral, la violencia y la enseñanza; Bakunin (el gran maestro ruso de todos los demás) el espontaneísmo, la crítica a la autoridad, el antipoliticismo y la insurrección; Kropotkin (otro de los padres fundadores de la doctrina) la cuestión social, la moral solidaria, el comunismo y la crítica a Darwin..."²². Lo cierto es que, con independencia de los matices que presenta esta corriente de pensamiento, el anarquismo, sin renunciar a su vocación social, fue una reacción ante la manera como el socialismo supeditaba al individuo a la sociedad y a la que, con otra dirección aunque con el mismo fundamento, a la negación de la libertad individual implícita en el dominio del Estado o de la religión sobre la misma sociedad.

Alvarez Junco encuentra profundas afinidades entre el anarquismo y la ideología liberal por su valoración positiva de la libertad y los derechos del individuo como el cuidado de la infancia, la instrucción, el trabajo y el goce de los productos del mismo. Ácratas más sofisticados defendieron el derecho al placer y trataron de abrir el camino hacia la moral del placer.

²² Ibidem.

La idea del hombre libre y plenamente desarrollado chocaba con la autoridad religiosa y civil, por lo que las diatribas anticlericales fueron comunes en las publicaciones ácratas, empezando con el libro de Bakunin Dios y el Estado. Los anarquistas eliminan teóricamente a Dios y al deísmo, pero lo substituyen con otras abstracciones como el hombre, la justicia, la naturaleza, la razón y la ciencia, con lo que satisfacen las necesidades metafísicas de sus seguidores, la mayoría de ellos católicos por nacimiento²³. Aún cuando como ya se ha indicado, es muy amplia la gama de ideas del anarquismo, cuya identificación ameritaría un estudio detallado de las formas como esta corriente fue adoptada en México, veamos algunas de las que tienen eco en la obra de Mancisidor.

El individualismo anarquista de Mancisidor es evidente en el tratamiento de las figuras históricas: fue una constante en su obra rendir homenajes mediante la publicación de biografías de personas que admiraba: Marx, Lenin, Stalin, Zolá, Morelos, Hidalgo, Juárez, Guerrero, Carranza y Barbusse.

Los libertarios toman el concepto de naturaleza de Rousseau y lo contraponen al orden social autoritario, principalmente debido a que este filósofo calificaba como natural a lo subjetivo y sentimental, en oposición al racionalismo de la cultura. Esta actitud favorece la "evasión del mundo" y el particularismo romántico, sentimental o moralizante de escritores como Volney o Sue, quienes sirvieron de enlace entre la ilustración y el socialismo. Por cierto, todos ellos fueron leídos con atención y entusiasmo por el adolescente José Mancisidor.

²³ José Álvarez Junco. La ideología política del anarquismo español. Madrid, Siglo XXI Editores. 1991 p. 36.

Muchos anarquistas siguieron la profesión docente como una manera de extender sus ideas entre las nuevas generaciones. Mancisidor practicó la docencia normalista desde 1932 hasta el fin de sus días y, en su definición de lo que debe ser un maestro, incluía la moralidad ácrata y la aspiración ilustrada: el maestro como guía que ayuda a transitar de las sombras del engaño y la ignorancia hacia la luz del conocimiento y la razón:

En el aula y fuera del aula, debe ser el guía, el mentor, el maestro de sus semejantes. Vivir no sólo cerca de la verdad, sino dentro de ella misma. La tarea no es simple. El trabajo, por el contrario es arduo. Hoy en día la mentira se disfraza tan cuidadosamente, que el malvado aparece como virtuoso, el ladrón como honrado y el asesino que desencadena guerras y matanzas en nombre de los egoístas intereses que representa, como benefactor de la humanidad. ...La humanidad se rebela en contra de esa maldición venida desde el fondo de los siglos y lucha por desembarazarse de ella para salir definitivamente a la luz²⁴.

Muchos anarquistas consideraron que la pluma era la mejor arma para el combate político y la lucha social; en esto Mancisidor coincidía con ellos pues, a lo largo de toda su vida participó en diversas empresas culturales. Aunque en la década de los años cuarenta ofreció luchar a favor del gobierno, "cambiando la pluma por el fusil si fuese indispensable". Pienso que este fue un acto teatral para llamar la atención del público que lo leía, tomando como pretexto los posibles conflictos que surgirían en el proceso para elegir al sucesor del presidente Avila Camacho.

Quiero sólo en el instante en que las cosas toman derroteros que no en vano esperé, expresar públicamente que estoy a las órdenes del señor Presidente de la República y del señor Secretario de la Defensa, para que se me utilice como lo estime pertinente, como miembro del Ejército Nacional, y como soldado de la Revolución. Al fin y al cabo un fusil

²⁴ Mancisidor, José "La educación del hombre", en El Nacional, 13 de mayo de 1946. p. 3-7.

puede substituir a la pluma de vez en cuando, si de defender los conceptos de nuestra vida se trata²⁵.

Posiblemente este ofrecimiento era también un intento de reconciliación simbólica con el gobierno avilacamachista, porque debemos recordar que Mancisidor y varios otros funcionarios habían sido despedidos de la Secretaría de Educación Pública después de una campaña periodística en su contra, durante este mismo sexenio. Aunque nadie se lo pidiera, mostrar lealtad para obtener seguridad personal, no era raro en el ambiente militarista y autoritario del México de entonces.

Para que un autor fuera aceptado y recomendado por los libertarios, no era necesario que reflejara una doctrina inflexible, sólo requería simpatizar de alguna manera con el pueblo, coincidir con algunos conceptos genéricos de ellos y ser de fácil y amena lectura. Así se difundió el libro de Kropotkin, La conquista del pan; las obras de Réclus, Büchner, Haeckel, Darwin, Ibsen, Tolstoj, Mirbeau, Zola, Gorki; Ibsen con su obra Un enemigo del pueblo; Volney, con Las ruinas de Palmira; o Eugenio Sue con El judío errante. La mayoría de estos autores y obras estaban en la pequeña biblioteca del padre de Mancisidor, un obrero anarquista relativamente culto²⁶ lector en la industria del tabaco. Esta práctica de lectura en el trabajo estaba muy arraigada entre los tabaqueros del Caribe y se extendió pronto a México e, incluso a los Estados Unidos, como lo testimonia el siguiente relato:

²⁵ José Mancisidor. "Combatiendo por la libertad", en El Nacional, México D.F., 2 de enero de 1944, p. 3-5.

²⁶ José Mancisidor. Se llamaba Catalina, Obras Completas tomo II, p. 520-521; 1988, En la rosa de los vientos, en La novela de la Revolución Mexicana, tomo III, México. SEP / Aguilar, 1988, p. 591.

The institution of factory readings made the *tabaqueros* into the most enlightened sector of the working class. The practice began in the factories of Viñas & Co., in Bejucal Cuba, around 1864. Of course there were readings before then, but they weren't daily. Emigrants to Key West and Tampa introduced the practice into the United States around 1869 - at least, I was told that in that year the shop owned by Martínez Ibor in Key West had an official reader.

In Puerto Rico the practice spread with development of cigar production, and it was Cubans and Puerto Ricans who brought it to New York. It is safe to say that there were no factories with Hispanic cigarworkers without a reader.²⁷

Por otra parte, la teoría libertaria del arte coincide ampliamente con las tesis de los grupos en los que militó Mancisidor y que suscribe con gusto: el artista debe contribuir con su producción al progreso humano; la vida tiene que reflejarse en el arte si no quiere hacerse arte muerto; el arte es un fenómeno social, por lo que el "arte nuevo" será capaz de expresar las aspiraciones de la sociedad contemporánea; el arte es la expresión de la libertad y la rebeldía; el arte y la literatura deben ser anti dogmáticos, críticos... anarquistas²⁸.

Cuando la poesía deja de resonar en el corazón del poeta ya no es poesía. Cuando el poeta olvida su condición de hombre ya no es poeta. Para mí, lo esencial en la poesía es la vida, de la misma manera que lo esencial en el poeta es el hombre. Y porque el poeta se angustia en un minuto de su vida, no muere la poesía ni muere el poeta en su raíz esencial que es el hombre²⁹.

La ciencia y la revolución se unen y complementan en el pensamiento libertario, al pugnar ambas por un orden social perfecto que hay que descubrir. "¿Qué es el

²⁷ From Memoirs of Bernardo Vega, "The Customs and Traditions of the Tabaqueros and What It Was Like to Work in a Cigar Factory in New York City", en The Latino Reader, An American Literary Tradition From 1542 to the present, Edited By Harold Augenbaum and Marguerite Fernández Olmos, Mercantile Library, New York, 1988, p. 169.

²⁸ José Álvarez Junco, La ideología política del... p. 80.

mar? Rachel L. Carson lo explica con inusitada sencillez. Y su descripción, clara y al alcance del profano, nos permite ahondar en este mundo (¿sin principio y sin fin?) prodigioso constituido en los albores de la Tierra. ...Pero el mar independiente del hombre es algo en lo que Carson no pudo pensar. De aquí que el mar juegue un papel de primera magnitud en el devenir humano"³⁰.

Los anarquistas se planteaban como objetivo construir una sociedad "mejor", con lo que hacían la crítica moral a las instituciones políticas y religiosas vigentes, por lo cual buscaron una alternativa en la moral reflexiva utilitaria, que los satisfizo por su materialismo básico, su racionalismo optimista, su evolucionismo y su confianza en la expansión de la personalidad dentro del organismo social, como puede observarse en las obras de Fourier, Proudhon, Spencer y Kropotkin. Mancisidor no se cansó de buscar hasta sus últimos días esta sociedad "mejor", que durante algunos años creyó ver en la URSS stalinista donde se "estaba construyendo el Hombre nuevo".

El sueño me vence. Me arrojo a la cama blanca y limpia hasta la que penetran los rumores del pueblo venturoso y cierro los ojos frente a la visión de una Rusia en que los personajes sombríos de Dostoievski desfilan como imágenes borrosas. Ante ellos se enderezan los tipos vigorosos y radiantes de un mundo nuevo que, estoy seguro, he encontrado aquí³¹.

Los principios morales básicos del anarquismo se difundieron mediante obras como la del conde de Volney, Principios físicos de la moral, o Las ruinas de

²⁹ José Mancisidor, "Poesía y desesperación" comentario a la obra de Pablo Neruda en: Ruta, número 5, 15 de octubre de 1938, p. 45

³⁰ José Mancisidor, "El mar que nos rodea, de Rachel L. Carson", en El Nacional, columna *El libro que leí*, 10 de noviembre de 1952, p. 3.

³¹ José Mancisidor, 1937, Ciento veinte días, p. 45.

Palmira, atentamente leídas por Mancisidor en su juventud, ya que Volney era uno de sus autores favoritos³². Volney tiene una máxima que dice: "Consérvate, instrúyete, modérate, vive para tus semejantes a fin de que ellos vivan para ti"³³ que al parecer Mancisidor trató de seguir al pie de la letra.

Tanto Proudhon en su libro La moral anarquista, como Volney colocan a la justicia como virtud y principio social básico complementario de las inclinaciones morales individuales; le sigue el solidarismo, heredero del antiguo altruismo y la medieval caridad cristiana. Aunque se establecen diferencias evidentes: la caridad en la guerra es curar heridos voluntariamente; la fraternidad consiste en acabar con la guerra.

Mancisidor sigue estos principios cuando afirma:

¿La guerra? No. Apenas si quedan huellas de ella y, por lo demás, nadie la quiere ni desea que el caso pueda repetirse. Leningrado la sufrió durante largos años obligando a los ejércitos nazis a retirarse. Aquí compuso Shostakóvich su famosa sinfonía y aquí germina, en medio de la paz y del trabajo, la canción de los niños y de la juventud. Yo los escucho cantar en todas partes y pienso en lo que el mundo ha de ser el día que sobre el cielo de la humanidad, se borre la amenaza de la guerra y se afirme, con vivos fulgores, el alba de la fraternidad universal³⁴.

Los ácratas también idealizan las bondades del trabajo y la solidaridad humana básica.

Este es el día del proletariado universal. Sobre las pequeñas disputas y las nimiedades que los dividen, está el hondo sentido de la causa que defienden y que los une eternamente. Negros, blancos, amarillos, sin distinción de color, los trabajadores todos pasan lista de presente en este día de afirmación proletaria.

³² Ver nota 164.

³³ Yvon Belaval, Historia de la Filosofía, Volumen 8, México: Siglo XXI Editores, p. 155.

³⁴ José Mancisidor, "Leningrado", en El Nacional, 23 de junio de 1952, p. 1-3.

El obrero cristiano, el obrero budista, el mahometano, el partidario de Confucio, todos, sin distinción de religiones, forman hoy bajo las mismas banderas y se unen en un apretado abrazo de solidaridad y fraternidad de clase. El inglés y el francés, el alemán y el mexicano, el ruso y el español, el chino y el norteamericano, todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidades, pasan hoy sobre la superficie de la tierra, llevando en alto sus rojas banderas³⁵.

Alvarez Junco distingue dos ramas de la moral libertaria: la solidaria, de la que tomamos los enunciados anteriores, y la puritana, de clara inspiración cristiana, que denuncia la hipocresía de las clases dominantes por no respetar los principios morales que declaran tener³⁶.

En esta vertiente parece ubicarse la moralidad de Mancisidor: "Todos la condenan (a la Muda, trapequista y prostituta amante del Chumbelo, pescador) - precisó - pero todos obran con despreciable hipocresía... Ellos por no haber obtenido lo que tanto desean, o bien porque habiéndolo logrado, se acordaban de su propia falta. Ellas, por celos de su juventud..."³⁷.

José Mancisidor, en consonancia con los anarquistas, cree que el pueblo trabajador oprimido es el depositario de los máximos valores éticos y políticos, por estar menos corrompido por la maldad de la sociedad burguesa y porque se pensaba que el trabajo era fuente de virtudes morales, que habrían de servir de base a la organización de la sociedad futura; los obreros, los artesanos, los merolicos, las prostitutas, los marginados, son gente respetable y digna que

³⁵ José Mancisidor. "El 1º de Mayo", en El Nacional. 1º de mayo de 1946. p. 3-5.

³⁶ José Alvarez Junco. La ideología política del... p. 115 - 133.

³⁷ José Mancisidor, Frontera junto al mar, capítulo II. La novela de la Revolución Mexicana, Editorial Aguilar. p. 503.

representa y defiende la esencia de lo mexicano. "Y yo creí en el oficio de revolucionario, tan respetable como el de herrero de la esquina, el del zapatero remendón que renovaba las medias suelas de mis zapatos y el del peluquero de El paso de las damas que me pelaba la cabeza, por consigna económica paterna, a rape"³⁸. No podría ser más clara la proximidad de Mancisidor con los ideales anarquistas.

Anselmo Lorenzo define al pueblo como "los trabajadores asalariados, privados de los medios de instrucción y de medios de subsistencia."³⁹. Mancisidor expresó y aceptó en sus obras esta definición ácrata de pueblo: "Era nuevo en el barrio y además, su pobreza, no tocaba la miseria. Pero el tiempo todo lo allanó y muy pronto supo cómo la suya, junto a la existencia de sus nuevos amigos, era un trago dulce del que no tenía por qué renegar: Juan *el Largo*, Antonio *el Chumbelo*, Joaquín *el Borrego*, Ciro *el Pescador*, Luis *el Rano*, Juana *la Muda*, los *Gitanos*..."⁴⁰. En la moral anarquista se legitima el robo y no se oculta la simpatía con los delincuentes, los cuales son vistos como una especie de luchadores sociales que reparan el daño hecho por la burguesía al usurpar el patrimonio común de la humanidad.

Por tanto, no es raro que Mancisidor narre con alegría y añoranza sus aventuras infantiles y juveniles en un medio donde las prostitutas y los delincuentes de todo tipo son "gente común", con la que se relacionó como amigo y socio en pequeños negocios como la venta de perfumes. Mancisidor cree que los delincuentes

³⁸ José Mancisidor. *Se llamaba Catalina*, en *Obras Completas*, tomo II, p. 565.

³⁹ José Álvarez Junco. *Op. Cit.*, p. 231.

⁴⁰ José Mancisidor. 1988, *Frontera junto al mar*, capítulo II, *La novela de la Revolución Mexicana*, Editorial Aguilar, p. 500 - 501



pueden ser "gente honorable" y trata de ensalzarlos en su capítulo "Los rayados" (en referencia a los uniformes carcelarios en rayas negras y blancas) de su primer libro:

Días anteriores fueron trasladados de los calabozos inhumanos y tenebrosos del castillo de San Juan de Ulúa a las "galeras" de la ciudad. Se les pone en libertad. Sus siluetas rayadas que se agitan sin cesar, ofrecen inusitado espectáculo en la escena que se desarrolla. Criminales empedernidos, asesinos ominosos, salteadores de caminos, ladrones de encrucijada, incendiarios sin conciencia, racimo de horca, hez de la sociedad, que muda y extasiada contempla con miradas de azoro, cómo en aquella hora trágica y desventurada, ellos también responden al llamado de la patria; cómo en aquél minuto de prueba, han experimentado el hervor de la sangre que se vierte prodiga y fecunda. Y cuando la noche - bella y fragante noche de abril cierne sus sombras tormentosas sobre la heroica ciudad, todavía se ve, al luminoso resplandor de rutilante luna, el azul de rayas que cortan las blancas avenidas como una cruel ironía, como un rotundo mentis⁴¹.

En este mismo sentido afirma Alvarez Junco: "...El movimiento libertario, por fuerza en el límite de la legalidad constantemente, habiendo recibido la herencia del bandolerismo social e inclinado siempre a apoyar toda "rebeldía" - no necesariamente política- contra cualquier norma, estuvo en contacto práctico frecuente con el mundo de la delincuencia común."⁴² Los anarquistas creen que todo delito es político, sin diferenciar delitos comunes de la actividad militante donde todo está permitido⁴³.

⁴¹ José Mancisidor, "Los rayados", Cómo cayeron los héroes, Obras Completas tomo IV, p. 221.

⁴² José Alvarez Junco, Op. Cit. p. 271.

⁴³ José Alvarez Junco, Ibidem. p. 472.



Los ácratas tienen una perspectiva naturalista del ser humano por lo que aceptan la teoría darwinista sin sus conclusiones conservadoras, ya que la burguesía no es para ellos la clase social más apta, sino que compite desde una posición privilegiada, como lo afirma Anselmo Lorenzo, otro escritor ácrata respetado por Mancisidor, al grado tal que en un cuento no reunido en sus obras completas titulado "Una historia vulgar", el personaje central lleva el nombre de este español anarquista. "Anselmo Lorenzo calló definitivamente, y fijó sus ojos en un rincón de aquél café en donde una mujer, apurando el contenido de una copa que temblaba en su mano vacilante, se enderezó con gesto de impotencia para escapar indecisa hacia la calle rumorosa"⁴⁴.

El naturalismo de Mancisidor le conduce a mirar con simpatía un sector de la sociedad que no le era muy familiar, por su condición de intelectual urbano: los indígenas, por lo que ensalza la obra de Ricardo Pozas Juan Pérez Jolote, diciendo de ésta que es: "un libro de investigación: el resultado de sus investigaciones, de tipo antropológico, en la región de Chamula, en Chiapas, reveladas con gran maestría literaria"⁴⁵.

Kropotkin habla de la deformación burguesa de la teoría darwinista; Prat afirma que la lucha debe complementarse con la solidaridad como factor de progreso y sostiene que los más aptos no son los más fuertes en lo físico, sino los que mejor aprenden a unirse y sostenerse mutuamente, al tiempo que defendía un fuerte individualismo y la transformación social y económica sobre una base igualitaria.

⁴⁴ José Mancisidor, "Una historia vulgar", El Nacional, 2 de diciembre de 1945.

⁴⁵ José Mancisidor, "Juan Pérez Jolote" en: El Nacional, columna *El libro que leí*, 19 de enero de 1953, p. 1-3.

El anarquismo era, de este modo, un movimiento democrático y fraternal⁴⁶ y, en su versión mexicana, podía incluir también a los indígenas.

La introducción de las ideas de Kropotkin en la sociedad hispánica del último tercio del siglo XIX, condujo a la condena moral de la sociedad capitalista y a enfocar el problema económico a partir de la satisfacción de las necesidades y no de la producción de bienes. Parece que estas tendencias llegaron pronto a México, pues se encuentran en la retórica política de las organizaciones obreras de principios del siglo XX, en el Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906, en las proclamas y artículos del periódico *Regeneración* y otras obras de los Flores Magón⁴⁷. Mancisidor las refleja desde su primera novela y las amplía en La Ciudad Roja.

Los anarquistas analizaban la cuestión social mediante razonamientos abstractos y moralizantes, partiendo de principios abstractos como la armonía natural, la justicia o las clases sociales entendidas como entidades suprahistóricas. Criticaban la miseria moral y la hipocresía de la clase dominante que encubría problemas sociales como la prostitución o los abusos contra los obreros; denunciaban la "moralidad burguesa" narrando los escándalos de la alta sociedad, los fraudes, la corrupción, el suicidio o las farsas en el reparto de honores militares o sociales.

Escribe Mancisidor en un abierto tono moralista: "Jefes y oficiales comienzan a exhibir a su lado hermosas mujeres. Pasean con ellas en los sitios públicos. Las

⁴⁶ José Álvarez Junco, *Op. Cit.* p. 145.

⁴⁷ Ramón Eduardo Ruiz, México: la gran rebelión 1905-1924, México, Era, 1984; Jesús Silva Herzog, Breve Historia de la Revolución Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1973; José C. Valadés, Historia general de la Revolución Mexicana, Cuernavaca Morelos, Manuel Quesada Brandi editor, 1963.



calles céntricas de la ciudad se ven concurridas por damas elegantes envueltas en pieles y perfumes. El *Canteado* las ve pasar del brazo de algún jefe y afirma con desprecio: - ¡Un traidor más! - "48.

En su primera novela, Mancisidor critica la corrupción del sistema político: "Pienso en todos esos políticos y generales sin pudor, que hablando de lealtad han amasado fortunas principescas traicionando al pueblo. Desespero."49:

A la Iglesia se le acusa de oponerse al progreso humano, de aliarse a los poderes terrenales y acumular riquezas. Los anarquistas critican al poder político y al poder religioso porque su ideología rebelde y libertaria se opone a la autoridad que limita el libre examen y actuación humanas.

Consideran los ácratas que la sociedad es buena y humana, mientras que el Estado es artificial, malo, ineficiente e ineficaz. La autoridad es el símbolo del mal y la perversidad, porque introduce el desorden en la armonía natural50.

En cierto modo, los anarquistas identifican el poder del Estado y de la Iglesia como equivalentes y, muchas veces, asociados para explotar al pueblo; por lo que en una de las novelas escritas por nuestro autor, se manifiesta un anticlericalismo violento, como es el caso de este párrafo:

Días más tarde sorprendimos a un destacamento enemigo al que tomamos muchos prisioneros. Un campesino rudo confesó que sólo nos combatía por defender a Dios y aconsejado por el padre de la iglesia. El *Canteado* aprovechó la oportunidad para blasfemar con voz tonante e increparme con violencia: Dios está lejos de mi mano, pero al cura cabrón ni Dios lo salva... - Y en la madrugada siguiente, un cura con

⁴⁸ José Mancisidor, *En la rosa de los vientos*, La novela de la Revolución Mexicana, México, Editorial Aguilar, 1988, segunda parte. p. 660.

⁴⁹ José Mancisidor, *La Asonada*, Obras Completas, tomo II, p. 99.

⁵⁰ José Álvarez Junco, *Ibidem.*, p. 239.



rostro de coyote colgaba de un pino helado. Sobre su cabeza calva un negro pajarraco picoteaba con su largo pico...⁵¹.

Al introducir el desorden y la maldad en el orden y la bondad naturales, el principio autoritario se erige en creador de violencia; el Estado contemporáneo es perverso entre otras cosas dicen los ácratas, porque colabora con la burguesía en el mantenimiento de la explotación del pueblo y la desigualdad social. De este modo, los anarquistas se alejan del liberalismo para inspirarse en fuentes socialistas.

Los libertarios critican a la democracia por la desigualdad económica del sistema social vigente; así como por la imposibilidad de un auténtico gobierno del pueblo.

Anteponen la dignidad del individuo a la del ciudadano pues según una fórmula de Lorenzo "el hombre es anterior al ciudadano."⁵² Mancisidor afirma:

¿Hasta cuándo vamos a permitir que la injusticia gobierne sobre nosotros? Y ¿Hasta cuándo hemos de soportar que los hombres necesarios para el desarrollo lógico de la humanidad sean declarados, con maldad que despierta coraje, perseguidos e indeseables?⁵³.

Respecto del patriotismo, los anarquistas opinan que es un egoísmo nacionalizado, y que la verdadera patria del obrero es el taller y el mundo. Los únicos extranjeros son los opresores y los tiranos. "El pobre no tiene patria", es el estribillo internacionalista repetidos por los bakuninistas españoles. La patria es la de "los satisfechos, la de los privilegiados, la de los explotadores."⁵⁴.

En Frontera junto al mar, inserta Mancisidor el siguiente diálogo:

⁵¹ José Mancisidor. En la rosa de los vientos, Obras Completas tomo III, p. 217.

⁵² José Álvarez Junco. Ibidem., p. 240.

⁵³ José Mancisidor, "Los indescables", en El Nacional, 2 de octubre de 1950, p. 6-8.

⁵⁴ José Álvarez Junco. Ibidem., p. 252.



- Confiesa usted, pues, pretender perturbar el orden existente en el país y querer la destrucción del régimen de la República. Chespiar no se dejó atrapar.

Confieso lo que he confesado - rebatió con áspera voz -. ¡Y no otra cosa! Quiero que el mundo todo, el mundo actual, se venga abajo. El gobierno de la República, como lo sabe usted, no es sino una rueda de una enorme maquinaria que se derrumbará también⁵⁵.

Crean algunos ideólogos que el ejército es la institución que encarna la idea de patria y garantiza la explotación capitalista, por lo que los ácratas repudian las guerras y cualquier tipo de militarismo, contraponiendo la figura del soldado a la del obrero que es el símbolo de la futura vida del trabajo y la producción⁵⁶. Mancisidor se cuida además de repetir exactos los lemas anarquistas, como puede verse al final de esta cita:

La multitud se aproximó rugiente. Cabezas y brazos se movían con precipitación. Al frente iba un rostro conocido. Al fijar sus ojos en mí, la boca de aquél rostro me gritó algo que no escuché. Luego el hombre me golpeó el pecho con el puño cerrado, como un mono enfurecido, y gesticuló con visajes violentos y muy poco humanos. El Negro me vio con una mirada significativa y me hizo poner atención en él. Cuando lo tuve a unos cuantos pasos reconocí a Efrén. Sus palabras estaban llenas de odio, sus ademanes de furor.

¿Por qué no disparas? Me gritó descompuesto ¿por qué? ¡Traidor! La frase me cruzó el rostro como un latigazo y sentí que la sangre afluía a él. Efrén con encendido rencor, me volvió a apostrofar con palabras enardecidas y preñadas de odio. A mis espaldas la tropa esperaba mis órdenes. Impasibles como ídolos, dispuestos a sembrar la muerte, los soldados se mantenían preparados.

Los hombres que seguían a Efrén continuaron gritando. Uno a uno pasaron frente a mí con sus rostros cargados de violencia. De pronto me pareció que los años volvían atrás y que me encontraba nuevamente entre gentes conocidas... Allí iba Efrén; lo seguía el *Chino*, con sus ojos oblicuos y su frente soñadora; a su lado León Cardel, con su rostro llenó de malicia; luego, el *Rayado*; más allá el *Tejón*, hacia atrás el vigía y el maestro Mercier... y mil caras olvidadas. No era cierto que los hombres a que esos rostros pertenecieron hubieran quedado allá, metidos en la tierra, como granos de la tierra misma. Aquí estaban ahora junto a mí,

⁵⁵ José Mancisidor, *Frontera junto al mar*, p. 527.

⁵⁶ José Alvarez Junco, *Ibidem.*, p. 255.



amenazantes y violentos, para reclamar en un coro de voces enardecidas el pan, la tierra y la libertad"⁵⁷.

Como portavoces de una ideología progresista, los libertarios reconocieron muy tempranamente la igualdad biológica y legal de la mujer y el hombre, criticando a la sociedad por brindar a las mujeres muy pocos elementos culturales para educar a sus propios hijos. Mancisidor recurre a la leyenda colonial y a una obra de imaginación escrita por Francisco Rojas González para exaltar a la belleza criolla Lola Casanova, que se hizo líder de un grupo de seris por el amor que le tuvo el jefe de esa tribu, Coyote. Afirma que está enterrada en Guaymas⁵⁸.

Los anarquistas condenan a la familia burguesa porque se basa en la propiedad, la autoridad y la inmoralidad, pero defienden a la familia proletaria como preservadora del amor y de la pureza en medio de la depravación y del egoísmo imperante. Proclaman el "amor libre" o sin matrimonio, respondiendo que de los niños nacidos en este tipo de uniones, se encargará "la sociedad". Además, los ácratas llaman a las prostitutas "hijas del pueblo", equiparándolas con las obreras; algo semejante hizo Mancisidor en su obra: "Mi falta es la pobreza... Cuando el dinero escasea en el hogar de una mujer, el sexo paga el compromiso. Encima de nuestros vientres avejentados y marchitos se regodea la lujuria del animal"⁵⁹.

La realidad familiar libertaria fue de relaciones monogámicas dominadas por el varón, sin ceremonia civil o religiosa de ningún tipo pero con absoluta fidelidad del

⁵⁷ José Mancisidor, *En la rosa de los vientos*, p. 680.

⁵⁸ José Mancisidor, "Lola Casanova", en *El Nacional*, 12 de marzo de 1947, p. 3-7.

⁵⁹ José Mancisidor, *La Ciudad Roja*, Obras Completas tomo II, p. 185.



hombre hacia su mujer, para establecer una diferencia real de los tradicionales concubinatos machistas⁶⁰, que sólo aparentaban respetabilidad.

Mancisidor critica estas relaciones hipócritas de la siguiente manera, muy al estilo anarquista:

Toda la habilidad de la existencia ha de consistir en cubrir las apariencias. Ser ladrón aparentando ser honrado. Matar sin ser asesino. Vivir al margen de la más estricta moral protegido por los códigos de nuestra sociedad... Así mantendrás tu nombre limpio, sin mácula, aunque en el fondo lleve la inmundicia de la mentira. ¿Has visto un sepulcro? Pues bien, así son esas gentes: blanca inmaculada en la superficie, pero por dentro gusanos y pudrición.⁶¹

Respecto al tema de la felicidad en la sociedad futura, los teóricos anarquistas no son muy explícitos y sólo mencionan que "el paraíso" está adelante en el tiempo y no atrás; así como la posibilidad de realizarlo en este mundo. Los anarquistas desearon destruir la sociedad y abolir el Estado, pero no se molestaron en delinear con precisión los contornos de lo que vendría después; aunque se menciona al productor como la célula fundamental de la sociedad ácrata y a sus agrupaciones "naturales" como las colectividades sociales básicas. En Frontera junto al mar,

Mancisidor hace decir a uno de sus personajes:

El jefe político mudó de color. Reponiéndose, continuó:

¿Cuáles son sus ideas?

¿Mis ideas?... *Chespiar* adoptó una actitud equívoca.

Mis ideas son tantas y tan complicadas, que no bastarían muchas horas para exponerlas con amplitud.

Hablo de sus ideas políticas.

¡Ah! *Chespiar* lanzó esta vaga exclamación y paseando sus ojos por las caras que lo rodeaban, subrayó con enfática entonación:

Tengo el honor de ser un ácrata...

¿Un qué?

⁶⁰ José Álvarez Junco. Op. Cit., p. 299.

⁶¹ José Mancisidor. En la rosa de los vientos, p. 607.



Un ácrata, señor. *Mi realidad no está aquí...* Mi mundo como el de Jesús, que fue un ácrata también, no es este mundo de hoy. Pero algún día vendrá. Y entonces yo no seré traicionado como Él, porque ese día los hombres podrán vivir como les venga en gana, sin que su dignidad se vea ultrajada ni su decoro humillado con un acto como este. Lucho para que usted me entienda, por la destrucción de este presente bochornoso y transitorio y espero que sobre sus escombros se levante, en un cercano día, el mundo de la libertad⁶².

El federalismo anarquista será la última forma de gobierno y la economía de la futura sociedad estaría regulada por la libre competencia de los productores, lo que hace a los anarquistas paradójicamente afines a los modernos neoliberales. En la práctica española del siglo pasado, los anarquistas fundaron cooperativas de producción y consumo bastante exitosas en lo económico.

Los anarquistas participaban en la lucha política y social pero preferían el espontaneísmo y criticaban la tendencia dirigista de los marxistas. Esto es, su inclinación a tratar de controlar, dominar y dirigir las luchas sociales en su propio beneficio y no en el del pueblo trabajador. "El dirigismo es la acusación más grave y constante que se lanza contra los marxistas..."⁶³. Mancisidor en sus obras simpatiza con los que espontáneamente toman un arma y luchan por un ideal que consideran justo, aunque en ello les vaya la vida, pero nunca menciona planes muy elaborados de acción militar o política o estrategias de lucha con las organizaciones. Incluso en sus obras de corte histórico, se interesa en narrar los momentos culminantes de los grandes procesos como la independencia, la reforma y la revolución, pero no entra al detalle de los pequeños eventos que, unidos, pudieran haberlos generado.

⁶² José Mancisidor. *Frontera junto al mar*, p. 527.

⁶³ José Alvarez Junco. *Ibidem.*, p. 386.



Los anarquistas se negaban a participar del poder y las alianzas, por considerar que iban a ser cooptados por la burguesía. Por tanto, propusieron a sus seguidores alejarse de los procesos electorales y practicar el abstencionismo en vista de que la democracia burguesa no era una verdadera democracia, según lo entendían ellos. Su método político era la famosa e incomprensible "acción directa", que no consistía únicamente en lanzar bombas y cometer atentados, la mayoría de ellos ejecutados por la policía para desprestigiarlos, como en la Rusia zarista. Para los ácratas, "acción directa" implicaba luchar dentro de las empresas para obtener la contratación colectiva; hacer presión para lograr jornadas de trabajo más cortas, organizar actos políticos de propaganda o, en última instancia, recurrir a la huelga. Todas estas tácticas conformaron lo que se llamó lucha económica o agitación permanente.

Sin embargo, los partidarios del obrerismo no quedaron muy satisfechos con las posibilidades intelectuales y materiales de esta clase social, pues de haber aceptado la ecuación: *ácrata igual a obrero*, la mayoría de los teóricos del anarquismo de origen burgués, hubiera quedado excluida por lo que, en los diferentes congresos ácratas se dio una definición amplia de lo que significaba ser "obrero", de tal manera que cabían en ella con toda comodidad los artistas, intelectuales o aristócratas. Esto fue posible gracias a que el anarquismo dejó de ser una ideología sólo obrera para convertirse en una concepción moral, dirigida a todas las clases sociales, además de que definió como "obrero" a todo productor de objetos socialmente necesarios. Mancisidor por ejemplo, no veía ninguna contradicción entre su realidad de escritor urbano de clase media acomodada y su sentimiento de pertenencia al "pueblo trabajador".

Los anarquistas se negaban a participar del poder y las alianzas, por considerar que iban a ser cooptados por la burguesía. Por tanto, propusieron a sus seguidores alejarse de los procesos electorales y practicar el abstencionismo en vista de que la democracia burguesa no era una verdadera democracia, según lo entendían ellos. Su método político era la famosa e incomprensible "acción directa", que no consistía únicamente en lanzar bombas y cometer atentados, la mayoría de ellos ejecutados por la policía para desprestigiarlos, como en la Rusia zarista. Para los ácratas, "acción directa" implicaba luchar dentro de las empresas para obtener la contratación colectiva; hacer presión para lograr jornadas de trabajo más cortas, organizar actos políticos de propaganda o, en última instancia, recurrir a la huelga. Todas estas tácticas conformaron lo que se llamó lucha económica o agitación permanente.

Sin embargo, los partidarios del obrerismo no quedaron muy satisfechos con las posibilidades intelectuales y materiales de esta clase social, pues de haber aceptado la ecuación: *ácrata igual a obrero*, la mayoría de los teóricos del anarquismo de origen burgués, hubiera quedado excluida por lo que, en los diferentes congresos ácratas se dio una definición amplia de lo que significaba ser "obrero", de tal manera que cabían en ella con toda comodidad los artistas, intelectuales o aristócratas. Esto fue posible gracias a que el anarquismo dejó de ser una ideología sólo obrera para convertirse en una concepción moral, dirigida a todas las clases sociales, además de que definió como "obrero" a todo productor de objetos socialmente necesarios. Mancisidor por ejemplo, no veía ninguna contradicción entre su realidad de escritor urbano de clase media acomodada y su sentimiento de pertenencia al "pueblo trabajador".

4.- Conclusiones

Mancisidor fue un hombre de condición social muy modesta con limitaciones económicas y culturales enormes, al que la lucha revolucionaria abrió expectativas inimaginables en otras circunstancias, gracias a su desempeño en los campos de batalla pudo hacer primero una carrera militar de mediano nivel y a partir de esto, incursionar en la política, ocupando algunos cargos de representación en el Cabildo de Jalapa y en la legislatura veracruzana; incluso, llegó a ser un legítimo aspirante a la candidatura para gobernador de su Estado pero no la consiguió.

Como era usual en la llamada etapa posrevolucionaria, la preeminencia política se ganaba en razón de la cercanía con los triunfadores, y en algún momento nuestro autor la tuvo con ellos, hasta que cerradas sus posibilidades políticas y militares, Mancisidor inició una carrera docente en la Normal de Jalapa que concluyó al morir, al tiempo que iniciaba su participación en periódicos y revistas culturales en su Estado natal y la capital del país.

Fue entonces cuando la vida de Mancisidor Ortiz tomó un nuevo rumbo, después de fundar la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) con otras personalidades, fue también funcionario del Estado en la Secretaría de Educación Pública y tuvo oportunidad de viajar constantemente al extranjero ya en su madurez, así conoció de primera mano los tópicos más actuales de la política y la cultura de su momento.

Publicó una obra abundante entre novelas, ensayos, estudios históricos, biografías, cuentos, artículos periodísticos, artículos de divulgación, libretos cinematográficos; recibió varios premios nacionales y extranjeros; sus obras fueron traducidas a varias lenguas europeas. Supo ganarse el respeto y afecto de sus numerosos alumnos y alumnas.

Aún cuando nuestro personaje no tuvo una educación formal y en buena medida fue autodidacta, Mancisidor aprovechó la cultura anarquista que adquirió a través de los libros de su padre y menciona en varias ocasiones a través de sus obras: "

Mis escritores y mis libros preferidos son otros. Me gustan, por ejemplo:

Germinal, de Zola; *Los trabajadores del mar*, de Hugo; *Las ruinas de Palmira*, de Volney, así como toda esa literatura impresionante que produjeron Malato, Lorenzo y Kropotkin."¹ En momentos sin embargo, también se hacía presente la consciencia de sus limitaciones, así cuando se refiere a la convivencia con otros lectores, parece deprimirse por no conocer las obras en boga:

El Chino se va animando con rapidez. Desde muy pequeño ha estado en contacto íntimo con lecturas de viajes y posee una gran familiaridad con ciertos nombres de escritores.

¡Oh, pero lo que más lo atrae es el Oriente fascinante!
-¿Conoces a Pierre Loti? -me pregunta a quemarropa.
Quedo apesadumbrado por mi ignorancia.²

Aparentemente, Mancisidor comenzó a escribir después de 1926, cuando se relacionó con los estridentistas recién llegados a Jalapa y consolidó su amistad con don Germán List Arzubide. Carranza, personaje central de su primer libro es considerado desde una perspectiva moral, con lo que se manifiesta el anarquismo de Mancisidor. La influencia estridentista aparece ya en su segundo trabajo Cómo

¹ José Mancisidor. En la rosa de los vientos, p. 591.

² *Ibidem*.

cayeron los héroes. La asonada, tercera publicación pero primera de sus novelas, puede considerarse ya una novela de la Revolución Mexicana en la que se refleja la participación de su autor en un hecho de armas, la importancia que el escritor concede al ferrocarril, personaje verdaderamente central de esta obra, la acredita como estridentista.

En La ciudad roja, el tratamiento estridentista tiene un fondo de moral anarquista, pues el problema de aumento de los alquileres de las viviendas que generó las protestas permitió la participación de muchas prostitutas, afectadas en su trabajo por no poder aumentar la tarifa a sus clientes. Debemos recordar que en la juventud de Mancisidor y en su formación sexual fueron muy importantes al menos dos prostitutas, a quienes menciona por sus apodos en sus obras, además de que, en Frontera junto al mar, se dice que las prostitutas son parte del pueblo. El individualismo anarquista de Mancisidor se manifiesta en las biografías que elabora de sus personajes favoritos como Zolá, Rolland, Barbousse, Marx, Lenin, Hidalgo, Balzac.

Nueva York Revolucionario y Ciento veinte días son dos libros de viajes; el primero narrando su primera salida de México a los cuarenta y dos años rumbo a esa urbe y su estancia en ella por varios días; el segundo narra el trayecto de ida y vuelta a la Unión Soviética, país al que visitaría en varias otras ocasiones.

Ambos narran con fruición el funcionamiento de los aviones, los trenes y los barcos; en el segundo, nuestro escritor se recrea describiendo las entonces modernas armas del ejército rojo, algo que le atrae mucho como hombre y ex militar. Esta es una tendencia estridentista. También lo son el tratamiento de los

problemas sociales que observa en la Habana, Nueva York y Londres, los conflictos que plantea con la autoridad en general, que al mismo tiempo lo atrae y repele, podrían tener un fondo anarquista.

En su Historia de las luchas sociales en México Mancisidor estudia desde una perspectiva histórica los movimientos sociales campesinos, de origen político y hasta militar, pues la clase obrera en nuestro país apenas si empezó a formarse en el porfiriato y se consolidó hasta muy avanzado el siglo XX.

Me parece que copia el estilo estridentista que habían utilizado antes los hermanos List Arzubide en su narración de la Huelga de Río Blanco, pues el tono es en general de epopeya y el énfasis parece anarquista por las alusiones al poder político enfatizando su característica represiva.

En la rosa en los vientos es una novela en dos partes: una autobiográfica y otra donde se analizan friamente los logros, insuficiencias y contradicciones de la Revolución Mexicana. En ambas trasluce sus orígenes anarquistas, cuando menciona las anécdotas sobre su padre, su madre y su ambiente rodeado de pobreza del que no se apena, al contrario se enorgullece. También cuando saca a relucir su anticlericalismo, posiblemente más literario que real, con la anécdota del "Canteado" colgando al cura. Pudiera ser una reivindicación simbólica de su padre despedido en la vida real por no apoyar a la Iglesia.

Paga también su tributo político a la clase obrera cuando narra la manifestación donde choca con un antiguo camarada que le recuerda su papel de militar represor, traidor a la gente de manos callosas y ropa sucia.

Frontera junto al mar es la mejor novela de nuestro autor. Sintetiza y expresa sus temas favoritos con maestría y seguridad: la invasión norteamericana a Veracruz, la defensa del puerto, el nacionalismo y el antiimperialismo, la muerte de su padre, el anarquismo personificado por "Chespiar".

En esta novela, el personaje central "Chespiar", evidente deformación naive del nombre de Shakespeare, encarna los principios anarquistas del escritor, ahora ya decantados por la edad y la experiencia vital; simboliza el pasado personal de un hombre que ya estaba muy lejos de la vecindad de tablas donde nació, pero que recordaba con ternura al viejo que le hizo su primer trompo, a los pobres en medio de los cuales vivía y a una época distante y feliz. La parte estridentista de esta obra radica, a mi parecer, en los barcos norteamericanos, omnipresentes a través de toda la narración, como una amenaza no cumplida pero que se cernía sobre las cabezas de todos.

El mundo de la infancia y la adolescencia de Juárez, de apenas veinte páginas, es un ensayo donde recrea el paisaje de las zonas montañosas de Oaxaca y se refiere a los primeros años de este personaje. Predominantemente anarquista y por supuesto artificial, porque debemos recordar, los anarquistas eran gente urbana que idealizaba a la naturaleza, pintando un paraíso terrenal donde las vacas y los chiquillos se confundieran.

En 1954 con su artículo "El huertismo", Mancisidor hace un balance de esta etapa de la historia nacional disminuyendo el tratamiento estridentista que solía utilizar en otras épocas, aunque el pensamiento libertario en su forma más anti autoritaria campea por sus fueros.

En 1955 y 1956 nuestro autor se dedicó a publicar libros de cuentos como La primera piedra, y Me lo dijo María Kaimlová, cuentos con temas urbanos, con máquinas modernas, automóviles, teléfonos, trenes; el ambiente ideal de los estridentistas; argumentos cinematográficos, teoría literaria, textos de contenido filosófico y memorias.

Respecto de sus concepciones teóricas, yo creo que Mancisidor no es un marxista; ya que no utiliza los conceptos y herramientas teóricas del materialismo histórico, de manera consistente para estructurar sus explicaciones, como lo reconoce Andrea Sánchez Quintanar, profesora universitaria de gran prestigio³.

Considero que, quienes vieron en Mancisidor un marxista o socialista, se dejaron llevar por la impresión que les causó el *tono* de su discurso, aunque no puedan aportar pruebas en ninguno de los dos sentidos. Pudiera pensarse que sus viajes a la Unión Soviética sirven como prueba de su marxismo pero, esto no es necesariamente cierto, pues gente de diversas tendencias políticas viajaba a la URSS por diversos motivos, incluyendo la curiosidad por la acelerada transformación social y rápida industrialización que pronto llevaron a éste país del lugar veintidós entre los industrializados al segundo.

³ Andrea Sánchez Quintanar, Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre. México, CONACULTA, 1994, p. 31.

Por lo argumentado antes, podemos observar que sus principales influencias fueron los anarquistas que leyó siendo adolescente, así como los autores naturalistas y románticos que su padre le leyó o le hizo leer desde que estaba en tercer año de primaria. Respecto del estridentismo, tuvo un acceso de primer nivel cuando se hizo amigo de los escritores más representativos de esta tendencia tanto en Jalapa como en la capital, en ese momento, a sus treinta y dos años y con su experiencia vital estaba más que preparado para sumergirse de manera natural en esta corriente:

Amé a Jean Valjean, padecí por la muerte de Porthós y me sentí conquistado, hasta el delirio, por Vercigetorix. Era aquél un desordenado y maravilloso viajar de la mano con Víctor Hugo, con Alejandro Dumas y con Julio César, por las campiñas y las ciudades de Francia. También gocé de lo lindo con Astucia y sus hermanos de la hoja, con El Zarco y sus plateados y con Juan Pérez; personaje a quien dieron alas, en mis ya fugitivos pensamientos, Inclán, Altamirano y Salado Alvarez. Ni que decir de lo que Pérez Galdós contribuyó en mi vida inquieta con sus Episodios, y a la preocupación de Catalina que sin disimulo recomendaba a mi padre seleccionar mis lecturas...⁴.

En Germinal, (una de las lecturas juveniles que Mancisidor recuerda en su obra) Emilio Zolá narra la vida y miserias de una comunidad de mineros que se ponen en huelga y sufren de principio a fin. Se habla de bajos salarios, mujeres embarazadas que enviudan, traidores a la causa proletaria, burgueses soberbios, obreros de gran corazón.

⁴José Mancisidor. Se llamaba Catalina, p. 520-521.

A pesar de sus temas, sabemos que Zolá era un escritor naturalista que tomó como objeto estético en esta obra a los obreros y marginados de su país; fueron estas las influencias formativas de Mancisidor, más que los textos marxistas, a los cuales tuvo un acceso parcial por no conocer lenguas extranjeras, cuando tenía cerca de cuarenta años, edad de plena madurez en que la gente ya no cambia ni acepta novedades tan fácilmente.

En Frontera junto al mar, podemos encontrar la influencia de Los trabajadores del mar de Víctor Hugo, señalada ya por Adalbert Dessau en su estudio sobre La novela de la Revolución Mexicana, publicado en México por el Fondo de Cultura Económica. Coincido con Dessau en que las influencias mayores de Mancisidor fueron Víctor Hugo y Zolá, autores naturalistas que retrataron las miserias de la vida de los trabajadores de fines del siglo XIX, temas y tratamientos que no indican ninguna inclinación socialista, comunista o marxista por sí mismos, pues retratar la miseria no es monopolio ni siquiera estético de ningún partido, y no basta con hacerlo para calificar automáticamente al escritor de izquierdista.

Como ya se ha dicho, los cimientos anarquistas del pensamiento de Mancisidor los adeuda a su padre, así como al ambiente político de su niñez y adolescencia, caldeado por los migrantes cubanos y españoles e, incluso, por la situación y los orígenes sociales del autor.

Por su nivel social tan bajo, no pudo seguir el "cursum honorem" de los muchachos que se encontraban en la cúspide de la pirámide social: profesores particulares para la escuela elemental, seminario menor para la educación media,

Escuela Nacional Preparatoria en la capital del país y licenciatura en Derecho, Ingeniería o Medicina.

Tales limitaciones sin embargo, lo libraron de una formación positivista de la que tuvieron que renegar algunos de los jóvenes más destacados de la época como Alfonso Reyes o José Vasconcelos; éstos y nuestro autor pertenecían a mundos distintos; mientras los jóvenes de las clases altas organizaban su Ateneo de la Juventud, Mancisidor deambulaba sin rumbo por los barrios pobres de su ciudad o cargaba y descargaba toneladas de mercancía sobre los muelles veracruzanos. Mancisidor se educó sólo y con los libros que tenía a la mano: primero los de su padre, luego los de su profesor de primaria y un poco más tarde los de la biblioteca municipal en donde se le franqueó el paso gracias a la recomendación de don Delfino Valenzuela.

De este modo, no es difícil concebir que el Mancisidor que estudió para maquinista en el arsenal nacional, que vivió en una vecindad de tablas dentro de uno de los barrios marginados de Veracruz su infancia y adolescencia, y tuvo amigos entre los marginados, se haya identificado con la causa de los sectores urbanos más humildes cuya vida reflejaba tanto sus propios orígenes, sin caer en un compromiso político comunista o socialista de modo automático.

A través de toda su obra, Mancisidor habla de injusticia, de explotación, de sufrimiento, del pueblo, identificando al pueblo con la pobreza y los pobres, pero ninguno de estos conceptos es marxista, aunque sí podemos admitir que se expresan en un tono radical, más literario que histórico o filosófico. Mancisidor

pudo ser radical, sin ser marxista, porque su radicalismo partía de fuentes literarias como los escritores franceses de fines del siglo XIX, y las vanguardias de principios del siglo XX.

Así por ejemplo, tanto en su Síntesis histórica de la lucha social en México, como en su Historia de la Revolución Mexicana, el autor recurre a fuentes estridentistas al usar textos de Germán y Armando List Arzubide para narrar la huelga de Río Blanco. Por todo lo anterior, considero que la mezcla abigarrada de anarquismo, naturalismo y romanticismo, en un hombre que sólo cursó la primaria como escolarización formal a fines del porfiriato, cuando predominaba la tesis positivista y la oposición tenía un pensamiento liberal, dieron como resultado un intelectual urbano radical sí, pero no marxista, sino anarquista en lo ideológico y estridentista en la expresión.

Al contrario de Teja Zabre y Ramos Pedrueza quienes sí hacen explícita su creencia en la teoría marxista, aunque tampoco citen fuentes de primera mano, entre otras razones debido a que, como lo señala la Doctora Andrea Sánchez Quintanar, en la época en que empezaron a dar a conocer sus obras (Alfonso Teja Zabre, Historia de México. Una moderna interpretación, 1935; Rafael Ramos Pedrueza, La lucha de clases a través de la historia de México, 1936; Hernán Villalobos Lope, Interpretación materialista de la historia de México, 1937; Luis Chávez Orozco, Historia económica y social de México, 1938; José Mancisidor, Síntesis histórica de la lucha social en México, 1940), eran muy pocos los textos de los creadores del marxismo traducidos al español y en ediciones accesibles a las mayorías.



Por ejemplo, los Manuscritos económico - filosóficos de 1844, fueron editados por primera vez en alemán en 1932 y en español hasta 1960 (cuatro años después de la muerte de Mancisidor); o La Ideología Alemana, conocida sólo por el público germano en 1932, y "publicada en nuestro idioma en 1958 en la conocida traducción de Wenceslao Roces"⁵.

Debemos subrayar que Mancisidor fue un autodidacta hasta el final de sus días, lo que le dio gran libertad de pensamiento y acción pero dificultó su inserción en cualquier tendencia filosófica clara. Por lo que sabemos de él, leía más literatura que historia o, en todo caso, libros de tendencias retóricas afines a la suya. Incluso los viajes ayudaron a su formación, al darle oportunidad de conocer directamente cosas de las que sólo tenía nociones por pláticas con sus amigos.

Corno hemos visto antes, para mediados y fines de la década de los años treinta, los historiadores mexicanos considerados de izquierda ya habían publicado trabajos de cierta importancia, aprovechando la coyuntura política brindada por las modificaciones al Artículo Tercero Constitucional, donde se establecía la "educación socialista"; lo que a nuestro juicio significó una oportunidad para la difusión de sus ideas; y un estímulo acrecentado por la indefinición gubernamental, que nunca estableció con precisión el significado real de lo que debía entenderse por "educación socialista".

⁵ Andrea Sánchez Quintanar. Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana. José Mancisidor. Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre. México. CONACULTA, 1994. p. 31.



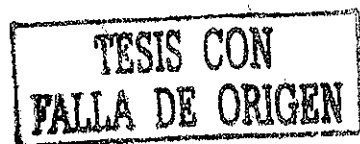
Dice Victoria Lerner:

...resulta evidente que el significado de educación socialista era confuso para maestros, autoridades y gente de la calle. Tanto en 1920 como en 1930 no eran claros sus fines y su sentido. Y el embrollo no se dilucidó en la época del general Cárdenas, siendo ésta una de las mayores dificultades para darle un nuevo sesgo a la educación. ...la dificultad consistía en que había muchas interpretaciones acerca de la nueva escuela; en un cálculo probablemente conservador un corresponsal del New York Times anotó 33⁶.

De este modo, cada autor estaba en posibilidad de escribir prácticamente lo que quisiera en un espíritu más liberal que marxista, pues no existió nunca una "verdad oficial" acerca de la educación socialista. Así, con su Síntesis histórica de la lucha social en México, Mancisidor escribió un libro de corte populista - evolucionista, en donde proyectó hacia el pasado sus intereses políticos actuales. Aquí, ve la historia de México como una cadena de luchas campesinas en el siglo XIX y obreras en el XX sin ruptura y con un denominador común: la búsqueda de mejores niveles de vida y de trabajo del pueblo mexicano. Esto nos conduce de nuevo a la polémica acerca de la ideología y militancia de Mancisidor. La Doctora Andrea Sánchez Quintanar afirma que Mancisidor militó en el Partido Comunista⁷.

Yo creo que esto es inexacto. Aunque el trabajo de la Doctora Sánchez Quintanar es muy serio y nos sirvió de guía incluso al comparar a Mancisidor con otros escritores considerados socialistas, en cierto momento me pareció que los datos disponibles no coincidían con un Mancisidor comunista. En entrevista que tuve con su hijo José Arnaldo Mancisidor el martes dos de mayo de 1995, me aseguró que su padre jamás fue militante del Partido Comunista, incluso porque su

⁶Victoria Lerner. La educación socialista, tomo 17 de la Historia de la Revolución Mexicana, México. El Colegio de México. 1982, p. 83.



personalidad libre e independiente le impedía subordinarse a una estructura rígida y autoritaria. Por lo demás, aún entre sus documentos personales, sus herederos no pudieron encontrar una credencial, documentos de afiliación, militancia o papel de algún tipo que así lo demostrara, por lo que este es otro de los mitos mancisorianos que se derrumba.

A quien aún así tuviera dudas a este respecto, tendríamos que recordarle las constantes polémicas de Mancisidor con los comunistas. Mancisidor califica a los comunistas dentro del gobierno de "demagogos", critica la falta de madurez política de sus dirigentes y considera que su programa es "simplista".

Tal parecía, después de escuchar este lenguaje, que la revolución proletaria estaba en puerta, cuando en realidad lo que saltaba a la vista era la falta de madurez política de los dirigentes comunistas para aplicar la teoría revolucionaria a las condiciones históricas que en México prevalecían. Como se puede ver, tanto el programa del Partido Comunista en México, como las medidas de realización, no podían ser más simplistas.⁸

Con los conceptos anteriores, había sido imposible para Mancisidor militar en una organización tan autoritaria, vertical y facciosa como fue el Partido Comunista en su época. Tampoco fue socialista de ningún tipo, porque en ninguna de sus obras literarias o históricas utilizó para su construcción o análisis las categorías de la dialéctica materialista y / o del materialismo histórico, y sí en cambio, siguió el esquema delineado por Thomas Carlyle en su libro Los héroes, y lo aplicó no sólo en sus textos mayores como la trilogía de 1953, sino en su labor periodística

⁷ Andrea Sánchez Quintanar, Op. Cit., p.27.

⁸ José Mancisidor. Ibidem., p. 69.



como lo prueba su artículo a propósito de los pilotos mexicanos del Escuadrón 201, significativamente intitulado "Héroes victoriosos"⁹.

Igual tratamiento daría a otras personalidades como los generales rusos triunfadores de la segunda guerra mundial, o los personajes cuyas biografías escribió. Un marxista analizaría los contextos históricos y las condiciones sociales alrededor de los fenómenos y las personalidades; Mancisidor no actuaba así, él prefería destacar a las grandes personalidades, siguiendo la tendencia individualista de los anarquistas.

En el mismo sentido, calificar de comunista o socialista a Mancisidor significa no conocer su obra completa; así por ejemplo, afirmó una vez en su columna periodística: "Hay que estar en guardia. No es a los líderes obreros a quienes se ataca ahora de complicidad con el comunismo o de estar bajo la consigna de Moscú, sino a industriales progresistas, patriotas, movidos por noble afán, a quienes se quiere amedrentar acusándolos de "rusofilia" y considerándolos, con aviesa intención, como "instrumentos del comunismo"¹⁰.

¿Cuál fue entonces la posición ideológica de su personaje? Creo que Mancisidor como muchos de sus contemporáneos, fue un político pragmático que se ajustaba al aire de los tiempos; así, radicalizó su lenguaje durante el cardenismo, porque entonces era posible, pero, bajo Avila Camacho, no sólo disminuyó el radicalismo de su expresión, sino que, cambió de temas, y en los sexenios posteriores de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines se dedicó a labores docentes, a la

⁹ José Mancisidor. "Héroes Victoriosos", en El Nacional. 12 de noviembre de 1945. p. 3-5.

¹⁰ José Mancisidor. "¡Esos terribles comunistas!", El Nacional. 23 de julio de 1945. p. 3.



literatura, y a la filosofía. No es criticable esta situación en Mancisidor ni en ninguna otra persona, ni debe usarse el argumento del cambio de ideas o del énfasis que se les pone en la obra de alguien para devaluar su trabajo, ya que "puede advertirse fácilmente que los individuos desempeñan muchas funciones durante su vida, o cambian de énfasis".¹¹

En cuanto a su Historia de la Revolución Mexicana, como dije antes me parece que fue producto de una labor colectiva de sus amigos, interesados en ayudar a la viuda y a cinco jóvenes que iniciaban su vida autónoma.

Participaron los grabadores que conocía desde los años treinta; bajo la coordinación de Germán List Arzubide, quien fue el que más lo quiso y admiró, se realizó rápidamente un trabajo de equipo, como muchos que habían hecho antes y se puso en el mercado una obra aceptable para el momento de guerra fría y el anticomunismo que vivía el mundo, desde el punto de vista ideológico. Además, el radicalismo es pura retórica antiporfirista, lo que estaba muy a tono con la historia oficial, incluso las referencias bibliográficas son de libros cuyos autores trabajaban para el gobierno en puestos medios y altos.

Es éste el libro más institucional de los que se atribuyen a Mancisidor: Huerta es un dictador, Madero es el apóstol de la democracia, Carranza es el veterano inflexible, las sublevaciones campesinas son los prodromos, un ataque villista a Estados Unidos es un "logro" del pueblo mexicano; el embajador Lane Wilson es objetado moralmente; y desde el triunfo de la Revolución que se ubica en el período de Obregón, México ha prosperado sin pausa y sin tropiezos, aunque falta

¹¹ Roderic A. Camp. Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX. México, FCE. 1995. p. 60.



mucho por hacer.... Cero crítica real, ninguna objeción al predominio priísta, unidad nacional y patriotismo por todas partes. Mancisidor no pudo haber escrito esto, dada su trayectoria personal y su forma de pensar anarquista.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.- Bibliografía y Hemerografía

Alted Vigil, Alicia, "México y las instituciones de la República Española en el exilio", en El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999 p. 319 - 382.

Alvarez Junco, José, La ideología política del anarquismo español, Madrid, Siglo XXI Editores, 1988, segunda edición corregida.

Anaya Solórzano, Soledad, Literatura Española. México, Porrúa, 1975.

Anderson Imbert, Enrique, Historia de la Literatura hispanoamericana. México, FCE, 1965.

Arias, Olga. "José Mancisidor O. un astro", La Voz del Norte. Durango, Durango. octubre 15 de 1956, p. 16.

Así fue la Revolución Mexicana, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

"Autores y libros", México en la Cultura, Novedades, 23 de agosto de 1956.

Azuela, Mariano, Páginas autobiográficas. México, FCE, 1985.

Baquero Goyanes, Mariano, ¿Qué es la novela? Madrid, Columbra, 1975.

Beristáin, Helena, Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela, México, UNAM, 1963 (Tesis de licenciatura).

Berrios, Alfonso, Vida y Obra de José Mancisidor, **Obras Completas tomo I**, Xalapa de Enríquez, Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1980.

Blaisdell, Lowell L., The desert revolution. Baja California 1911, Madison, University of Wisconsin Press, 1962.

Blanquel, Eduardo "El anarco-magonismo", Historia Mexicana número 13, enero-marzo de 1964, p. 394-427.

Bourneuf, Roland, La novela. Barcelona, Ariel, 1975.

Bustos Cerecedo, Miguel, José Mancisidor, el hombre, en **Obras Completas tomo I**, Xalapa de Enríquez, Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1980.

Brushwood, John S. y José Rojas Garcidueñas, Breve historia de la novela mexicana, México, FCE, 1959.



Bury, John, La idea del progreso. Madrid, Alianza Editorial, 1971.

Caballero, Manuel, Latin American and the Comintern, 1919 - 1943, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

Camp, Roderic A., Los intelectuales y el poder en México. México, El Colegio de México/UCLA Latin American Center Publications, 1991.

Camp, Roderic A., Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX, México, FCE, 1995.

Casado, Santos, "Naturalistas en el exilio. ¿Nueva España en el Nuevo Mundo?" en El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999, p. 481 - 516.

Castagnino, Raúl, ¿Qué es la literatura? Buenos Aires, Nova, 1974.

Castellote, Miguel, El libro rojo del anarquismo, Madrid, 1977.

Castellote, Ricardo. "Una obra dramática de José Mancisidor", España Popular, abril de 1957.

Castro Leal, Antonio, La novela de la Revolución Mexicana. México: SEP/Aguilar, 1988.

"Casos concretos sobre las actividades comunizantes de directores de educación", en Excélsior, 26 de septiembre de 1941.

"Ceremonia en memoria de José Mancisidor", El Popular, 10 de agosto de 1957.

Cockcroft, James D., Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. México, Siglo XXI Editores, 1985, décima edición.

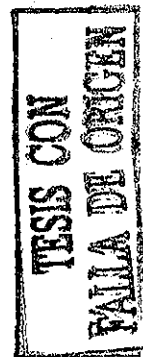
"Consternó al señor Presidente la muerte de José Mancisidor", Ultimas Noticias, 2a. edición, agosto 21 de 1956.

Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, México, Era, 1975.

Córdova, Arnaldo, La revolución en crisis. La aventura del Maximato, México, Cal y Arena, 1997.

Corzo Ramírez, Ricardo, José G. González Sierra, David A. Skerritt, Nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960), México, El Colegio de México/ Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

"Corrupción stalinista en la Secretaría de Educación", Excélsior, 25 de septiembre de 1941.



Cué Cánovas, Agustín. "Un libro sobre la Revolución", El Nacional, agosto 17 de 1958, p. 3.

"Descanse en paz. Consternación por la muerte del Profr. José Mancisidor en la UNL", El Diario de Nuevo León, Monterrey, agosto 21 de 1956.

Dessau, Adalbert, La novela de la Revolución Mexicana, México, FCE, 1971.

Dirk Raat, W , Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999.

El Colegio de México, Historia de la Revolución Mexicana, México, El Colegio de México, 1982.

El Colegio de México, Historia General de México, México, El Colegio de México, 1976.

El estridentismo México 1921-1927, Introducción, recopilación y bibliografía de Luis Mario Schneider, editor, México, UNAM, 1985.

"El laureado novelista y veterano de la Revolución, profesor José Mancisidor", Jueves de Excélsior, 30 de agosto de 1956.

"El novelista don José Mancisidor falleció ayer", El Nacional, 22 de agosto de 1956.

"El sepelio de José Mancisidor tuvo, ayer, solemne austeridad", Novedades, 23 de agosto de 1956.

"En memoria de José Mancisidor", España Popular, 31 de julio de 1957.

"En memoria de José Mancisidor", España Popular, 15 de septiembre de 1956.

"Estos sí fueron revolucionarios", Veracruz Deportivo, Veracruz, Veracruz, 5 de julio de 1958.

Falcón, Romana, La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960), México, El Colegio de México, 1986.

"Falleció el escritor José Mancisidor", El Dictamen, Veracruz, Ver., 22 de agosto de 1956.

"Falleció José Mancisidor, escritor y revolucionario", Excélsior, 22 de agosto de 1956.

"Falleció hoy José Mancisidor" y "El novelista Mancisidor murió hoy", Últimas Noticias, 1a. edición, 21 de agosto de 1956.

García Cantú, Gastón. "Siete ensayos de José Mancisidor", Novedades, septiembre 16 de 1956.

Garro, Helena, Memorias de España, 1937, México, Siglo XXI Editores, 1973.

Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida: México, 1910-1920. Una guerra campesina por la tierra y el poder, México, Ediciones El Caballito, 1971.

Giménez Igualada, Miguel, Anarquismo, B. Costa Amic Editor, México, 1968.

Gómez Aparicio, Pedro, Historia del periodismo español, Tomo IV, Madrid, Editora Nacional, 1981.

González, Luis, La ronda de las generaciones, México, SEP, 1994.

González, Luis, Los días del presidente Cárdenas, **Historia de la Revolución Mexicana 1934 - 1940**, tomo 15 México, El Colegio de México, 1981.

González Guerrero, Francisco, En torno a la literatura mexicana. México: SEP-Setentas, número 186, 1976.

González Marín, Silvia, Heriberto Jara, luchador obrero en la Revolución Mexicana (1879 - 1917), México, El Día, 1984.

Gortari, Carlos, Literatura Hispanoamericana. Madrid, Doncel, 1971.

Gullón, Germán y Agnes Gullón, Teoría de la novela. Madrid, Taurus, 1974.

Gutiérrez, Juana et. al., Historia del Arte Mexicano. México, SEP/SALVAT, 1986.

"Ha muerto José Mancisidor", Andamios, Durango, Durango. Agosto - octubre 1956.

Hart, John M., El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931, México, Siglo XXI Editores, tercera edición, 1988.

Hauser, Arnold, Historia social de la literatura y el arte. Madrid, Guadarrama, 1971.

Hauser, Arnold, Sociología del arte. Madrid, Guadarrama, 1971.

Henestrosa, Andrés "Dolorosas pérdidas", Novedades, agosto 23 de 1956, p. 4.

Henriquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, México, FCE, 1971.

Herman, Donald, The Comintern in Mexico, Public Affairs Press, Washington, 1974.

Hernández, Teodoro "José Mancisidor", La Prensa, septiembre 10. de 1957.

Hexter, J. H. , "La retórica de la historia." Madrid: Enciclopedia de Ciencias Sociales, 1971.

Hernández, Julia , Novelistas y cuentistas de la Revolución, México, s.p.i, 1960.

"Homenaje póstumo al escritor José Mancisidor", La Prensa, 23 de agosto de 1957.

"Homenaje al escritor y patriota José Mancisidor", España Popular, 10. de septiembre de 1957.

"Honda pena por la muerte de Mancisidor", El Norte, Chihuahua, Chih., 22 de agosto de 1956.

Howland Bustamante, Sergio, Historia de la literatura mexicana, México, s.p.i., 1960.

"In Memoriam", Trabajadores de la enseñanza, México, D.F., SNTE, octubre de 1956.

Joll, James, Los anarquistas, Barcelona, Grijalbo, 1968.

"José Mancisidor", revista Tiempo, México, D.F., 27 de agosto de 1956.

"José Mancisidor en la ausencia", Istmo Gráfico, Salina Cruz, Oaxaca, noviembre 11 de 1956.

"José Mancisidor", La Voz de Fresnillo, Fresnillo, Zacatecas, 27 de agosto de 1956.

Jiménez Rueda, Julio, Historia de la literatura mexicana, México, 1960.

Krauze, Enrique , Porfirio Díaz. Místico de la autoridad. México, FCE, 1987, colección "Biografía del poder" No. 1.

Krauze, Enrique , Francisco I. Madero. Místico de la libertad. México, FCE, 1992, colección "Biografía del poder" No. 2.

Krauze, Enrique , Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro. México, FCE, 1992, colección "Biografía del poder" No. 4.

Krauze, Enrique , Alvaro Obregón. El vértigo de la victoria. México, FCE, 1992, colección "Biografía del poder" No. 6.

172

Krauze, Enrique, La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996), México, Tusquets Editores, 1997.

"La actuación del escritor revolucionario J. Mancisidor, exaltada en sus funerales", El Nacional, 23 de agosto de 1956.

Lagunas, Carlos. "José Mancisidor 1895-1956", Intercambio Cultural mexicano-ruso, septiembre de 1956, p. 11.

"La muerte de José Mancisidor", Impacto, México, D.F., 29 de agosto de 1956.

"Falleció un insigne luchador por la paz", PAZ, México, D.F., 2a. quincena de agosto de 1956.

"La obra "Juárez" de José Mancisidor", Ultimas Noticias, febrero 23 de 1957.

"La obra "Juárez" en la A.M.F.", El Universal, marzo 22 de 1957.

"Las raigambres del comunismo en México a cargo de maestros", Excélsior, 24 de septiembre de 1941.

León Carazo, Susana Flora, Las novelas de José Mancisidor, Tesis de Maestría en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1965.

Lerner, Victoria, La educación socialista. Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940, México, El Colegio de México, 1982.

List Arzubide, Germán, Vida militar de José Mancisidor, en **Obras Completas** tomo I, Xalapa de Enríquez, Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1980.

"Llegaron los restos mortales del escritor José Mancisidor", Novedades, 22 de agosto de 1956.

Lombardo Toledano, Vicente, Las corrientes filosóficas en la vida de México. México: Imprenta de la Universidad Obrera de México, 1963.

López de Escalera, Juan. "Veracruzanos ilustres: José Mancisidor Ortiz", El Dictamen, marzo 3 de 1965, p. 3 y 10.

Lorenzo, Anselmo, Criterio literario, Madrid, Dogal, 1977.

Lukács, Georg, La novela histórica, México, Era, 1977.

Maceda, Elda "Germán List Arzubide, noventa y nueve años de poesía. Se le rindió un homenaje en Bellas Artes", en El Universal Cultural, Editor Paco Ignacio Taibo I, México, D.F., jueves 5 de junio de 1997, p. 1

73

Malato, Carlos, Filosofía del anarquismo, prólogo de Carlos Díaz, Gijón, España, Júcar, 1978.

"Manifestación de duelo fue el sepelio del Sr. J. Mancisidor", El Universal, 23 de agosto de 1956.

Martínez Assad, Carlos, Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado Cardenista, México. Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Martínez, José Luis, Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949, México, CONACULTA, 1990.

Martínez, José Luis, El ensayo mexicano moderno, México, FCE, 1958.

Martínez Verdugo, Arnoldo, (editor), Historia del comunismo en México, Grijalbo, México, 1985.

Matesanz, José Antonio, Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936 - 1939, México: El Colegio de México/ LA Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Matute Aguirre, Alvaro, La teoría de la historia en México (1940 -1973), México, SEP, 1974.

Matute Aguirre, Alvaro, Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Fondo de Cultura Económica, 1999.

Medina Peña, Luis, Hacia el nuevo Estado, México 1920-1994, prólogo de Luis González, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Mendoza M. Joaquín. "Rusia honra a José Mancisidor", I.N.O.C.O., Veracruz, Ver., octubre de 1956.

Meyer, Jean, Rusia y sus imperios, México, FCE, 1997.

Millán, María del Carmen, Historia de la literatura mexicana, México: Esfinge, 1975.

"Mitin de rojos en el entierro de J. Mancisidor", Excélsior, 23 de agosto de 1956.

Morales Jiménez, Alberto, Historia de la Revolución Mexicana, México, PRI, 1951.

Moreno, Hilda. "La última entrevista", Vida Universitaria, Monterrey, N.L., septiembre 12 de 1956.

174

Monterde, Francisco, Historia de la literatura mexicana, México, Porrúa, 1975.

Moore, Ernest R., Crítica de la novela de La Revolución Mexicana, México, Botas, 1941.

"Murió hoy el insigne escritor veracruzano José Mancisidor", El Tiempo, Monterrey, 21 de agosto de 1956.

Morton, F. Rand, Los novelistas de la Revolución Mexicana, México, 1949.

Naufal Tuena, Georgina, "Narciso Bassols en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España Republicana y en contra del fascismo" en El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999, p. 386 - 418.

Navarro, Joaquina, La novela realista mexicana, México, 1955.

Navarro, Joaquina, La novela de la Revolución Mexicana, México, SEP, 1955.

"Nuevos rumbos educativos", Jueves de Excélsior, 2 de octubre de 1941.

O'Gorman, Edmundo, Seis estudios históricos de tema mexicano. Xalapa: Universidad Veracruzana (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras), 1960.

Olea Franco, Rafael et. al., Los contemporáneos en el laberinto de la crítica, México: El Colegio de México, 1994.

Pasquel, Leonardo, Con la cara hacia el mar. Antología, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988.

Peña, Carlos, Historia de la literatura mexicana, México, Porrúa, 1971.

Pereyra Carlos et. al., ¿Historia para qué? México, Siglo XXI, 1980.

Piñó Sandoval, Jorge. "Mancisidor. Toda postura vertical se consagra en el respeto unánime", en El Universal, agosto 23 de 1956.

Pla Brugat, Dolores, "Refugiados españoles en México: recuento y caracterización" en El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999, p. 419 - 434.

Plá y Beltrán. "El último mensaje", La Esfera de Caracas, Venezuela, octubre 3 de 1956.

Puga, Mario. "La última entrevista", México en la Cultura, septiembre 2 de 1956.

175

Porrúa Hnos. Editores, Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. México: Porrúa, 1988.

Preobrazhenskii, Evgueni Alexandrovich, Anarquismo y Comunismo, Barcelona, Fontamara, 1976.

Quintanilla, Lourdes, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie "Avances de Investigación", Cuaderno 43, 1980.

Raat, Dirk A. Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903 - 1923, México, 1988.

Ramírez y Ramírez, Enrique. "José Mancisidor" y "Nota crítica", El Popular, agosto 22 de 1956.

Rejano, Juan. "Cuadernillo de señales", El Nacional, septiembre 2 de 1956, p. 4 y 12.

Rejano, Juan, "Un éxito, la obra "Juárez" en el Lerdo", El Diario de Jalapa, Jalapa, Ver., mayo 6 de 1956.

Riva Palacio, Vicente s/f, México a través de los siglos. Tomo V, México: Editorial Cumbres.

Rodríguez, Miguel, Los tranviarios y el anarquismo en México, 1920 - 1925, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1980.

Romero Flores, Jesús, Anales históricos de la Revolución Mexicana. Tomo II. La Constitución de 1917 y los primeros gobiernos revolucionarios, México: Libro-Mex Editores, 1960.

Ruiz, Ramón Eduardo, México, la gran rebelión 1905-1924, México, Era, 1984.

Ruiz Funes, Concepción "La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el exilio. Motivos y Razones", en El Colegio de México, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México, El Colegio de México, 1999, p. 435 - 450.

"Sala de retratos. José Mancisidor", por Ermilo Abreu Gómez, El Nacional, México, D.F. 4 de julio de 1944, p. 3.

Samayoa L., Carlos 1957, "El Juárez de Mancisidor", Impacto, México, 17 de abril de 1957, p. 36.

Sánchez Quintanar, Andrea, Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre. México, CONACULTA, 1994.

Schaff, Adam, Historia y Verdad. México, Grijalvo, 1974.

Segovia, Rafael y Fernando Serrano editores, Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940, México: El Colegio de México, La Secretaría De Relaciones Exteriores, El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.

"Se construye una escuela en el Reforma", El Dictamen, Veracruz, Veracruz, octubre de 1957.

"Se rindió homenaje ayer al escritor J. Mancisidor", La Prensa, 23 de agosto de 1956.

"Sentido fallecimiento de don José Mancisidor", La Prensa, 22 de agosto de 1956.

Serrano Migallón, Fernando, "El asilo político en México. Las fuentes del diálogo", en El Colegio de México 1999, Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas celebradas en el Colegio de México en noviembre de 1996, México: El Colegio de México, 1999, p. 451 - 480.

Sheridan, Guillermo, Los contemporáneos ayer, México, FCE, 1993.

Sierra Partida, Alfonso, Lengua y literatura españolas, México, Jus, 1969.

Silva Herzog, Jesús, Breve historia de la Revolución Mexicana, México, FCE, 1973.

"Síntesis biográfica" y "Murió ayer el maestro Mancisidor", El Popular, 22 de agosto de 1956.

Solana Morales, Fernando et. al., Historia de la educación pública en México, México: SEP/FCE, 1981.

Soler Vinyes, Martí, La casa del éxodo, los exiliados y su obra en la Casa de España y El Colegio de México (1938 - 1947), México, El Colegio de México, 1999.

Spenser, Daniela, El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte, México, CIESAS/Miguel Angel Porrúa, Librero editor, 1998.

Taibo, Paco Ignacio II, Arcángeles: doce historias de revolucionarios herejes del siglo XX, México, Planeta, 1988.

Tuñón, Esperanza P., "Huerta y el movimiento obrero", en La lucha constitucionalista, Así fue la Revolución Mexicana, México, CONACULTA, 1985.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

177

Turrent Rozas, Lorenzo , Hacia una literatura proletaria, Xalapa, Veracruz, México: s.p.i. 1932.

"Un gran amigo de nuestro pueblo, José Mancisidor, ha muerto", España Popular, 15 de septiembre de 1956.

UNAM, Diccionario de escritores mexicanos, México: UNAM, 1971.

UNAM; Las Humanidades en México, México, UNAM, 1975.

Valadés, José C., Historia general de la Revolución Mexicana, Cuernavaca México, Manuel Quezada Brandi, Editor, 1963.

Vega, Bernardo, "The Customs and Traditions of the Tabaqueros and What It Was Like to Work in a Cigar Factory in New York City", en The Latino Reader, An American Literary Tradition. From 1542 to the present, Edited By Harold Augenbaum and Marguerite Fernández Olmos, Mercantile Library, New York, 1988, p. 169.

Vela, Arqueles, Fundamentos de la literatura mexicana, México, s.p.i., 1953.

"Velada necrológica en memoria del autor del film "Juárez", Claridades, 18 de agosto de 1957.

Velasco Gil, Carlos Mario, "Veracruz, revolución y extremismo", en Historia Mexicana, vol. 2, No. 4 (8) (abril-junio de 1953).

Ward, Colin, Esa anarquía nuestra de cada día, traducción de Inés López, Barcelona, Tusquets, 1982.

White, Hayden, Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, FCE, 1992.

White, Hayden, El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica, México, Paidós, 1992.

Zilli, J., Historia sucinta del Estado de Veracruz, Jalapa, Veracruz: Imprenta América, 1943.

Zilli, J., Historia de la Escuela Normal Veracruzana, Jalapa, Veracruz: Imprenta América, 1944.

6.- Obras de José Mancisidor consultadas

"Aún estamos en guerra", El Nacional, México, D.F. 14 de mayo de 1945, p. 3-7.

"A otro perro con ese hueso", El Nacional, México, D.F. 18 de diciembre de 1944, p. 3-6.

Balzac, el sentido humano de su obra. México, Imprenta Universitaria, 1952.

Carranza y su política internacional Obras Completas tomo V, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

Ciento veinte días. Relato. México, México Nuevo, 1937.

Cómo cayeron los héroes, Obras Completas tomo IV, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

"Combatiendo por la libertad", El Nacional, México D.F., 2 de enero de 1944, p. 3-5.

"Correo de Europa. Educación y Cultura", El Nacional, 25 de agosto de 1947, p. 5-7.

De una madre española, México, México Nuevo, 1938.

"Decálogo mexicano", El Nacional, México, D.F., 4 de marzo de 1947.

"De Tsaritsin a Stalingrado", El Nacional, México, D.F. 10. de febrero de 1944, p. 3-7.

"Decadencia del Porfirismo", El Nacional, México, D.F. 4 de enero de 1944, p. 3-4.

"Don Enrique Diez Canedo", El Nacional, México, D.F. 12 de junio de 1944, p. 3.

"Dos hombres, dos actitudes, dos mentalidades", El Nacional, México, D.F. 10. de febrero de 1943, p. 3.

"El 1º de Mayo", El Nacional, 1º de mayo de 1946, p. 3-5.

"El desfile de la juventud", El Nacional, 8 de agosto de 1947, p. 3-6.

"El doctor Kulczynski", El Nacional, 7 de septiembre de 1947, p. 5.

179

"El mar que nos rodea, de Rachel L. Carson", El Nacional, columna *El libro que leí*, 10 de noviembre de 1952, p. 3.

"El odio a Juárez", El Nacional, 11 de febrero de 1952, p. 3-7.

"¡Esos terribles comunistas!", El Nacional, 23 de julio de 1945, p. 3.

"El renacer del hombre", El Nacional, 31 de julio de 1947, p. 5-6.

"Héroes victoriosos", El Nacional, 12 de noviembre de 1945, p. 3-5

El alba en las simas, México, América Nueva, 1955.

En la rosa de los vientos, **La novela de la Revolución Mexicana**, México, Editorial Aguilar, 1988.

En la rosa de los vientos, México, Ediapsa, 1941.

En la rosa de los vientos, Obras Completas tomo III, Xalapa de Enriquez, Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

"El artículo 3o. en el Constituyente", El Nacional, México, D.F., 4 de febrero de 1946, p. 3-8.

"El artículo 3o. en el Constituyente", El Nacional, México, D.F., 11 de febrero de 1946, p. 3.

"El crimen fue hace un año", El Nacional, 13 de mayo de 1943, p. 3-10.

"El espalda mojada". Revista Xalapa, números 151-152 marzo y abril de 1965.

"El futuro de México", El Nacional, México, D.F. 16 de octubre de 1944, p. 3-9.

"El Huertismo", Historia Mexicana, vol. 3, No. 1 (9) (julio - agosto de 1953).

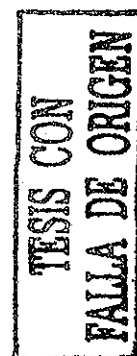
"El pensamiento político de Hidalgo y de Morelos", en El Nacional, México, D.F. 11 de septiembre de 1944, p. 3-7.

"El retorno a la patria", El Nacional, México, D.F. 8 de febrero de 1944, p. 3-8.

Frontera junto al mar, **La novela de la Revolución Mexicana**, México, Editorial Aguilar, 1988.

Frontera junto al mar, México, FCE, 1953.

Henri Barbousse, ingeniero de almas. Ensayo, México, Botas, 1945.



186

Hidalgo Morelos, Guerrero, Trilogía histórica. México, 1956.

Historia de la Revolución Mexicana, México: Editorial El Gusano de Luz, primera edición, 1958.

Historia de la Revolución Mexicana. México, Libro Mex Editores, 1964.

Historia de la Revolución Mexicana, México: Costa - Amic Editores, S. A., trigésima octava edición, 1980.

Romain Rolland. Ensayo, México, Masas, 1937.

"Jenaro Sulvarán", El Nacional, 22 de diciembre de 1947, p. 5-6.

"Juan Pérez Jolote", El Nacional, columna *El libro que leí*, 19 de enero de 1953, p. 1-3.

"La educación del hombre", El Nacional, 13 de mayo de 1946, p. 3-7.

"La evolución de México", en El Nacional, 24 de marzo de 1952, p. 3.

La primera piedra, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tercera Serie de Lecturas Mexicanas, número 28, 1990 (1950).

"La vida inútil de Pito Pérez" reseña bibliográfica, Ruta, número 3, 15 de agosto de 1938.

"Leningrado", El Nacional, 23 de junio de 1952, p. 1-3.

"Libros, bombas y hogueras", El Nacional, 14 de mayo de 1942, p. 3-5.

"Lola Casanova", El Nacional, 12 de marzo de 1947, p. 3-7.

"Los indeseables", El Nacional, 2 de octubre de 1950, p. 6-8.

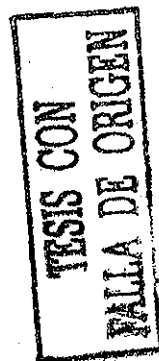
"Los rayados" en: Cómo cayeron los héroes, Obras Completas tomo IV, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

"Poesía y desesperación" comentario a la obra de Pablo Neruda, Ruta, número 5, 15 de octubre de 1938.

"Una historia vulgar", El Nacional, 2 de diciembre de 1945.

"Una interrogación inquietante", El Nacional, 16 de abril de 1945, p. 3-6.

"¿Otra burda maniobra?", El Nacional, México, D.F. 28 de agosto de 1944, p. 3-6.



181

"El 5 de mayo y su valor histórico", El Nacional, 5 de mayo de 1943, p. 3-7.

"Ilya Ehrenburg", El Nacional, México, D.F. 29 de junio de 1943, p. 3.

"Imagen de México", El Nacional, México, D.F., 3 de marzo de 1947, p. 3 y 7.

La Asonada. Obras Completas, tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

La asonada. Xalapa, Ver., Integrales, 1931.

La Ciudad Roja, Obras Completas tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

La ciudad roja. Novela proletaria, Xalapa, Ver., Integrales, 1932.

Lenin. Ensayo, Xalapa, Ver., Integrales, 1934.

"La conferencia de historia", El Nacional, México, D.F. 18 de mayo de 1944, p. 3-4.

"La Guerra y la Paz", El Nacional, México, D.F., 17 de enero de 1943, p. 3-5.

"La independencia de México", El Nacional, México, D.F. 7 de mayo de 1945, p. 3.

"La literatura española bajo el signo de Franco", Cuadernos Americanos, Septiembre de 1953.

"La mentira como arma", El Nacional, México, D.F., 22 de julio de 1946.

"La razón de México", El Nacional, México, D.F. 29 de mayo de 1944, p. 3-7.

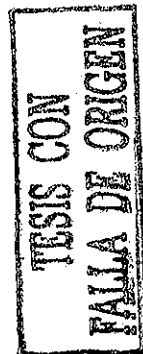
"La Revolución no ha muerto", El Nacional, México, D.F. 23 de noviembre de 1943, p. 3-5-7.

"La sangre de Madero", El Nacional, México, D.F. 24 de febrero de 1944, p. 3.

"La tercera feria del libro", El Nacional, México, D.F. 30 de octubre de 1944, p. 3.

"La traición de Miguel López", El Nacional, México, D.F. 25 de febrero de 1946, p. 3-4.

"Las cuestiones educativas", El Nacional, México, D.F. 25 de diciembre de 1944, p. 3-7.



107

"Lenin en la historia", El Nacional, México, D.F. 24 de enero de 1944, p.3.

"Lo que el mundo debe a la URSS", El Nacional, México, D.F. 22 de junio de 1943, p. 3-9.

"Lo que sucedió en Dolores", El Nacional, México, D.F. 18 de septiembre de 1944, p. 3-5.

"Martín Luis Guzmán en la Academia", El Nacional, México, D.F. 9 de marzo de 1944, p. 3.

"Marx y nuestros marxistas", El Nacional, México, D.F. 21 de marzo de 1944, p. 3.

"Mayo de 1862", El Nacional, México, D.F. 5 de mayo de 1944, p. 3-5.

"México en la guerra y en la paz", El Nacional, México, D.F. 31 de mayo de 1943, p. 3-7.

Marx. Ensayo, México, SEP, 1935.

Máximo Gorki, su filosofía y su religión. Ensayo. México, Colección del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, 1956.

Me lo dijo María Kaimlova, Relatos. México, Litoral, 1956.

Nueva York revolucionario. Delegado mexicano al Congreso de Escritores en Nueva York. Xalapa, Ver., Integrales, 1935.

"México en la mesa de la paz", El Nacional, México, D.F. 9 de abril de 1943, p. 3.

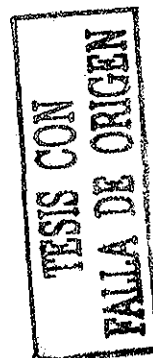
"México y el caso español", El Nacional, México, D.F., 11 de marzo de 1946, p. 3

"Muerte de Máximo Gorki", El Nacional, México, D.F. 15 de junio de 1943, p. 3-6.

Obras Completas en VIII tomos, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

"Pan y Maíz para el pueblo", El Nacional, México, D.F. 4 de septiembre de 1944, p. 3.

"Perspectivas de la educación", El Nacional, México, D.F. 11 de enero de 1944, p. 3-7.



183

"Polvos de aquellos lodos", El Nacional, México, D.F. 25 de septiembre de 1944, p. 3-8.

"Presencia de Maiakovsky 1893 - 1943", El Nacional, México, D.F. 29 de julio de 1943, p. 3-5.

"Realidades y paradojas", El Nacional, México, D.F. 6 de noviembre de 1944, p. 3-7.

"Ricardo Flores Magón", El Nacional, México, D.F. 1o. de mayo de 1945, p. 3-7.

Ruta. Reedición de revistas mexicanas literarias, México, FCE, 1982.

"Solidaridad Humana", El Nacional, México, D.F. 9 de octubre de 1944, p. 3-7.

"Tres temas históricos", El Nacional, 23 de noviembre de 1954, p. 3.

"Un documento histórico", El Nacional, México, D.F. 24 de mayo de 1943, p. 3-6.

"Un nuevo gobierno en Veracruz", El Nacional, México, D.F. 11 de diciembre de 1944, p. 3-7.

"Un paso más...", El Nacional, México D.F. 13 de marzo de 1944, p. 3-7.

"Una antigua realidad", El Nacional, México, D.F. 4 de diciembre de 1944, p. 3-6.

"Una negra traición", El Nacional, México, D.F. 18 de febrero de 1946, p. 3-7.

"Una república y una esperanza", El Nacional, México, D.F., 15 de abril de 1943.

"Voces en el espacio", en El Nacional, México, D.F., 27 de abril de 1943, p. 3-6.

Se llamaba Catalina, en **Obras Completas**, tomo II, Xalapa de Enríquez Veracruz: Editorial del Gobierno de Veracruz, 1978 - 1982.

Se llamaba Catalina. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1958.

Sobre literatura y filosofía, Ensayo, México, Litoral, 1956.

Zolá, soñador y hombre. Ensayo, México, Dialéctica, 1940.

Zolá. Conferencia, México, Dialéctica, 1933.



184